¿Es ESTA VIDA todo cuanto hay?

¿Es ESTA VIDA Todo cuanto hay?

Muchas creencias comunes acerca de la vida y la muerte han mantenido a millones de personas en las garras del temor. Este libro se ha publicado con la esperanza de que ayude a las personas sinceras a disfrutar de la libertad que solo la verdad puede suministrar. Que le ayude a usted a hallar verdadero propósito en la vida ahora y a tener una esperanza espléndida en cuanto al futuro.
—Los publicadores.

¿Es esta vida todo cuanto hay?

Publicado en inglés en 1974
Publicado en español en 1974
por

WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY
OF NEW YORK, INC.

INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION
Brooklyn, New York, U.S.A.

Primera edición en Inglés

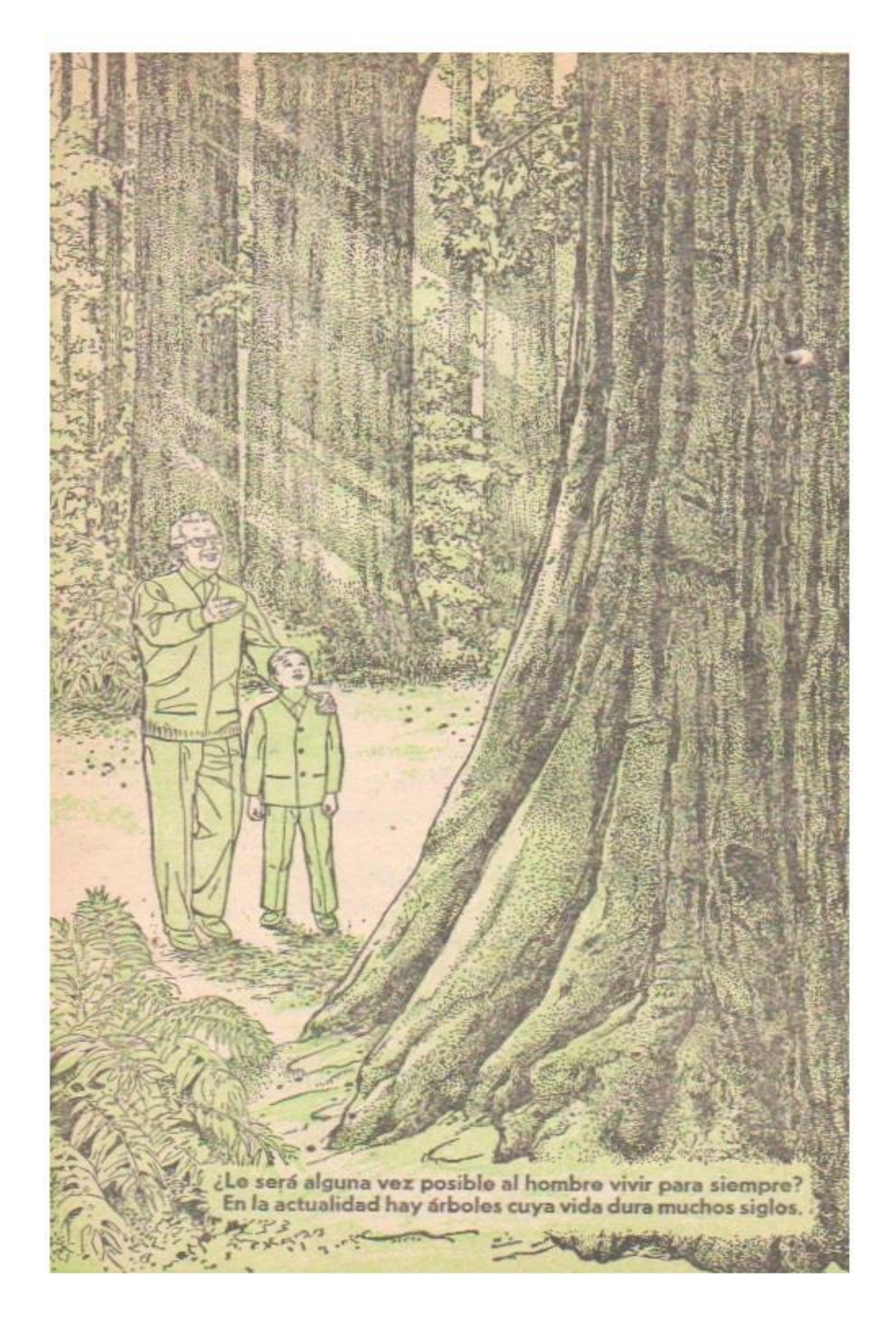
2.500.000 EJEMPLARES

Is This Life All There Is?
Spanish

Made in the United States of America
Hecho en los estados Unidos de América

ÍNDICE

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas de este libro se toman de la versión en lenguaje moderno *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, edición revisada de 1974.



¿Le será alguna vez posible al hombre vivir para siempre? En la actualidad hay árboles cuya vida dura muchos siglos.

CAPÍTULO 1

Esto debe interesarle seriamente

¿ES PRECIOSA para usted la vida? ¿Desea vida en buena salud para usted mismo y para las personas a quienes ama? La mayoría de las personas responden: Sí.

Pero hoy muchas cosas nos recuerdan constantemente lo inseguro de la vida... para nosotros mismos, nuestro cónyuge y nuestros hijos. Accidentes, crímenes, motines, guerras y hambres matan a millones de personas en la flor misma de la vida. Las enfermedades causan un número aterrador de muertes a pesar de los adelantos médicos. La contaminación presenta una muy grave amenaza.

En vista de esto, no es extraño que muchas personas hoy pregunten: '¿Es esta vida todo cuanto hay? ¿No pudiera ser que nuestra más acariciada esperanza esté en una vida después de la muerte? Realmente, ¿qué sucede cuando la persona muere? ¿Sigue viviendo alguna parte de ella? ¿Está todavía consciente, facultada para ver, oír, hablar... hacer cosas? ¿Hay tal cosa como tormento después de la muerte? En realidad, ¿es la muerte un amigo o un enemigo?' De seguro es provechoso para nosotros conocer la respuesta a estas preguntas.

¿AMOLDA LA MUERTE NUESTRA VIDA?

Es posible que usted no haya pensado en ello, pero el punto de vista que tenemos de la muerte amolda a buen grado la vida de todos nosotros. Afecta mucho más de lo que la mayoría de la gente piensa el gozo que derivamos de la vida y la manera en que la usamos. Por eso es necesario que sepamos la verdad acerca de la muerte.

Por ejemplo, ¿se da cuenta usted de que la mayoría de las religiones del mundo están fundamentalmente

orientadas hacia la muerte más bien que *orientadas hacia la vida?* A centenares de millones de personas se les ha enseñado que la muerte las introducirá en otro mundo, ‘el mundo de los muertos,’ donde encontrarán o completa felicidad o tormento. Oraciones a favor de los muertos, costosas ceremonias para beneficio de ellos y sacrificios para apaciguarlos forman parte vital de muchas religiones prominentes que cuentan con enormes cantidades de miembros.

Uno pudiera decir: ‘Puede que así sea, pero yo no me paso el tiempo preocupándome en cuanto a la muerte ni en cuanto a lo que viene después de ella. Mi problema es vivir y sacar cuanto pueda de la vida ahora mientras puedo.’ Pero hasta esa respuesta muestra el efecto amoldador de la muerte en la vida de la gente. Después de todo, ¿no es la muerte lo que determina hasta cuándo todavía podrán conseguir algo de la vida?

Por eso, aunque tratemos de borrar de la mente el pensamiento de la muerte, el darnos cuenta de que la duración de nuestra vida es, a lo más, algo muy corto sigue ejerciendo presión en nosotros. Puede impulsar a la persona a hacer un feroz esfuerzo por enriquecerse a edad temprana... ‘mientras todavía puede disfrutar de las cosas.’ Lo corto de la vida convierte a muchos en personas impacientes, rudas, insensibles para con otras. Los impulsa a usar maneras ímprobas de alcanzar sus metas. Estas personas sencillamente opinan que no hay tiempo para lograr eso de la manera correcta. Sin embargo, es posible que mientras todo eso pasa afirmen que la muerte no desempeña ningún papel amoldador en sus vidas.

¿Cuál es su propio punto de vista en cuanto a la muerte? ¿Qué papel desempeña ésta en lo que usted piensa respecto al futuro, o, en cuanto a eso, en la manera en que ahora mismo vive su vida?

ES NECESARIO ESTAR SEGURO

El problema es la tan amplia variación que hay entre los puntos de vista de la gente acerca de la

vida y la muerte. A menudo los puntos de vista son contradictorios, exactamente opuestos.

Muchas personas creen que la muerte es el fin completo de todo o, por lo menos, que el hombre fue hecho para morir. ¿Le es aceptable eso? ¿Le parece razonable que ciertos árboles puedan vivir miles de años más que el hombre inteligente? ¿Le parece que setenta u ochenta años de vida es un período suficientemente largo para que usted haga todo lo que quiere hacer, aprenda todo lo que desea aprender, vea todo lo que desea ver y desarrolle sus talentos y aptitudes al grado que desea?

Además hay la enorme cantidad de personas que creen que la vida continúa después de la muerte porque algo —alma o espíritu— sigue viviendo después de la muerte del cuerpo. Pero las opiniones de éstas también difieren mucho. Y, por supuesto, sus creencias contradicen la idea de los que piensan que toda la vida termina cuando sobreviene la muerte. Cuando los puntos de vista son contradictorios, todos no pueden ser ciertos. ¿Cuáles son los correctos? ¿Importa eso? Sí, muchísimo. Considere por qué.

Entre otras cosas, si los muertos de veras pueden beneficiarse de oraciones y ceremonias que se efectúen a favor de ellos, ¿no seríamos individuos sin misericordia si no suministráramos estas cosas? Pero, ¿qué hay si los muertos están verdaderamente muertos, de modo que los sobrevivientes humanos no puedan de ningún modo ayudarlos? Eso necesariamente significaría que centenares de millones de personas son víctimas de un fraude terrible. Significaría que muchos grandes sistemas religiosos se han enriquecido por engaño, usando falsedades acerca de los muertos para explotar a los vivos en vez de hacerles algún bien.

¿Qué consuelo podemos ofrecer cuando, tarde o temprano, la muerte invade el círculo de nuestra familia, o el de un amigo? ¿Apoya la lógica el punto de vista de que “el destino” o “el hado” gobierna nuestras experiencias y la duración de nuestra vida? ¿Qué hay si el que ha muerto es un niñito? ¿Se ‘llevó

Dios al niño para que estuviera con Él,’ como dirían algunos?

En verdad hay muchas, muchas cosas que es necesario que sepamos acerca de la muerte, y mientras más amemos la vida, más deberíamos querer estar seguros de conseguir las respuestas correctas. Pero ¿dónde... especialmente cuando hay tanta confusión y contradicción?

Hay muchos libros religiosos, algunos de gran antigüedad, que consideran la vida y la muerte. Pero hay un solo libro muy antiguo que presenta un punto de vista que difiere muchísimo del de todos los demás. De hecho, el punto de vista que presenta es sorprendentemente diferente de lo que la mayoría enorme de las personas piensan que contiene. Ese libro es la Biblia.

Trata de personas de la vida real, personas que se enfrentaron a los mismos problemas fundamentales a que nos enfrentamos nosotros hoy. Estas personas, también, meditaron en el propósito entero de la vida, y preguntaron: “¿Qué llega a tener un hombre por todo su duro trabajo y por el esfuerzo de su corazón con que está trabajando duro bajo el sol?” “Aun suponiendo que haya vivido mil años dos veces y sin embargo no haya visto lo que es bueno, ¿no es a un solo lugar que todos están yendo?” (Eclesiastés 2:22; 6:6) Ellos, también, plantearon la pregunta: “Si un hombre físicamente capacitado muere, ¿puede volver a vivir?” (Job 14:14) ¿Sabe usted las respuestas?

En la publicación que tiene ahora en sus manos hallará no solo una consideración de los muchos intentos populares por contestar las preguntas que hasta ahora se han planteado, sino también la manera vitalmente importante en que la Biblia contesta cada una de éstas. Puede aprender cuál es la esperanza singular que presenta para los que se enfrentan a la muerte o que han caído en el agarro de ésta. El entendimiento que esta información puede dar puede contribuir mucho a su felicidad y paz mental presente y futura.

CAPÍTULO 2

El efecto de la muerte en la vida diaria de la gente

LA MAYORÍA de la gente se preocupa mucho en cuanto a lo que afecta su vida y la de sus familias en este mismo momento. Pero pocas están dispuestas a hablar o pensar extensamente acerca de la muerte.

Es verdad que la muerte no es una expectativa brillante, pero tiene un efecto claro y evidente en la vida diaria de uno. ¿Quién entre nosotros no ha experimentado el desconsuelo y el profundo sentido de pérdida que se deben a la muerte de un amigo querido o un pariente amado? Una muerte en la familia puede cambiar todo el patrón o modelo de vida de la familia, destruir ingresos estables y causar un sentimiento de soledad o depresión en los sobrevivientes.

Desagradable como sea, la muerte es algo que sucede día por día y con lo cual uno tiene que contar. Uno no puede prolongar indefinidamente la ejecución de ciertos actos. Mañana pudiera ser demasiado tarde.

¿Qué efecto ha tenido esto en usted? ¿Siente a veces que lo corto de la vida lo obliga a hacer esfuerzos desesperados por sacar de ella todo lo que pueda? ¿O adopta usted el punto de vista fatalista, concluyendo que, bueno, lo que haya de ser será?

EL PUNTO DE VISTA FATALISTA

Muchas personas hoy creen que la vida y la muerte están gobernadas por el hado, el destino. Este es un concepto fundamental de más de 477 millones de hindúes. En realidad, los puntos de vista fatalistas son casi universales. ¿No ha oído decir a la gente: 'Esto sencillamente tenía que suceder,' 'Le había

llegado la hora,' o: 'Escapó porque no le había llegado la hora'? No es raro oír declaraciones de esa índole con relación a accidentes. ¿Son verdaderas? Considere un ejemplo:

Durante un vuelo de demostración en la Exhibición Aérea de París en 1973 el avión supersónico de empresa aérea TU-144, de la Unión Soviética, hizo explosión y mató a su tripulación. Grandes secciones del aparato aéreo se precipitaron sobre la aldea de Goussainville, Francia. Una señora de aquel lugar acababa de cerrar tras de sí la puerta de su dormitorio cuando parte de los restos del avión irrumpieron por la pared exterior y demolieron completamente el dormitorio. A ella no le sucedió nada.

Otros no escaparon. Entre las víctimas estuvieron los tres nietos de una señora de edad avanzada, pero no la abuela.

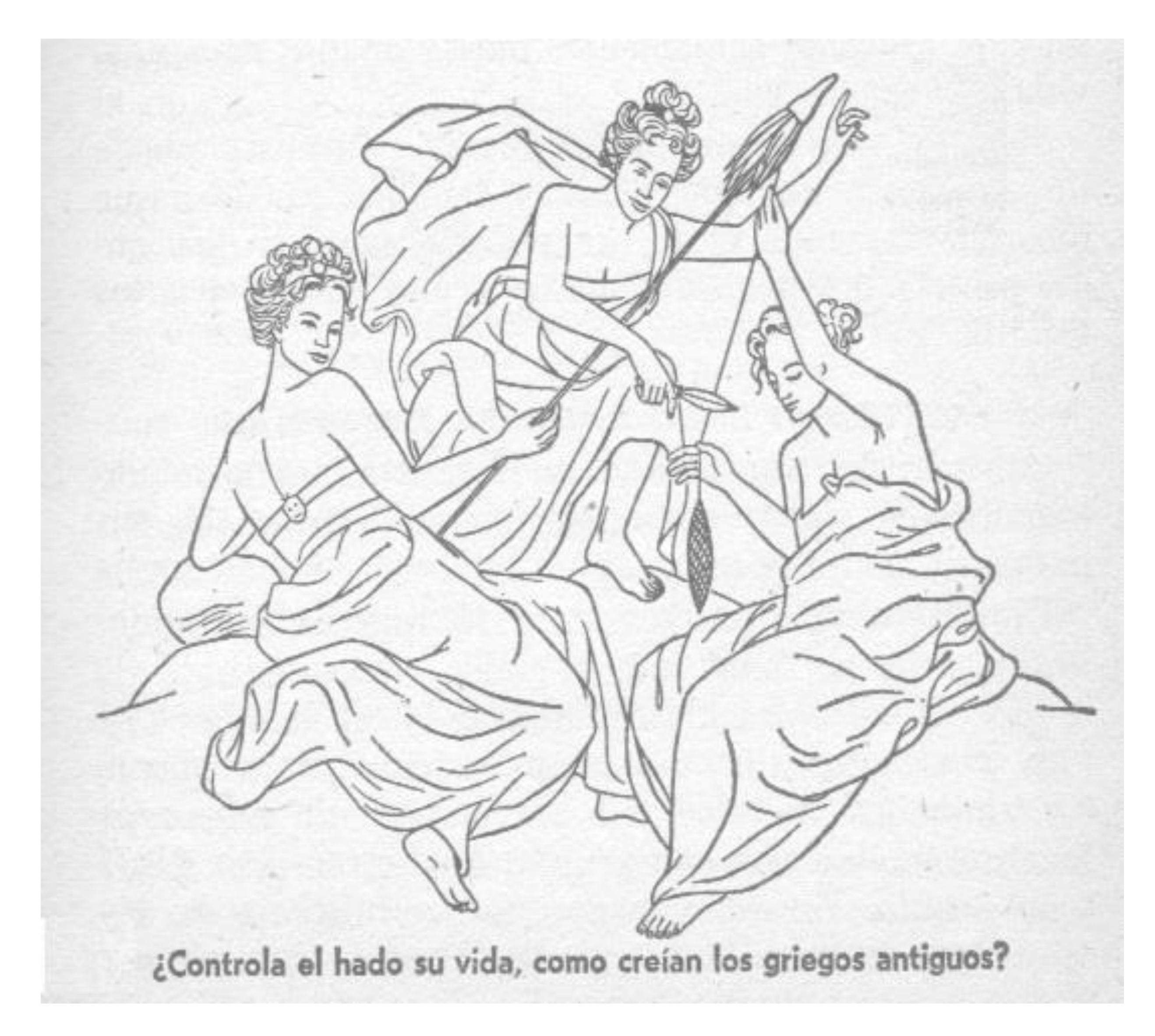
¿Murieron aquellos niños y otras personas debido a que les había llegado 'la hora'? ¿Se libraron otros debido a que el destino o el hado no tenía fijado el llevárselos sino hasta más tarde?

Los que contestan "Sí" a estas preguntas creen que nada de lo que uno hiciera podría evitar su muerte si 'le hubiera llegado la hora.' Creen que, tomen las precauciones que tomen, sencillamente no pueden escapar de lo que el destino dicta. Este es un punto de vista similar al de los griegos antiguos que consideraban que el destino del hombre estaba controlado por tres diosas... Cloto, Laquesis y Átropos. Se suponía que Cloto tejía el hilo de la vida, Laquesis determinaba su largura y Átropos lo cortaba cuando llegaba la hora para ello.

¿Es razonable un punto de vista fatalista como ése? Pregúntese: ¿Por qué disminuye el número de muertes accidentales cuando se obedecen los reglamentos de seguridad y aumentan cuando se pasan por alto? ¿Por qué puede demostrarse que la mayoría de las muertes relacionadas con el tráfico son el resultado

de descuido humano, borrachera, error o desafuero? ¿A qué se debe que en países en que hay normas elevadas de higiene y buena alimentación la gente tenga una duración media de vida mucho mayor que en los países en los cuales no hay estas cosas? ¿Por qué hay más muertes por cáncer pulmonar entre los fumadores que entre los no fumadores? ¿Cómo pudiera deberse todo esto a una fatalidad ciega que no pueda ser controlada? En vez de eso, ¿no sucede que hay *razones* para lo que le acontece al hombre?

En el caso de muchas muertes accidentales, ¿no es asunto de que sencillamente sucede que la persona entra en una situación peligrosa? Para ilustrarlo: Un hombre sale de su casa a cierta hora cada día laborable. Cierta mañana, mientras pasa por el hogar de su vecino, oye gritos y alboroto. Apresura el paso y, precisamente al doblar la esquina, le da



¿Controla el hado su vida, como creían los griegos antiguos?

una bala errante. Su muerte se debe a que estuvo en la esquina cuando no le era conveniente; la circunstancia fue imprevista.

Habiendo observado lo que realmente sucede en la vida diaria, el sabio escritor del libro bíblico de Eclesiastés dijo: “Me volví para ver bajo el sol que no tienen los veloces la carrera, ni los poderosos la batalla, ni tampoco tienen los sabios el alimento, ni tampoco tienen los entendidos las riquezas, ni aun los que tienen conocimiento tienen el favor; porque *el tiempo y el suceso imprevisto les acaecen a todos.”*—Eclesiastés 9:11.

El individuo que comprende esto no pasa por alto los reglamentos de seguridad y se arriesga innecesariamente, pensando que es inmune a la muerte mientras no le haya llegado la ‘hora.’ Se da cuenta de que un punto de vista fatalista puede ser peligroso, tanto para él mismo como para otros. Este conocimiento, aplicado sabiamente, puede añadir años a la vida de uno.

Por otra parte, un punto de vista fatalista puede llevar a acciones temerarias, y también puede hacer que uno descuide el informarse de asuntos que pudieran afectar profundamente a uno mismo y a su familia.

VIVIENDO SOLO PARA EL PRESENTE

Además del punto de vista fatalista, los acontecimientos del siglo veinte han ejercido influencia en lo que la gente hace.

Considere por un momento lo que ha sucedido. Millones de personas han perecido como víctimas de la guerra, el crimen, los motines y el hambre. El aire y el agua que sostienen la vida están siendo contaminados a velocidad alarmante. La vida del hombre está siendo amenazada, aparentemente desde todo ángulo. Y no hay nada que suministre garantía verdadera de que la humanidad podrá resolver sus

problemas en el futuro cercano. ¡La vida parece tan insegura! ¿En qué resulta esto?

Muchos de los habitantes de la Tierra viven solo para el presente, para sacar todo lo posible del día de hoy. Se sienten impulsados a hacer eso, pues razonan que la vida que tienen ahora es toda la vida que alguna vez pueden esperar tener. Aptamente describe la Biblia la actitud de éstos: "Comamos y bebamos, porque mañana hemos de morir."—1 Corintios 15:32.

En un esfuerzo por escapar de las duras realidades de la vida, quizás recurran al alcohol o las drogas. Otros tratan de hallar un camino que los saque de sus frustraciones y su preocupación por lo corto de la vida por medio de participar personalmente en experiencias sexuales de toda clase... fornicación, adulterio, homosexualidad, lesbianismo. Dice el libro *Death and Its Mysteries:*

> "Parece que hoy es mayor el número de personas normales a quienes afecta este temor a la muerte colectiva, por lo menos subconscientemente. Esto es por lo menos una explicación parcial del desorden de nuestros tiempos, que se expresa en crimen injustificado, vandalismo, erotismo y el paso acelerado en la vida. Hasta la música y los bailes modernos parecen expresar la desesperación de una humanidad que ya no cree en su propio futuro."

¿Qué efecto ha tenido todo ese vivir para el presente como si no hubiera de haber mañana?

Los que se dan a beber mucho y a la borrachera quizás olviden temporáneamente sus problemas. Pero sacrifican su dignidad y, mientras están embriagados, a veces se causan daño a sí mismo y causan daño a otros. Y el día siguiente descubren que han añadido un dolor de cabeza tremendo a los problemas que ya tenían.

Los que se habitúan a las drogas pagan también un precio alto por los esfuerzos que hacen por escapar de la realidad. A menudo experimentan daño

físico y mental permanente. Y, para sostener su costoso hábito, pudieran descubrir que están degradándose cometiendo robos o prostituyéndose.

¿Qué se puede decir de las relaciones sexuales con promiscuidad? ¿Ayudan a mejorar la situación de uno en la vida? Al contrario, frecuentemente el fruto de esto es una repugnante enfermedad venérea, preñeces no deseadas, hijos ilegítimos, abortos, un hogar roto, amargos celos, peleas y hasta asesinato.

Por supuesto, muchas personas no han sucumbido de modo que vivan una vida disoluta. Aun así, no han escapado de la presión que tiene de darse cuenta, consciente o subconscientemente, de que su vida terminará. Sabiendo que el tiempo es limitado, pudieran esforzarse por adelantar en el mundo tan rápidamente como fuera posible. ¿Con qué resultado? Su deseo de posesiones materiales puede hacer que sacrifiquen la honradez personal. Como verídicamente declara el proverbio bíblico: “El que está apresurándose a ganar riquezas no permanecerá inocente.” (Proverbios 28:20) Pero eso no es todo.

Se usa tanto tiempo y energía en adelantar materialmente que queda poco tiempo para disfrutar de la familia de uno. Es verdad que los hijos quizás estén obteniendo todas las cosas materiales que deseen. Pero, ¿están consiguiendo la guía y corrección que necesitan para que se hagan hombres y mujeres jóvenes responsables? Muchos padres, aunque están al tanto de que el tiempo que pasan con sus hijos es algo limitado, en realidad no ven razón para preocuparse especialmente... hasta que ya es demasiado tarde. Sí, es muy doloroso enterarse de que el propio hijo de uno ha sido arrestado o de que la propia hija adolescente de uno va a ser madre sin haberse casado.

Por lo que está sucediendo hoy, ¿no es obvio que, a pesar de lo corto de la vida, es necesario que muchas personas aprendan un modo de vivir más satisfactorio?

La manifiesta inevitabilidad de la muerte no hace que toda persona arroje al viento los principios morales, ni produce una apatía fatalista en todas las personas. Al contrario, centenares de miles de personas hoy disfrutan de un modo de vivir saludable debido a que no les afecta adversamente la perspectiva de la muerte.

UN MEJOR CAMINO

Vista correctamente, la muerte nos puede enseñar algo valioso. Cuando la muerte hace víctimas, podemos beneficiarnos al pensar meditativamente en el modo en que estamos viviendo nuestra propia vida. Hace unos tres mil años un observador cuidadoso de la humanidad hizo resaltar esto, diciendo: "Mejor es un nombre que el buen aceite, y el día de la muerte que el día en que uno nace. Mejor es ir a la casa del duelo que ir a la casa del banquete, porque ése es el fin de toda la humanidad; y el que está vivo debe poner esto en su corazón. . . . El corazón de los sabios está en la casa del duelo, pero el corazón de los estúpidos está en la casa de regocijo."—Eclesiastés 7:1-4.

La Biblia no está recomendando aquí la tristeza como algo que se ha de preferir al regocijo. Más bien, se hace referencia al tiempo en particular en que una casa está de duelo debido a la muerte de uno de sus miembros. No es tiempo para olvidar a los dolientes y pasar al propio banquetear y divertirse de uno. Porque, tal como la muerte ha terminado todos los planes y actividades del que ha muerto, puede hacer lo mismo para los nuestros. Uno hace bien en preguntarse: ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Estoy edificando un nombre o reputación excelente? ¿Cuánto contribuyo a la felicidad y bienestar de otros?

No es en el momento del nacimiento, sino durante el transcurso pleno de nuestra vida, que nuestro

"nombre" adquiere verdadero significado, identificándonos como la clase de persona que somos. La persona cuyo corazón está, como si fuera, en una "casa del duelo" es una que considera sinceramente la manera en que está viviendo su vida, prescindiendo de lo corta que sea. La trata como algo precioso. No refleja el espíritu frívolo y atolondrado que es característico de un lugar de juerga. Más bien, se esfuerza por llevar una vida con significado y propósito y contribuye así a la felicidad y el bien de sus congéneres.

¿Cómo puede alguien determinar si ahora está disfrutando del mejor modo de vida que le es posible, si verdaderamente vive una vida con propósito? Ciertamente se necesita una norma que sirva para juzgar. En cantidades cada vez mayores, personas sinceras de toda la Tierra están llegando a la conclusión de que la Biblia es esa norma confiable. El examen que han hecho de la Biblia les ha permitido hallar verdadero propósito en la vida ahora y les ha dado una espléndida esperanza para el futuro, una esperanza que envuelve la vida en medio de condiciones de justicia en esta misma Tierra. Han llegado a darse cuenta de que el propósito de Dios para la humanidad no es la muerte, sino la vida.

CAPÍTULO 3

El hombre fue hecho para vivir

DIOS hizo al hombre para vivir. Eso es lo que la Biblia indica al describir las provisiones que Dios hizo para nuestros primeros padres humanos, Adán y Eva. Nos informa que Jehová Dios los colocó en un hermoso hogar jardín, un paraíso, que ocupaba

una sección de la región llamada “Edén.” Ese paraíso contenía todo lo que se necesitaba para que ellos continuaran viviendo. Acerca de esto, Génesis, el primer libro de la Biblia, dice: “Jehová Dios hizo crecer del suelo todo árbol deseable a la vista de uno y bueno para alimento y también el árbol de la vida en medio del jardín y el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo.”—Génesis 2:9.

Note que había, no un ‘árbol de la muerte,’ sino un “árbol de la vida” en este hermoso paraíso. Ese “árbol de la vida” era garantía inmutable de vida continuada para los que tuvieran derecho a participar de él. No había razón para que Adán y Eva tuvieran un temor mórbido a la posibilidad de morir. Mientras continuaran siendo obedientes a su Creador y no comieran del prohibido “árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo” su vida no terminaría.—Génesis 2:16, 17.

Pero, ¿concuerda con lo que podemos ver de la vida lo que la Biblia dice acerca de que el hombre haya sido hecho para disfrutar de una vida que durara para siempre? ¿No muestran los hechos que los hombres han estado muriendo por miles de años? Sí, ¿pero sabe usted que en nuestra misma estructura hay evidencia que sugiere que la vida de uno debería durar mucho más de lo que por lo general dura en nuestro día?

Considere, por ejemplo, el cerebro humano. ¿Está diseñado para una vida que dure solo setenta u ochenta años? Es interesante saber que el bioquímico Isaac Asimov, al comentar acerca de la capacidad del cerebro, hizo notar que el sistema de archivo de éste es “perfectamente capaz de encargarse de cualquier carga de aprendizaje y memoria que el ser humano probablemente haya de poner sobre él... y mil millones de veces más que esa cantidad, también.”

¿Es lógico que el cerebro del hombre tenga una capacidad de almacenar información que sea mil

millones de veces mayor de la que el hombre puede usar durante lo que hoy es una duración media de vida? Más bien, ¿no indica esto que el hombre fue hecho para vivir una vida que requiriera un cerebro que fuera de capacidad infinita en cuanto a recordar?

Esto no es todo, de ninguna manera.

SOLO EL HOMBRE CONCIBE LA ETERNIDAD

Un punto notable que merece atención es que es únicamente ante el hombre —no ante ninguna otra criatura de la Tierra— que la Biblia pone la posibilidad de alcanzar una vida sin límites. De hecho, dice que hasta el concepto de tiempo indefinido o eternidad en el pasado o en el futuro es cosa que solo el hombre tiene. El escritor inspirado del libro bíblico de Eclesiastés hizo notar lo siguiente: "He visto la ocupación que Dios ha dado a los hijos de la humanidad en qué ocuparse. Todo lo ha hecho bello a su tiempo. Aun el tiempo indefinido ha puesto en el corazón de ellos."—Eclesiastés 3:10, 11.

Pues bien, si lo que la Biblia dice acerca del hombre es verdadero, deberíamos poder ver evidencia de eso. ¿La vemos? ¿Está el hombre en contraste agudo con los animales? ¿Es solo el hombre quien piensa seriamente acerca del futuro, se interesa en él y trabaja para él? ¿Responde a la muerte de manera diferente a como lo hacen los animales, y muestra que solo él comprende lo que la vida ha significado para él en el pasado y pudiera significar para él en el futuro?

No se puede negar que toda cosa animada se apega a la vida. Instintivamente los animales que son comidos por otros animales se esfuerzan por escapar, huyendo o escondiéndose, de los que viven de ellos. Muchas criaturas luchan contra lo que parecen ser probabilidades imposibles para proteger de la muerte a su cría. Se ha sabido de conejos que han pateado

tan violentamente que han enviado a mapaches por el aire a un estrellarse falto de gracia en la tierra. En la parte occidental de los Estados Unidos se observó a una antílope defender su cría airosamente de un lobo gris; sus pezuñas cortantes hirieron el cuarto trasero del lobo y le derribaron los dientes. Cuando él trató de escapar, ella saltó sobre él y lo pisoteó hasta matarlo.

Esa reacción instintiva a la amenaza de la muerte desempeña un papel vital en la conservación de la vida de las criaturas. Pero, ¿significa esto que los animales comprenden el pasado y el futuro como lo hace el hombre?

Como sabemos, el hombre puede reflexionar en cuanto al pasado y puede hacer planes para el futuro. En lo privado de su propio hogar, puede remontarse mentalmente a sus días de niño... sus travesuras, desengaños, fracasos, triunfos y gozos. Puede proyectar los pasos que ha de dar en el futuro— construir una nueva casa, comprar muebles, determinar la clase de educación que quisiera que sus hijos recibieran, y así por el estilo. Pero, ¿puede un perro, por ejemplo, meditar en cuando era cachorro, los niños que jugaron con él entonces, el hecho de que alcanzó la plenitud de su desarrollo y que entonces se apareó? En su libro *Animals Are Quite Different,* Hans Bauer muestra lo que la investigación ha revelado:

> "El perro siempre necesita una efectiva impresión en los sentidos que le permita traer a la memoria incidentes anteriores. En cierta ocasión se le puede llevar, digamos, a un pueblo desconocido en el que tenga una experiencia u otra. Después de regresar a casa las impresiones que haya recibido entonces habrán sido olvidadas. Pero si regresa al mismo lugar las recuerda. Es de hecho una de las peculiaridades y ventajas especiales del hombre al compararlo con la estructura psicológica animal que el contenido de la memoria humana no está asociado con las necesidades de cada día, sino enclavado en la corriente del estado consciente en conjunto."

Así, a diferencia del hombre, los animales no pueden reconstruir mentalmente a voluntad acontecimientos del pasado.

Pero, ¿pueden planear para el futuro? ¿No hay hámsteres, ciertas hormigas, ardillas y otros animales que almacenan o esconden abastecimientos de alimento para utilizarlos más tarde? ¿No es eso un planear para el futuro para no experimentar carencia en el invierno? "No," dice el autor ya mencionado, y suministra estos hechos para apoyar lo dicho:

> "No saben lo que hacen ni por qué lo hacen. Sencillamente proceden de acuerdo con el instinto, y la prueba de eso es que hasta animales que son removidos de sus padres en edad muy temprana y mantenidos en jaulas empiezan a 'recoger' en el otoño. Esos animales nunca han conocido condiciones de invierno y no serán privados de alimentación en los meses venideros. No obstante, 'acumulan' sencillamente por 'acumular.'"

Resumiendo el contraste entre el hombre y los animales, dice:

> "El mundo de los animales, por lo tanto, es exclusivamente el del momento actual en el sentido más literal de la palabra. Porque fácilmente se les puede atraer de hasta los objetos más fascinantes por otros que sean más inmediatamente atractivos en el momento y nunca después de eso vuelven a los anteriores."

Verdaderamente, pues, solo el hombre tiene un concepto de "tiempo indefinido," la habilidad de meditar en el pasado y mirar adelante al futuro, planeando para éste.

Es debido a que los animales viven solo en el presente que obviamente la muerte no es para ellos la tragedia que es para los hombres. Los animales parecen responder a la muerte como a una cosa natural en el curso de los sucesos.

Considere el caso que se observó en el Parque Nacional de Serengeti en el cual estuvieron envueltos una leona y sus tres cachorros. Mientras la leona

estaba ausente, los cachorros estuvieron escondidos en la espesura. Entonces se presentaron dos leones machos de otro territorio. Hallando a los cachorros escondidos, mataron a los tres. Se comieron uno, cargaron con el otro y dejaron el tercero atrás. ¿Qué hizo la leona cuando regresó y vio el cachorro muerto que quedaba? No desplegó ningún dolor, ninguna emoción, sino que meramente olfateó el cuerpo muerto del cachorro muerto que le quedaba... y entonces lo devoró.

También es digno de nota el hecho de que los animales de los cuales hacen presa los leones no reaccionan con terror al ver a un león a alguna distancia. Tan pronto como el león ha conseguido su comida, hatos de animales pronto vuelven a su rutina usual. De hecho, se ven animales de presa que llegan a estar a menos de cuarenta metros de un león visible.

EL HOMBRE REACCIONA A LA MUERTE COMO A ALGO QUE NO ES NATURAL

¡Qué diferente es la reacción de los hombres a la muerte! Para la mayoría, la muerte de una esposa, esposo o hijo es la experiencia más perturbadora de la vida. Toda la estructura emocional del hombre queda sacudida por largo tiempo después de la muerte de una persona a quien ama profundamente.

Hasta a las personas que afirman que ‘la muerte es natural para el hombre’ se les hace difícil aceptar la idea de que su propia muerte significará el fin de todo. Declara *The Journal of Legal Medicine:* “Los psiquiatras concuerdan en general en que hay una negación inconsciente de la muerte, aun cuando parezca inminente.” Por ejemplo, un joven que afirmaba ser ateo declaró antes de su ejecución que, desde un punto de vista racional, su muerte ‘no significaría más que la terminación definitiva de una vida que había sido corta pero muy intensa.’ Pero entonces dijo que se le hacía difícil, de hecho, imposible, ‘admitir que todo sería reducido a nada.’

Tan fuerte es el deseo del hombre de participar en actividad en el futuro que cierto número de personas han hecho arreglos para que sus cuerpos sean congelados cuando ellas mueran. El costo inicial para esto puede ascender a 8.500 dólares, y se pagarán otros 1.000 dólares cada año para mantener helado el cuerpo. Se han helado cuerpos con la esperanza de que con el tiempo los científicos puedan traerlos a la vida de nuevo. Por supuesto, en la actualidad los científicos no están siquiera cerca de lograr tal cosa. Pero la idea misma de que esto pudiera ser posible ha sido suficiente para impulsar a algunas personas a hacer que sus cuerpos sean conservados a gran costo.

Debido a que a los hombres se les hace difícil aceptar que la muerte le ponga fin a todo, por todas partes los hombres tienen el deseo de perpetuar la memoria de los muertos y disponer de ellos ceremoniosamente. El libro *Funeral Customs the World Over* hace notar lo siguiente:

> “No existe grupo alguno, por primitivo que sea en un extremo o civilizado en el otro, que, dejado en plena libertad a sí mismo y dentro de sus medios, no disponga de los cadáveres de sus miembros con ceremonia. Tan cierto es este hecho universal de celebrar funerales con ceremonia que parece razonable concluir que brota de la naturaleza humana. Es ‘natural,’ normal, razonable. Satisface profundos impulsos universales. El ejecutar esto parece ‘correcto,’ y el no ejecutarlo, particularmente para los que están estrechamente relacionados por enlaces de familia, sentimiento, compartimiento de vida, experiencia común u otros lazos, parece ‘incorrecto,’ una omisión contranatural, un asunto por el cual pedir disculpas o avergonzarse.”

¿Cuál es la conclusión de esta obra en vista de la costumbre universal de celebrar servicios funerales? Continúa así:

> “Tan cierto es esto que a las varias definiciones del hombre pudiera añadirse otra. Es un ser que entierra a sus muertos con ceremonia.”

Sin embargo, a pesar de todo esto, con el tiempo, a medida que generaciones vienen y van, los muertos son totalmente olvidados. Hasta los que se hicieron un nombre notable en la historia hace siglos se han desvanecido, como personas reales, de la memoria diaria de los vivos. Su influencia en otros se ha ido. Por ejemplo, poderosos gobernantes de tiempos antiguos como Nabucodonosor, Alejandro Magno y Julio César no afectan nuestra vida diaria ahora aunque afectaron la vida de millones de sus contemporáneos. El hecho duro de que con el tiempo los muertos son olvidados fue reconocido por el discernidor escritor del libro bíblico de Eclesiastés: “No hay recuerdo de la gente de tiempos pasados, tampoco lo habrá de los que también llegarán a ser más tarde. Resultará que no habrá recuerdo aun de ellos entre los que llegarán a ser todavía más tarde.” (Eclesiastés 1:11) El mismo hecho de que el hombre trata de hacer cuanto puede para que se le recuerde a pesar de que sabe que con el tiempo será olvidado muestra que su deseo de vivir, aunque sea en la memoria, es inherente.

LA MUERTE DEL HOMBRE NO PARECE RAZONABLE

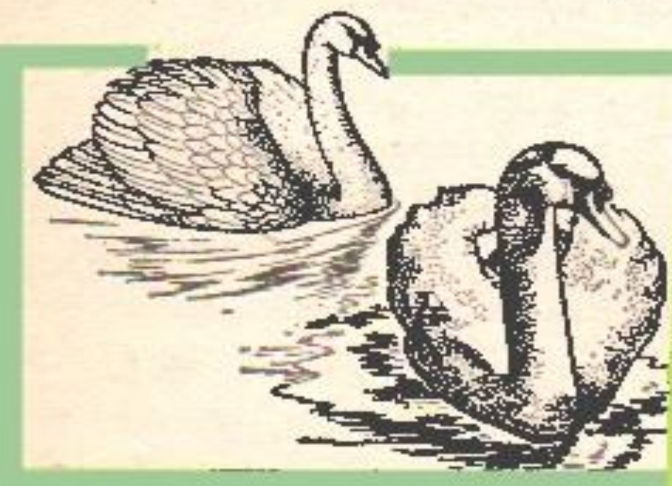
En vista de la reacción general del hombre a la muerte, su asombrosa potencialidad en cuanto a memoria y capacidad de aprendizaje, y su comprensión interna de la eternidad, ¿no está claro que fue hecho para vivir? Solo cuando aceptamos la explicación que da la Biblia de que el estado moribundo actual del hombre nunca fue parte del propósito original de Dios podemos entender cosas que de otra manera serían muy desconcertantes. Tome por ejemplo la duración de la vida de ciertas plantas y animales que por mucho sobrepasa la del hombre.

Hay árboles que pueden vivir centenares de años; algunos, como las secoyas y cierto tipo de pino, miles de años. No es poco usual el que una tortuga gi-

¿ES RAZONABLE QUE LA VIDA DEL HOMBRE SEA TAN CORTA?

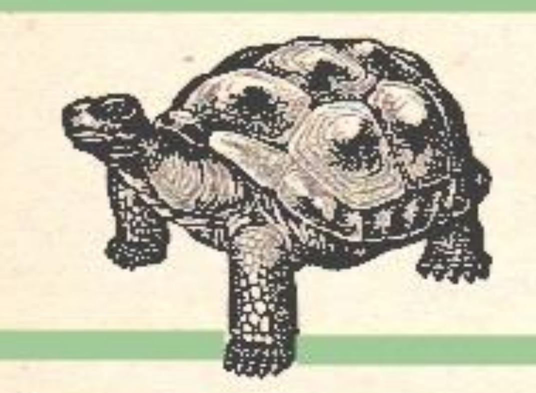


A pesar de su asombrosa potencialidad en cuanto a aprender, el hombre vive sólo 70 u 80 años



Hasta de los cisnes se sabe que viven más de 80 años





Aunque sin inteligencia, hay tortugas que viven más de 150 años

Algunos árboles viven miles de años

gantesca alcance la edad de más de 150 años. ¿Por qué debería suceder esto? ¿Por qué deberían vivir más que el hombre inteligente unos árboles que no tienen mente y unas tortugas que no pueden razonar?

Además, ¿no es la muerte del hombre un terrible desperdicio? Aunque una fracción del conocimiento y la experiencia de un hombre pueden haber sido pasados a otros, mayormente la posteridad sufre la pérdida de estas cosas. Para ilustrar, un hombre puede ser un sobresaliente científico, un excelente arquitecto o un músico, pintor o escultor consumado. Pudiera ser que haya entrenado a otros. Pero cuando él muere nadie tiene la suma total de sus talentos y experiencia. Es posible que hasta haya estado en vías de desarrollar algo nuevo después de haber resuelto muchos problemas. Ahora los que pudieran haberse beneficiado del conocimiento y la experiencia que él adquirió quizás tendrán que aprender por medio de ensayo y error... para que entonces su propio trabajo sea segado por la muerte. Puesto que el campo del conocimiento es muy grande, ¿por qué debería el hombre traer que trabajar con la desventaja de ser privado de personas de experiencia a medida que la muerte las hace sus víctimas?

Además, el decir que el hombre habría de vivir solo unos cuantos años en la Tierra y entonces morir no se puede reconciliar con la creencia en un Creador amoroso. ¿Por qué no? Porque eso significaría que el Creador le tiene más afecto a ciertas plantas no inteligentes y a animales irracionales que a las criaturas humanas, que pueden expresar amor y aprecio. También significaría que siente poca compasión para con las criaturas humanas, quienes, entre todas las formas de vida de la Tierra, son las que más profundamente son heridas por la muerte.

En realidad, si esta vida fuera cuanto hubiera, y si Dios verdaderamente se hubiera propuesto que así fuera, ¿cómo podríamos realmente amarlo? Sí, ¿cómo podríamos sentirnos atraídos a Aquel que hu-

biera hecho imposible que llegáramos a la realización plena de nuestra potencialidad? ¿No sería una falta de bondad el que se le diera a uno una tremenda potencialidad de adquirir conocimiento y entonces se le cerrara el paso sofocantemente en cuanto a utilizarla?

No obstante, si los hombres fueron hechos para que continuaran viviendo, entonces necesitan una respuesta a la pregunta: ¿Por qué muere el hombre? Y se necesita una respuesta satisfactoria que les ayude a entender por qué Dios ha permitido que la muerte haya seguido haciendo víctimas de los hombres por miles de años. Esto bien pudiera remover un serio obstáculo que estorba el que uno entre en una excelente relación con el Creador y halle verdadero significado y disfrute en la vida ahora.

Pero, ¿cómo podemos asegurarnos de la razón por la cual morimos?

CAPÍTULO 4

¿Cómo llegó a haber vejez y muerte?

AUNQUE popularmente se aceptan como cosas normales, la vejez y la muerte todavía le causan perplejidad al hombre. Esto lo manifiesta el hecho de que por siglos se han transmitido leyendas con las cuales se trata de explicar por qué envejece y muere el hombre.

Una versión de un antiguo mito griego relata que la mujer llamada Pandora abrió una caja o vaso que se le había dicho que mantuviera cerrado. Se dice que este acto soltó la “Vejez,” la “Enfermedad,” la “Demencia” y otros “Males” que han seguido plagando a la humanidad.

En Australia, varias tribus aborígenes creen que los hombres originalmente habían de vivir para siempre. Pero se suponía que se mantuvieran alejados de cierto árbol hueco. Cuando unas abejas silvestres se alojaron en este árbol, las mujeres desearon mucho la miel de éstas. Pasando por alto la advertencia de los hombres, una mujer hirió el árbol con su hacha. Cuando eso sucedió, dice la leyenda, un enorme murciélago salió volando de él. El murciélago era "La Muerte." Soltada del árbol, procedió a quitar la vida de todo lo que tocaba con sus alas.

Es significativo el que haya leyendas de otros pueblos extensamente distanciados unos de otros que similarmente atribuyen la muerte a la desobediencia, y con frecuencia hay una mujer envuelta en el asunto originalmente.

¿A QUÉ SE DEBEN LAS SIMILITUDES?

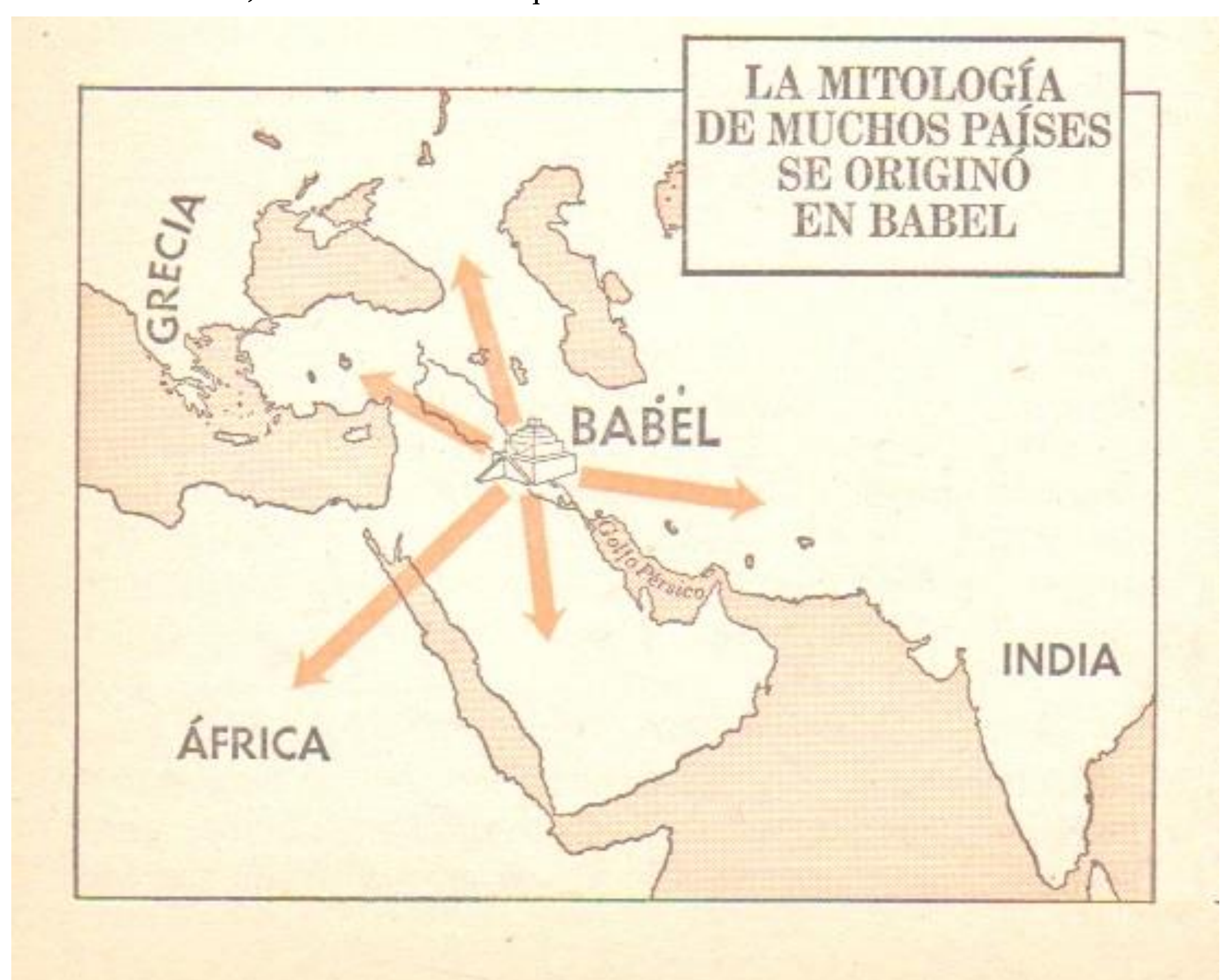
Al leer estos mitos, pudiera haber quienes se inclinaran a colocar en esa misma categoría la explicación que da la Biblia de la causa de la vejez y la muerte. Pudieran hasta señalar que en algunos respectos los mitos parecen tener paralelo con el relato bíblico. Pero, *¿por qué* existen estas similitudes? ¿Será posible que estas leyendas tengan un fundamento en la realidad que sencillamente haya sido deformado?

La Biblia misma arroja luz sobre las respuestas a estas preguntas. Señala a la antigua Babel en Caldea como el lugar desde el cual fueron esparcidos los hombres que se rebelaron contra Dios desafiando Su mandato. (Génesis 11:2-9) Tablas genealógicas bíblicas muestran que esto aconteció en un tiempo en que vivían ciertos hombres que, como siervos fieles de Dios, conocían la verdad acerca de la vida y a qué se debía la muerte. (Génesis 6:7, 8; 8:20, 21; 9:28; 10:1-9; 11:10-18; 1 Crónicas 1:19) De la mayoría de las personas, sin embargo, puesto que ellas mismas mostraban que pasaban por alto la verdad

en cuanto al propósito de Dios para el hombre, difícilmente se podía esperar que conservaran con exactitud la verdad acerca de cómo llegó a haber muerte. Al esparcirse estas personas, y con el transcurso del tiempo, los hechos fueron deformados y se les hicieron añadiduras; se desarrollaron mitos. Hay gran variedad en sus explicaciones míticas de la causa de la vejez y la muerte, y sin embargo se puede discernir una base común bajo ellas.

Esto no es meramente suposición. Hay evidencia disponible que muestra con claridad que los mitos religiosos, incluso los referentes a la muerte, brotan de una fuente común. En su libro *The Worship of the Dead,* el coronel J. Garnier hace esta observación:

> "No meramente los egipcios, caldeos, fenicios, griegos y romanos, sino también los hindúes, los budistas de la China y el Tibet, los godos, anglosajones, druidas, mexicanos y peruanos, los aborígenes de Australia, y hasta los salvajes de las islas de Oceanía, todos estos tienen que



> haber derivado sus ideas religiosas de una fuente común y un centro común. En todas partes encontramos las más sorprendentes coincidencias en ritos, ceremonias, costumbres, tradiciones y en los nombres y relaciones de sus respectivos dioses y diosas.”

¿Y qué lugar es esta fuente común? ¿Señala la evidencia a Caldea, como da a entender la Biblia? El profesor George Rawlinson hace notar lo siguiente:

> “El sorprendente parecido entre el sistema caldeo y el de la Mitología Clásica [principalmente griega y romana] parece digno de atención particular. Este parecido es demasiado generalizado, y demasiado estrecho en algunos aspectos, para permitir la suposición de que la coincidencia se produjo por puro accidente. En los Panteones de Grecia y Roma, y en el de Caldea, se reconoce la misma agrupación general [de dioses y diosas]; con no poca frecuencia se puede determinar la misma sucesión genealógica; y en algunos casos hasta los nombres y títulos familiares de divinidades clásicas permiten la más curiosa ilustración y explicación por medio de fuentes caldeas.”

Por eso, ¿a qué conclusión llega él? Dice:

> “Difícilmente podemos dudar que, de una manera u otra, hubo una comunicación de creencias... que en tiempos muy primitivos hubo un pasar de nociones e ideas mitológicas desde las playas del golfo Pérsico [donde estaba la antigua Babel] a las tierras bañadas por el Mediterráneo.”

Así se ve que lo que la Biblia indica en cuanto al desarrollo de conceptos religiosos está en consistencia con otra evidencia histórica. Si la Biblia realmente conserva con exactitud la verdad que los mitos religiosos deformaron más tarde, el registro bíblico debería hacer un llamamiento a nuestras facultades de raciocinio. El relato debería tener sentido. ¿Lo tiene?

LA VIDA DEPENDE DE LA OBEDIENCIA

Al considerar a qué se deben la vejez y la muerte, el primer libro de la Biblia, Génesis, no trata de algún escenario del tipo de “había una vez” ubicado en

una “tierra de la fantasía,” sino que presenta una narración basada en hechos. Trata de un lugar real, Edén, y su ubicación geográfica general está identificada por ciertos ríos. Dos de éstos, el Éufrates y el Tigris (Hidequel), son conocidos hasta este día. (Génesis 2:10-14, *Biblia de Jerusalén*) El tiempo puede fijarse conforme a la cronología bíblica en el año 4026 a. de la E.C., o poco tiempo después de eso. Además, la referencia de la Biblia a un primer par de criaturas humanas es científicamente sólida. La publicación *The Races of Mankind* hace notar lo siguiente:

> “El relato en la Biblia acerca de Adán y Eva, padre y madre de toda la raza humana, contó hace siglos la misma verdad que la ciencia ha mostrado hoy día: que todos los pueblos de la tierra son una sola familia y tienen un origen común.”

Después de relatar la manera en que vino a la existencia el primer hombre, el relato bíblico muestra que el Creador, Jehová Dios, dio comienzo a la humanidad en un hogar parecido a un parque. Colocó delante del hombre la posibilidad de una vida sin fin, mientras que al mismo tiempo hizo condicional el disfrute de ésta. Dios le dijo al hombre: “De todo árbol del jardín puedes comer hasta quedar satisfecho. Pero en cuanto al árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo no debes comer de él, porque en el día que comas de él positivamente morirás.”—Génesis 2:16, 17.

Ese fue un mandato sencillo. Pero, ¿no es eso lo que deberíamos esperar? El hombre Adán estaba solo en aquel tiempo. La vida era sencilla, sin complicaciones. No había problemas de ganarse una subsistencia. No había presiones procedentes de un sistema comercial dominado por la avaricia. No se necesitaban leyes complejas para controlar inclinaciones pecaminosas dentro del primer hombre. Como hombre perfecto, Adán no tenía tendencias pecaminosas.

Sencillo como era este mandato, implicaba cuestiones morales de seria importancia. La desobediencia al mandato de Dios por parte de las primeras criaturas humanas hubiera significado rebelión contra Él como Gobernante. ¿Por qué?

Era la prohibición de Dios lo que hacía del participar del fruto del “árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo” algo incorrecto. No había propiedades venenosas en él. El fruto era saludable, literalmente “bueno para alimento.” (Génesis 3:6) Por eso, la prohibición de Dios referente al árbol sencillamente enfatizaba la debida dependencia del hombre en su Creador como gobernante. Por obedecer, el primer hombre y la primera mujer podían mostrar que respetaban el derecho de Dios a hacerles saber lo que era “bueno,” o aprobado divinamente, y lo que era “malo,” o condenado divinamente. La desobediencia por parte de ellos, por lo tanto, significaría rebelión contra la soberanía de Dios.

Jehová Dios declaró que la pena para una rebelión de esa índole era la muerte. ¿Era ésa una pena demasiado severa? Bueno, ¿no consideran muchas naciones del mundo que tienen el derecho de designar ciertos crímenes como delitos merecedores de la pena capital? Sin embargo estas naciones no pueden dar a nadie la vida ni sostenérsela indefinidamente. Pero el Creador del hombre puede. Y fue debido a su voluntad que Adán y Eva vinieron a la existencia. (Revelación 4:11) Por eso, ¿no era correcto que el Dador y Sostenedor de la vida designara la desobediencia a él como cosa digna de muerte? ¡De seguro que lo era! Además, solo él reconocía a cabalidad lo serio de los efectos dañinos que vendrían como resultado de desobedecer su ley.

Al obedecer el mandato prohibitivo, aquella primera pareja humana, Adán y Eva, pudieran haber demostrado su aprecio y gratitud a Dios por todo lo que él había hecho por ellos. La obediencia con el

motivo correcto pudiera haber evitado que se hicieran egoístas y pasaran por alto a su Benefactor, Dios.

El mandato era de la naturaleza que esperaríamos de un Dios de amor y justicia. No era irrazonable. Él no los privó de las necesidades de la vida. Había muchos otros árboles de los cuales podían satisfacer su necesidad de alimento. Por eso, ni Adán ni Eva tenían razón alguna para creer que necesitaban el fruto del “árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo.”

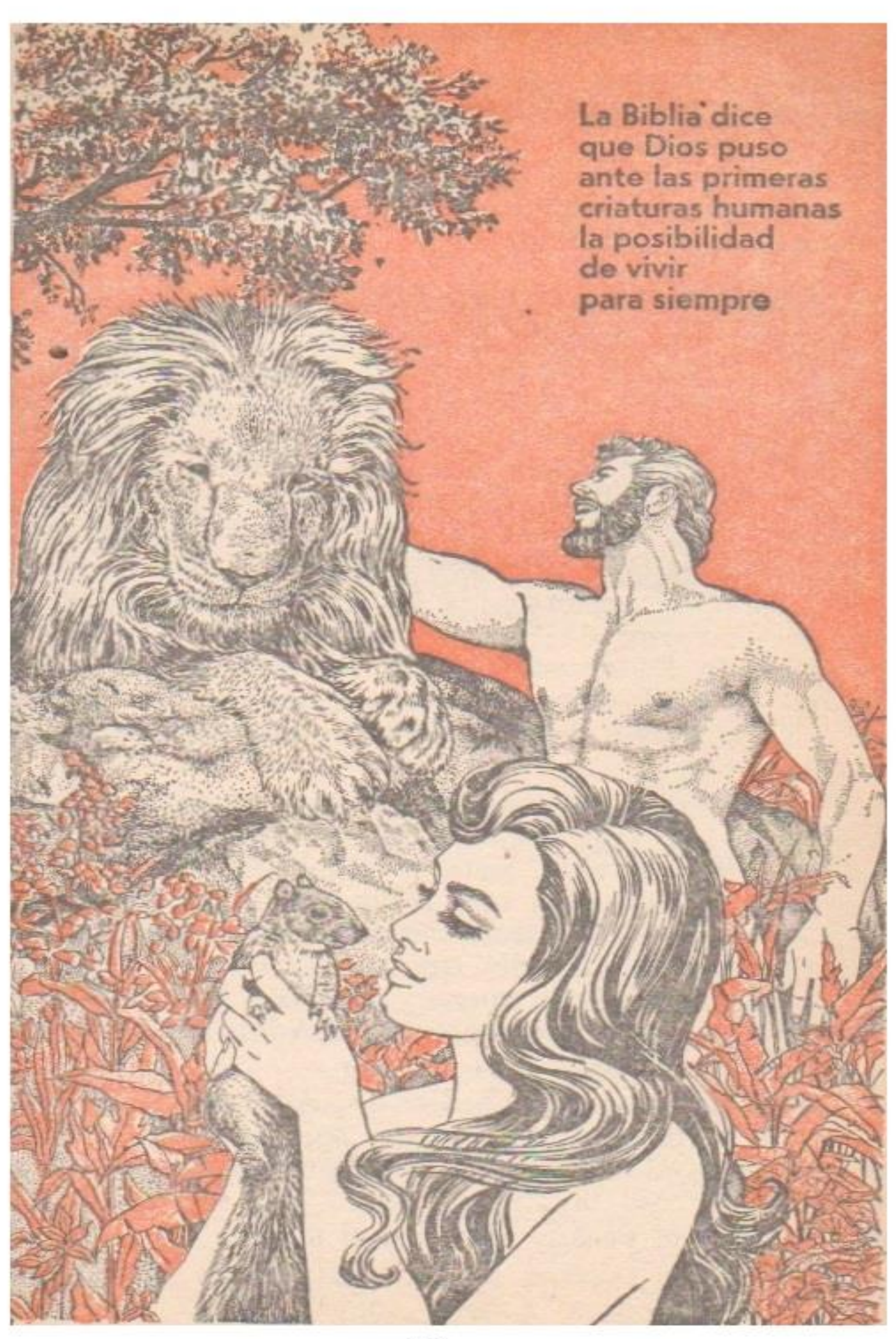
El relato muestra, no obstante, que cierto día, mientras Eva no estaba acompañada de su esposo, fue víctima de un engaño y participó del fruto prohibido. Más tarde ella logró persuadir a su esposo a que, como ella, quebrantara la ley de Dios.—Génesis 3:1-6.

Ahora bien, se pudiera alegar que Dios pudo haber adoptado una actitud permisiva para con esta rebelión de las primeras criaturas humanas. Pudiera sugerirse que él pudo haber cerrado los ojos ante el mal que ellos habían cometido, y dejarlo sin castigo. Pero, ¿hubiera sido ése el mejor proceder? ¿No es cierto que el no sostener la ley entre los hombres hoy ha llevado a una falta de respeto a las leyes justas y a un aumento en el crimen y la violencia? El que Dios hubiera dejado sin castigo el mal que habían cometido Adán y Eva hubiera significado animarlos a ellos y a sus descendientes a seguir cometiendo desafuero. Esto hubiera hecho que Dios compartiera responsabilidad por tales actos.

Además, el proceder permisivo hubiera puesto en tela de juicio lo confiable de la palabra de Dios. Hubiera hecho parecer que él no quiere decir lo que dice y que por eso sus leyes pueden ser violadas con impunidad.

Así, queda claro que lo único correcto y justo era que Dios sostuviera su ley y dejara que las primeras

* Los detalles de este engaño y el que lo instigó se consideran en el capítulo 10.


La Biblia dice
que Dios puso
ante las primeras
criaturas humanas
la posibilidad
de vivir
para siempre

criaturas humanas sufrieran las legítimas consecuencias de su desobediencia voluntariosa y deliberada. No debe perderse de vista el hecho de que no hay evidencia de que hubiera arrepentimiento alguno por parte de ellos. No dieron evidencia de un cambio de actitud desde el corazón.

LA RAZÓN FUNDAMENTAL... EL PECADO

Adán y Eva, por su rebelión contra Dios, se cortaron o separaron de una buena relación con él. No poseían una vida indestructible, inmortal. La Biblia dice que por medio de Su poder Dios 'tiene subsistiendo para siempre, hasta tiempo indefinido, el sol, la luna y las estrellas.' (Salmo 148:3-6) Así pasaba, también, en el caso de la primera pareja humana. Dependían de Dios para continuar con vida.

Por rehusar someterse a la ley de Dios, Adán y Eva se privaron de Su poder sustentador. Además, alejados de Dios, estaban sin su dirección y guía divina. Con el tiempo, pues, el pecado que había alejado de Dios a Adán y Eva produjo la muerte de éstos.

Sin embargo, después de su transgresión contra Dios ellos todavía tenían en sí una tremenda potencialidad para la vida. Esto se desprende del registro histórico, que muestra que Adán vivió por 930 años. (Génesis 5:5) No obstante, se cumplió en Adán esta advertencia: "En el día que comas de él [el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo] positivamente morirás," porque Dios sentenció a Adán a muerte en aquel día.—Génesis 2:17.

Por medio de su desobediencia, Adán, como progenitor de la familia humana, no solo se trajo muerte a sí mismo, sino también a su prole que no había nacido. Por eso la Biblia dice: "Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo y la muerte por medio del pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado."—Romanos 5:12.

Habiendo perdido por incumplimiento la perfección, Adán no podía pasarla a su prole. Desde el principio sus hijos nacieron con debilidades. Los resultados del pecado que había en su cuerpo le hicieron imposible engendrar hijos sin limitaciones ni debilidades. Esto armoniza con la declaración de la Biblia en Job 14:4: "¿Quién puede producir a alguien limpio de alguien inmundo? No hay ninguno." Por eso, el envejecimiento y la muerte de los hombres hoy puede atribuirse en sus comienzos al pecado heredado de Adán. Como prole de él, están recibiendo el salario que el pecado paga... la muerte.—Romanos 6:23.

¿Qué significa eso realmente? ¿Marca la muerte el fin de todos los procesos de la vida de uno, o hay alguna parte del hombre que siga viviendo? ¿Continúa la existencia consciente después de la muerte del cuerpo?

CAPÍTULO 5

¿Qué es esto que se llama "alma"?

¿QUE es usted? ¿Es usted, realmente, dos personas en una... un cuerpo humano con un cerebro, corazón, ojos, oídos, lengua, y así por el estilo, pero también teniendo dentro de usted una persona espiritual invisible completamente separada de su organismo carnal y que se llama el "alma"? Si así es, ¿qué sucede cuando usted muere? ¿Muere solo su cuerpo, mientras que el alma continúa viviendo? ¿Cómo puede usted cerciorarse de esto?

Casi todas las religiones enseñan que, en el caso del hombre, la muerte no es el fin de toda existencia. Así es, no solo en los países llamados cristianos de las Américas del Norte y del Sur, Europa y

Australia, sino también en países no cristianos de Asia y África. El libro *Funeral Customs the World Over* dice: “La gente de la mayoría de las culturas cree que al momento de la muerte algo que sale del cuerpo tiene una vida que continúa.”

La creencia en la inmortalidad del alma es muy prominente entre las religiones no cristianas. Por ejemplo, el más estimado de los escritos sagrados hindúes, el *Bhagavad Gita*, específicamente dice que el alma no tiene muerte. Presenta esto como justificación para matar en la guerra, y dice:

‘Estos cuerpos tienen fin,
Se declara, de lo eterno encarnado (el alma),

Que es indestructible e insondable.
¡Por eso pelea, hijo de Bharata!

El que lo cree matador,
Y el que lo cree matado,

Ninguno de los dos entiende:
Él no mata, no es muerto.

No nace, ni jamás muere;
Ni, habiendo llegado a ser, volverá jamás a no ser.

Sin nacimiento, eterno, perdurable, este antiguo
No es muerto cuando se mata el cuerpo.”

—*The Bhagavad Gita*, II, 18-20.

Pero, ¿qué es el alma de la cual se habla aquí? Los hindúes, aunque creen firmemente en la inmortalidad del alma humana, describen la naturaleza de ésta en términos imprecisos. Dice la publicación *Hinduism*, por el *swami* Vivekananda:

> “El hindú cree que toda alma es un círculo cuya circunferencia no está en ningún lugar, aunque su centro está ubicado en el cuerpo; y que la muerte solo significa el cambio de este centro de un cuerpo a otro. El alma no está tampoco atada por las condiciones de la materia. En su misma esencia, es libre, sin ataduras, santa, pura y perfecta. Pero de una manera u otra se halla atada por la materia, y piensa de sí como si fuera materia.”

¿Cuál es, pues, la creencia general entre los miembros de las iglesias de la cristiandad? El profesor Cullmann (de la facultad de Teología de la Universidad de Basilea y de la Sorbona de París) declara:

> "Si le preguntáramos a un cristiano ordinario hoy (sea o no un protestante o católico dado a la mucha lectura) qué concepto tiene de lo que enseña el Nuevo Testamento acerca del destino del hombre después de la muerte, con pocas excepciones conseguiríamos la respuesta: 'La inmortalidad del alma.'"

Cuando se les pregunta sobre la naturaleza del "alma," los miembros de las iglesias de la cristiandad, también, responden en términos imprecisos, oscuros. No tienen del alma inmortal un concepto más claro del que tienen los que se adhieren a religiones no cristianas. Esto hace que surja esta pregunta: ¿Enseña la Biblia que el alma sea una parte inmortal del hombre?

¿ES INMORTAL EL ALMA?

En la Biblia la palabra "alma" aparece en muchas traducciones como versión de la palabra hebrea *néphesh* y la palabra griega *psykhé*. (Vea, por ejemplo, Ezequiel 18:4 y Mateo 10:28 en *Versión Valera, Versión Moderna, Versión Reina-Valera Revisada* y *Versión de Torres Amat.*) Estos mismos términos del hebreo y el griego también han sido traducidos "ser," "criatura" y "persona." Prescindiendo de si su Biblia vierte consistentemente como "alma" las palabras del idioma original (como lo hace la *Traducción del Nuevo Mundo*), un examen de los textos en los cuales aparecen las palabras *néphesh* y *psykhé* le ayudará a ver lo que estos términos significaban para el pueblo de Dios de la antigüedad. Así usted mismo puede determinar la verdadera naturaleza del alma para su propia información.

Al describir la creación del primer hombre, Adán, el primer libro de la Biblia dice: "Procedió Jehová

Dios a formar al hombre del polvo del suelo y a soplar en sus narices el aliento de vida, y el hombre vino a ser alma [*néphesh*] viviente.” (Génesis 2:7) Podemos notar que la Biblia no dice que ‘el hombre recibió un alma’ sino que “el hombre *vino a ser* alma viviente.”

¿Difirió de este concepto del “alma” la enseñanza cristiana del primer siglo? No. En lo que comúnmente se llama el “Nuevo Testamento,” la declaración acerca de la creación de Adán se cita como realidad: “Así también está escrito: ‘El primer hombre Adán vino a ser alma viviente.’” (1 Corintios 15:45) En el idioma original de este texto aparece la palabra para “alma,” *psykhé.* Por consiguiente, en este texto bíblico la palabra griega *psykhé,* como la palabra hebrea *néphesh*, no designa a ningún espíritu invisible que resida en el hombre, sino al hombre mismo. Correctamente, pues, ciertos traductores de la Biblia han escogido usar la palabra “ser,” al verter Génesis 2:7.—*Reina-Valera Revisada, Bover-Cantera, Biblia de Jerusalén, Nácar-Colunga;* estas versiones y otras usan “ser” en Génesis 2:7 pero “alma” en 1 Corintios 15:45.

También es digno de nota el hecho de que los términos *néphesh* y *psykhé* se aplican a animales. Acerca de la creación de las criaturas del mar y la tierra, la Biblia dice: “Pasó Dios a decir: ‘Enjambren las aguas un enjambre de almas [“seres,” *Straubinger, Reina-Valera Revisada*] vivientes y vuelen criaturas volátiles por encima de la tierra’ . . . procedió Dios a crear los grandes monstruos marinos y toda alma viviente que se mueve, . . . ‘Produzca la tierra almas vivientes según sus géneros, animal doméstico y animal moviente y bestia salvaje de la tierra según su género.’”—Génesis 1:20-24.

Ese llamar almas a los animales no se limita al primer libro de la Biblia. Desde el primer libro de las Santas Escrituras hasta el mismo último libro,

se continúa llamando almas a los animales. Está escrito: “Tienes que tomar de los hombres de guerra que salieron a la expedición un alma [*néphesh*] de cada quinientas, del género humano y del ganado vacuno y de los asnos y del ganado lanar.” (Números 31:28) “El justo está cuidando del alma [*néphesh*] de su animal doméstico.” (Proverbios 12:10) “Toda alma [*psykhé*] viviente murió, sí, las cosas que había en el mar.”—Revelación 16:3.

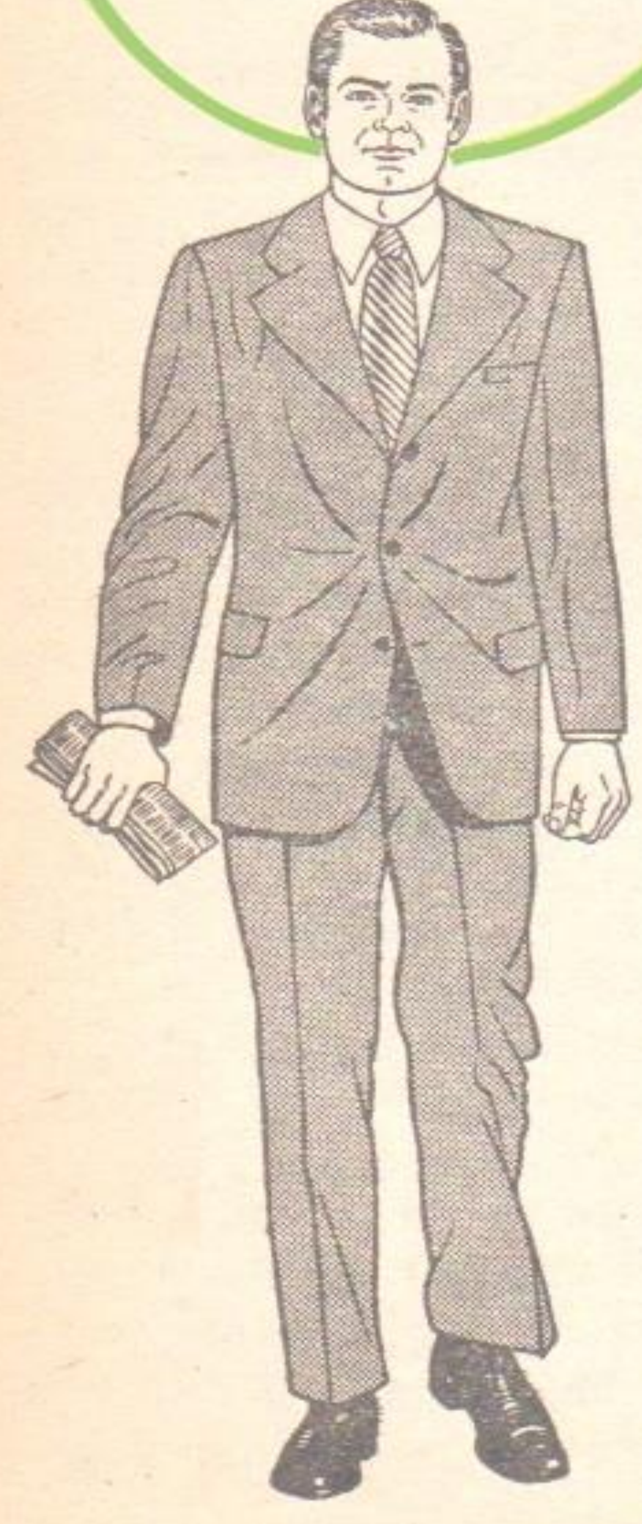
La aplicación de la palabra “alma” a los animales es muy apropiada. Concuerda con lo que se piensa que es el significado fundamental del término hebreo *néphesh*. Se entiende que esta palabra se deriva de una raíz que significa “respirar.” Por esto, en sentido literal, un alma es un “respirador,” y los animales son ciertamente respiradores. Son criaturas vivas que respiran.

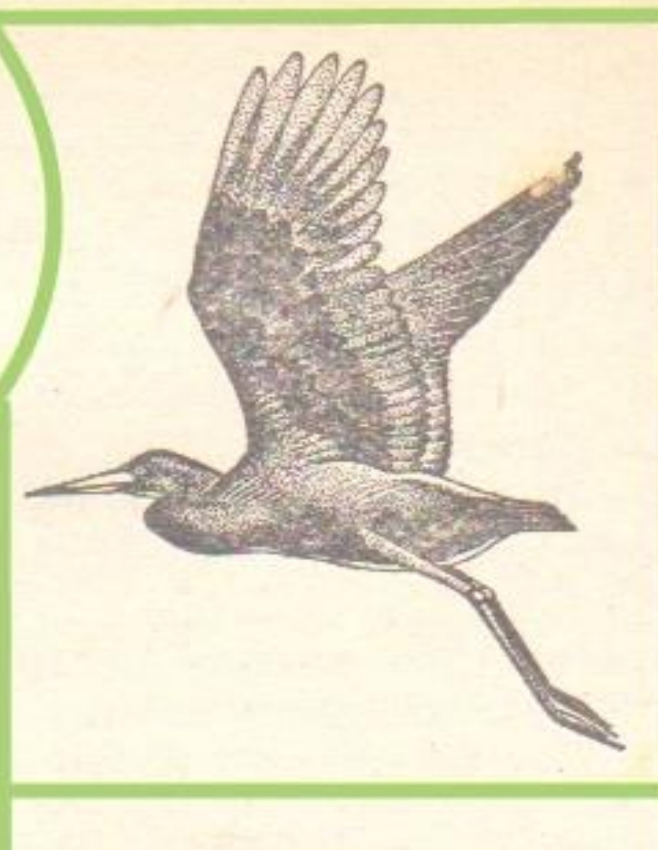
En cuanto a su aplicación a las criaturas humanas, las palabras *néphesh* y *psykhé* se usan repetidamente de manera que signifiquen la entera persona. En la Biblia leemos que el alma humana nace. (Génesis 46:18) Puede comer o ayunar. (Levítico 7:20; Salmo 35:13) Puede llorar y desmayarse. (Jeremías 13:17; Jonás 2:7) El alma puede jurar, desear con vehemencia cosas y ceder al temor. (Levítico 5:4; Deuteronomio 12:20; Hechos 2:43) Una persona pudiera secuestrar a un alma. (Deuteronomio 24:7) El alma puede ser perseguida y puesta en hierros. (Salmos 7:5; 105:18) ¿No son estas cosas la clase de cosas que hacen o se hacen a personas *de carne?* ¿No establecen claramente esos pasajes de la Escritura que el alma humana es el hombre entero?

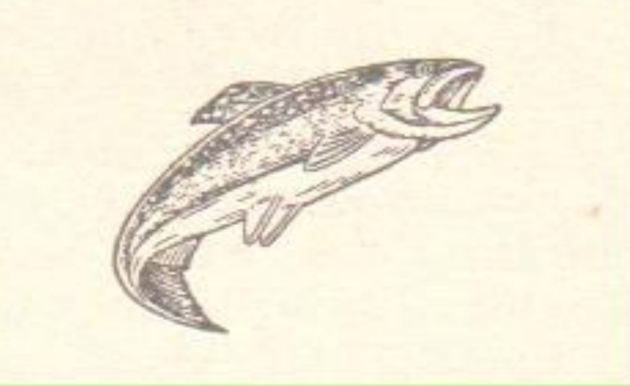
Muchísimos doctos bíblicos del siglo veinte, católicos, protestantes y judíos, han llegado a esta conclusión. Note sus comentarios:

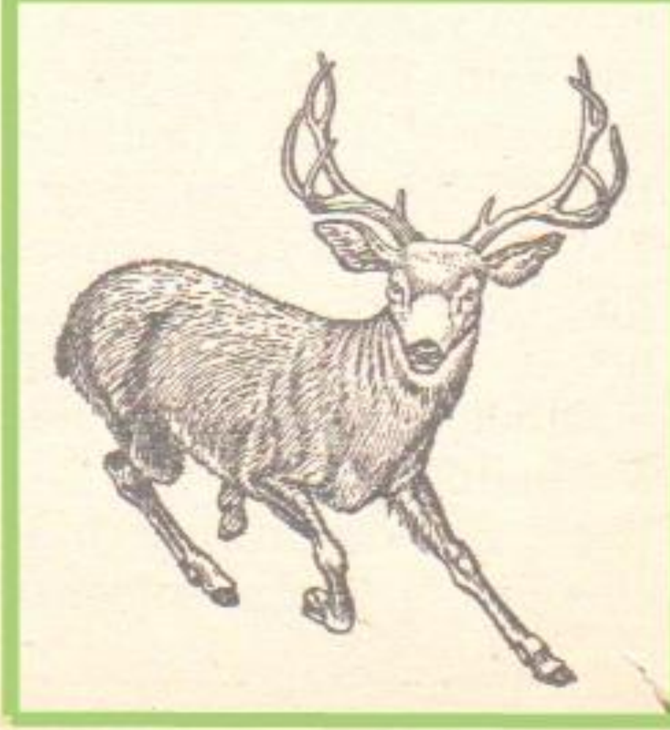
> “El famoso versículo de Génesis [2:7] no dice, como frecuentemente se supone, que el hombre consiste en cuerpo y alma; dice que Yavé formó al hombre,

TODAS SON ALMAS









tierra del suelo, y entonces procedió a animar la figura inerte soplando aliento de vida en sus narices, de modo que el hombre llegó a ser un *ser* viviente, que es todo lo que *néphesh* [alma] significa aquí."—H. Wheeler Robinson de Regent's Park College, Londres, en *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* (Publicación para la Ciencia del Antiguo Testamento), Vol. 41 (1923).

"No se debe pensar que el hombre *tiene* un alma: él *es* un alma."—E. F. Kevan, principal del London Bible College, en *The New Bible Commentary* (1965), segunda ed., pág. 78.

"El alma en el A[ntiguo] T[estamento] no significa una parte del hombre, sino todo el hombre... el hombre como ser viviente. De manera similar, en el N[uevo] T[estamento] significa la vida humana: la vida de un sujeto individual, consciente."—*New Catholic Encyclopedia* (1967), Tomo 13, pág. 467.

"La Biblia no dice que tenemos un alma. 'Néfesh' es la persona misma, su necesidad de alimento, la mismísima sangre de sus venas, su ser."—Dr. H. M. Orlinsky del Hebrew Union College, citado en *Times* de Nueva York, 12 de octubre de 1962.

¿Le parece extraño que doctos de varias creencias religiosas estén diciendo ahora que el alma es el hombre mismo? ¿Es esto lo que se le ha enseñado a usted, o se le ha enseñado que el alma es una parte inmortal del hombre? Si así es, ¿qué efecto ha tenido esta enseñanza en usted? ¿Lo ha movido a gastar en propósitos religiosos dinero que de otro modo hubiera usado para las necesidades de la vida? ¿Pudiera ser que su iglesia no haya sido honrada en lo que le ha enseñado? ¿Quién tiene razón... la iglesia, o sus doctos?

Si los doctos están en lo correcto al decir que el alma humana es la persona entera, incluso su cuerpo carnal, deberíamos esperar que la Biblia dijera que el alma es mortal. ¿Encontramos eso? Sí. La Biblia habla de 'detener,' 'librar' y 'salvar de la muerte' a una *néphesh* o alma. (Salmo 78:50; 116:8; Santiago 5:20) También leemos: "No hiramos mortalmente su alma." (Génesis 37:21) "Allí tiene que huir el homicida

que hiera mortalmente a un alma sin intención.” (Números 35:11) “Su alma morirá en la juventud.” (Job 36:14) “El alma que esté pecando... ella misma morirá.”—Ezequiel 18:4, 20.

Pero, ¿es posible que por lo menos en unas cuantas referencias bíblicas las palabras del lenguaje original vertidas “alma” designen algo que salga del cuerpo al momento de la muerte y que sea inmortal? ¿Qué hay de textos como los siguientes? “Al ir saliendo su alma (porque murió) lo llamó por nombre Ben-oní.” (Génesis 35:18) “Mi Dios, por favor, haz que el alma de este niño vuelva dentro de él.” (1 Reyes 17:21) “Dejen de hacer estruendo, porque su alma está en él.” (Hechos 20:10) ¿No indican estos pasajes que el alma es algo que existe sin depender del cuerpo?

El texto de Job 33:22, escrito en estilo poético, suministra una clave para entender estos pasajes. Allí “alma” y “vida” se colocan en paralelo, de modo que las dos palabras pudieran cambiarse una por la otra sin cambiar el sentido del pasaje. Leemos: “Su *alma* se acerca al hoyo, y su *vida* a los que infligen muerte.” De este paralelo podemos ver que la palabra “alma” puede significar vida como persona y, por lo tanto, la partida del alma puede entenderse como una referencia al fin de la vida como persona.

Por ejemplo: Un hombre pudiera decir que su perro ‘perdió la vida’ al ser golpeado por un camión. ¿Quiere decir él que la vida del animal salió del cuerpo y continuará existiendo? No, simplemente está usando una figura retórica para indicar que el animal murió. Lo mismo es cierto cuando decimos que un hombre ha ‘perdido la vida.’ No queremos decir que su vida existe sin depender del cuerpo. De manera similar, ‘perder uno el alma’ significa ‘perder uno la vida como alma’ y no tiene ningún significado de una existencia que continúe después de la muerte. Reconociendo esto, *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* declara:

> “La ‘partida’ de la *néphesh* [alma] tiene que considerarse como una figura retórica, porque no continúa existiendo como cosa que no dependa del cuerpo, sino que muere con él (Núm. 31:19; Jue. 16:30; Eze. 13:19). Ningún texto bíblico autoriza la declaración de que el ‘alma’ se separa del cuerpo al momento de la muerte.”

LA FUENTE DE LA CREENCIA

Es inequívocamente clara la evidencia bíblica de que el hombre no tiene un alma inmortal, sino que es él mismo un alma. Entonces, ¿cómo penetró en las enseñanzas de las iglesias de la cristiandad esta creencia acerca de un alma inmortal? Hoy se reconoce francamente que esto aconteció por medio de la influencia de la filosofía griega pagana. Escribe el profesor Douglas T. Holden en su libro *Death Shall Have No Dominion:*

> “La teología cristiana ha llegado a estar tan fundida con la filosofía griega que ha criado a individuos que son una mezcla de nueve partes pensamiento griego por una parte de pensamiento cristiano.”

La revista católica *Commonweal,* en su número del 15 de enero de 1971, confesó que la idea de un alma inmortal era un concepto que “los judíos tardíos y los cristianos primitivos heredaron de Atenas.”

¿Quién carga la culpa por esta mezcla de pensamiento pagano griego y cristiano? ¿No es el clero religioso? Con seguridad los miembros de las iglesias no salieron por sí mismos con esta enseñanza, una que ahora los doctos en la Biblia admiten francamente que no es bíblica.

Pero, ¿de dónde consiguieron los griegos antiguos su fundamento religioso básico? Como ya se ha señalado, hay fuerte evidencia de que los conceptos religiosos de los griegos y otros pueblos recibieron la influencia de los babilonios. Y en cuanto a la creencia babilonia acerca del alma note lo que dice *The International Standard Bible Encyclopædia:*

> “Se suponía que después de la muerte el alma de los hombres continuaba existiendo. . . . Los babilonios . . . solían colocar junto al muerto artículos que pudieran usarse en la existencia futura de éste. . . . Parece que en el mundo futuro se hacían distinciones entre los muertos. Parece que los que caían en batalla tenían favor especial. Recibían agua fresca para beber, mientras que los que no tenían posteridad que pusiera ofrendas en sus sepulcros sufrían muchas y dolorosas privaciones.”

De manera que es fácilmente posible que los griegos hubieran recibido estas ideas fundamentales acerca de la inmortalidad del alma de Babilonia, y que entonces los filósofos griegos las elaboraran.

Parece que algo similar aconteció con relación a las religiones no cristianas que todavía existen hoy. Por ejemplo, una comparación entre la antigua civilización del valle del Indo, donde el hinduismo es la religión dominante, y la de Mesopotamia revela notables semejanzas. Entre éstas están estructuras como las plataformas religiosas llamadas zigurats de Mesopotamia y signos pictográficos que se parecen mucho a las formas mesopotámicas primitivas. El conocido asiriólogo Samuel N. Kramer, basándose en el estudio que efectuó, sugirió que el valle del Indo fue colonizado por un pueblo que huyó de Mesopotamia cuando los sumerios se apoderaron del control de aquella zona. No es difícil entender, pues, de dónde obtuvo el hinduismo su creencia de un alma que no muere.

Así, la evidencia señala a Babilonia como la fuente más antigua desde la cual se extendió a los fines de la Tierra la creencia de que el alma humana es inmortal. Y allí en Babilonia, según la Biblia, ocurrió una rebelión contra Dios. En sí mismo eso sería suficiente razón para considerar con reservas la doctrina de un alma inmortal. Pero no olvide que, como ya hemos visto, esta enseñanza también está en conflicto directo con la Biblia.

Además, ¿no es la idea de que el alma es inmortal una cosa que contradice lo que usted ha observado personalmente? Por ejemplo, ¿qué sucede cuando a alguien se le derriba y queda inconsciente, o alguien se desmaya, o se le aplica anestesia en un hospital? Si su “alma” es realmente algo separado del cuerpo y puede funcionar inteligentemente sin depender del cuerpo, de modo que hasta la muerte misma no afecta su existencia y sus funciones, ¿por qué es que durante esos períodos de inconsciencia la persona está absolutamente ajena a toda la actividad que se efectúa alrededor de ella? ¿Por qué se le tiene que decir después lo que le sucedió durante ese tiempo? Si el “alma” puede ver, oír, sentir y pensar después de la muerte, como enseñan las religiones por lo general, ¿por qué algo que es mucho menos drástico que la muerte, como un período de inconsciencia, detiene todas estas funciones?

Además, un cadáver o cuerpo muerto, sea de hombre o de animal, con el tiempo regresa a los elementos del suelo. Nada hay en el proceso de la muerte que siquiera dé idea de que haya un alma inmortal que siga viviendo.

EL EFECTO DE LA DOCTRINA ACERCA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Lo que uno cree acerca del alma no es de poca importancia.

La enseñanza de la inmortalidad del alma humana ha sido usada para pasar por encima de la conciencia de la gente en tiempos de guerra. Los líderes religiosos han hecho parecer que el quitar la vida no es cosa tan mala, puesto que al fin y al cabo los que son muertos no mueren realmente. Y a los que mueren en batalla contra el enemigo se les promete la gloria. El *Times* de Nueva York del 11 de septiembre de 1950 presentó el siguiente informe sobre declaraciones que son típicas de esto: “A los padres dolientes cuyos hijos han sido reclutados o han sido llamados de

nuevo para servicio combatiente se les dijo ayer en la Catedral de San Patricio que la muerte en combate era parte del plan de Dios para poblar ‘el reino de los Cielos.’” La idea que se expresa en esto difiere poco de la enseñanza babilónica antigua de que los que morían en la guerra obtenían favores especiales.

Los falseamientos de lo que la Biblia dice acerca del alma han contribuido así a abaratar el valor de la vida humana y han hecho que la gente se considere dependiente de los grandes sistemas religiosos que falsamente han afirmado que vigilan por el bien de sus almas.

Al saber estas cosas, ¿qué hará usted? Es obvio que el Dios verdadero, el mismo que es “el Dios de verdad” y que odia las mentiras, no mirará con favor a personas que se apegan a organizaciones que enseñan falsedad. (Salmo 31:5; Proverbios 6:16-19; Revelación 21:8) Y, en realidad, ¿quisiera usted estar siquiera asociado con una religión que no hubiera sido honrada con usted?

CAPÍTULO 6

El espíritu que vuelve a Dios

NO DEBERÍA haber dudas en la mente de ningún investigador sincero en cuanto a que lo que la Biblia llama “alma” no es ninguna parte inmortal del hombre que continúe una existencia consciente después de la muerte. Sin embargo, cuando a algunas personas se les presenta la evidencia arrolladora acerca de la verdadera naturaleza del alma, éstas presentan otros argumentos en un esfuerzo por apoyar su creencia de que *algo* dentro del hombre tiene una existencia que continúa después de la muerte.

Un texto bíblico que suele usarse es Eclesiastés 12:7, que dice: “El polvo vuelve a la tierra justamente como sucedía que era y el espíritu mismo vuelve al Dios verdadero que lo dio.” En su *Commentary* el teólogo wesleyano metodista Adam Clarke escribe lo siguiente acerca de este versículo: “Aquí el sabio hace una distinción muy evidente entre el cuerpo y el alma: no son lo mismo; no son materia ambos. El cuerpo, que es materia, vuelve al polvo, su original; pero el espíritu, que es *inmaterial,* vuelve a Dios.” De manera semejante, *A Catholic Commentary on Holy Scripture* dice: “El alma regresa a Dios.” Así, ambos comentarios dan a entender que el alma y el espíritu son lo mismo.

Es interesante saber, sin embargo, que otros doctos católicos romanos y protestantes presentan un punto de vista enteramente diferente. En el Glosario de términos de teología bíblica que salió en la católica *New American Bible* (publicada po r P. J. Kenedy

& Sons, de Nueva York, 1970), leemos: "Cuando 'espíritu' se usa en contraste con 'carne,' . . . el propósito no es distinguir una parte material del hombre de una parte inmaterial . . . 'Espíritu' no significa alma." En Eclesiastés 12:7 esta traducción no usa la palabra "espíritu," sino la expresión "aliento vital." La *Interpreter's Bible* protestante hace esta observación en cuanto al escritor de Eclesiastés: "Koheleth no quiere decir que la personalidad del hombre continúa existiendo." En vista de estas conclusiones diferentes, ¿podemos estar seguros de qué precisamente es el espíritu y en qué sentido vuelve a Dios?

En Eclesiastés 12:1-7 se pintan en lenguaje poético los efectos de la vejez y la muerte. Después de la muerte, el cuerpo con el tiempo se descompone y llega a ser de nuevo parte del polvo de la tierra. El "espíritu," por otra parte, "vuelve al Dios verdadero." De modo que la muerte del hombre se enlaza con la vuelta del espíritu a Dios, lo cual indica que la vida del hombre depende de alguna manera de ese espíritu.

En el texto de Eclesiastés 12:7 en el lenguaje original, la palabra hebrea traducida "espíritu" o "aliento vital" es *rúahh*. El término griego correspondiente es *pneuma*. Aunque nuestra vida sí depende del proceso de la respiración, la palabra española "aliento" (como muchos traductores suelen verter las palabras *rúahh* y *pneuma*) no es siempre una apropiada traducción sustituta para "espíritu." Además, otras palabras hebreas y griegas, a saber, *n^{e}shamah* (hebreo) y *pnoé* (griego), también se traducen "aliento." (Vea Génesis 2:7 y Hechos 17:25.) No obstante, es digno de notarse el hecho de que, al usar "aliento" como versión sustituta para "espíritu," los traductores están mostrando que los términos en el lenguaje original aplican a algo que no tiene personalidad pero que es esencial para la continuación de la vida.

IDENTIFICACIÓN DEL ESPÍRITU

El que la vida del hombre depende del espíritu (*rúahh* o *pneuma*) se declara definitivamente en la Biblia. Leemos: "Si [tú, Jehová] les quitas su espíritu [*rúahh*], expiran, y a su polvo vuelven." (Salmo 104:29) "El cuerpo sin espíritu [*pneuma*] está muerto." (Santiago 2:26) Por lo tanto, el espíritu es lo que anima al cuerpo.

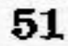
Pero esta fuerza animadora no es sencillamente aliento. ¿Por qué no? Porque la vida permanece en las células del cuerpo por un breve período después que termina la respiración. Por esta razón pueden tener buen éxito los esfuerzos que se hacen por reanimar a la gente, y también se pueden transplantar órganos corporales de una persona a otra. Pero estas cosas tienen que hacerse rápidamente. Una vez que se va la fuerza vital de las células del cuerpo, los esfuerzos por prolongar la vida son inútiles. Todo el aliento que hubiera en el mundo no podría revivificar siquiera una sola célula. Visto a la luz de esta información, el "espíritu" es manifiestamente una fuerza vital invisible, activa en toda célula viviente del cuerpo del hombre.

¿Está activa solo en el hombre esta fuerza vital? Lo que se declara en la Biblia nos puede ayudar a llegar a una sólida conclusión en cuanto a esto. Sobre la destrucción de la vida humana y animal en un diluvio global, la Biblia informa: "Todo lo que tenía activo en sus narices el aliento [*n^e^shamah*] de la fuerza [*rúahh*, espíritu] de vida, a saber, cuanto había en el suelo seco, murió." (Génesis 7:22) En Eclesiastés 3:19 se señala el mismo punto fundamental con relación a la muerte. "Hay un suceso resultante con respecto a los hijos de la humanidad y un suceso resultante con respecto a la bestia, y ellos tienen el mismo suceso resultante. Como muere el uno, así muere la otra; y todos ellos tienen un

solo espíritu [*rúahh*], de modo que no hay superioridad del hombre sobre la bestia.” Por consiguiente, el hombre no es superior a los animales en lo que tiene que ver con el espíritu que anima su cuerpo. El mismo espíritu invisible o fuerza vital en común a ambos.

En cierto sentido, el espíritu o la fuerza vital activa tanto en los animales como en el hombre pudiera compararse a un flujo de electrones o electricidad a través de una máquina o un aparato eléctrico. La electricidad invisible se puede utilizar para ejecutar varias funciones, dependiendo del tipo de máquina o aparato que esté recibiendo la energía. Se puede hacer que las estufas produzcan calor, los ventiladores produzcan viento, las computadoras resuelvan problemas y los aparatos de televisión reproduzcan figuras, voces y otros sonidos. La misma fuerza invisible que produce sonido en un aparato puede producir calor en otro, computaciones matemáticas en otro. Pero, ¿asume alguna vez la corriente eléctrica las características frecuentemente complejas de las máquinas o aparatos en los cuales funciona o está activa? No, sigue siendo sencillamente electricidad... una simple fuerza o forma de energía.

De manera similar, tanto las criaturas humanas como los animales “tienen un solo espíritu,” una sola fuerza activadora. El espíritu o fuerza vital que le hace posible al hombre ejecutar funciones de la vida de ninguna manera difiere del espíritu que les hace posible a los animales hacer eso. Ese espíritu no retiene las características de las células del cuerpo muerto. Por ejemplo, en el caso de las células cerebrales, el espíritu no retiene la información almacenada allí y continúa los procesos del pensamiento por separado de estas células. La Biblia nos dice: “Sale su espíritu [*rúahh*], él vuelve a su suelo; en ese día de veras perecen sus pensamientos.”—Salmo 146:4.



El espíritu se asemeja mucho a la electricidad, que activa muchas cosas pero no asume sus cualidades

Puesto que esto es lo que sucede, la vuelta del *rúahh* o espíritu a Dios sencillamente no podría querer decir que la existencia consciente continúa. El espíritu no continúa los procesos del pensamiento humano. Es solo una fuerza vital que no tiene existencia consciente por separado de un cuerpo.

COMO VUELVE A DIOS EL ESPÍRITU

Entonces, ¿cómo vuelve a Dios esa fuerza invisible, impersonal, o espíritu? ¿Vuelve a su presencia literal en el cielo?

La manera en que la Biblia usa la palabra "volver" no exige en todo caso que pensemos en un movimiento

efectivo de un lugar a otro. Por ejemplo, a los israelitas infieles se les dijo: "'Vuelvan a mí, y yo ciertamente volveré a ustedes,' ha dicho Jehová de los ejércitos." (Malaquías 3:7) Obviamente esto no quería decir que los israelitas hubieran de salir de la Tierra y entrar en la presencia misma de Dios. Tampoco quería decir que Dios dejaría su posición en los cielos y comenzaría a morar en la Tierra con los israelitas. Más bien, el "volver" los israelitas a Jehová significaba volverse de un proceder incorrecto y amoldarse de nuevo al camino justo de Dios. Y el "volverse" de Jehová a Israel significaba que volvería su atención favorable a su pueblo de nuevo. En ambos casos la vuelta implicaba una actitud, no un movimiento literal de una ubicación geográfica a otra.

El hecho de que la vuelta de algo no exige un movimiento efectivo se puede ilustrar por lo que sucede en el traspaso de un negocio o una propiedad del control de un sujeto a otro. Por ejemplo, en cierto país el control de los ferrocarriles puede ser pasado de las manos de la empresa privada a las del gobierno. Cuando acontece ese traspaso, el equipo del ferrocarril y aun todos los registros pueden permanecer donde están. Es la *autoridad* sobre ellos lo que cambia de manos.

Así sucede en el caso del espíritu o fuerza vital. En la muerte no tiene que haber un movimiento efectivo de la Tierra a la región celestial para que 'vuelva a Dios.' Pero la dádiva o concesión de existencia como criatura inteligente, de que disfrutaba antes la persona que ha muerto, ahora revierte a Dios. Lo que se necesita para animar a la persona, a saber, el espíritu o fuerza vital, está en las manos de Dios.—Salmo 31:5; Lucas 23:46.

La situación pudiera compararse con la del acusado que le dice al juez: 'Mi vida está en sus manos.' Quiere decir que lo que le

pase a su vida depende del juez. El acusado no puede hacer nada en el asunto. Ha salido de sus manos.

De manera similar, en el caso de un muerto, él no tiene control sobre su espíritu o fuerza vital. Ésta ha regresado a Dios en el sentido de que él controla la posibilidad de vida en el futuro para el individuo. Le toca a Dios decidir si le ha de restaurar el espíritu o fuerza vital al difunto.

Pero, ¿cierra esto necesariamente toda posibilidad de que haya vida después de la muerte? ¿No hay otra cosa que considerar?

¿QUÉ HAY ACERCA DE RENACER O REENCARNAR?

Millones de personas de varias creencias religiosas, sea que se llamen cristianas o no cristianas, creen que los hombres han tenido una existencia antes de su vida actual y continuarán viviendo después de morir. Aunque los conceptos que abrigan varían mucho, comparten la convicción de que alguna parte del hombre renace o reencarna en otro cuerpo.

A Manual of Buddhism, un manual sobre budismo, presentando una argumentación a favor de la creencia en el renacer, declara: “A veces nos acontecen extrañas experiencias que no pueden ser explicadas sino porque se renace. ¿No sucede a menudo que nos encontramos con personas a quienes nunca hemos visto y sin embargo interiormente nos parece que nos son muy familiares? ¿No sucede muchas veces que visitamos ciertos lugares y sin embargo recibimos la impresión de que estamos perfectamente familiarizados con sus alrededores?”

¿Le ha pasado eso alguna vez? Después de llegar a conocer a cierta persona, ¿le ha parecido alguna vez que la ha conocido por mucho tiempo? ¿Qué explicación hay para una experiencia de esa índole?

Hay muchas similitudes entre las personas. Quizás, después de pensar un rato, usted mismo se dio cuenta de que aquella persona tenía rasgos de personalidad y rasgos físicos que se parecían a los de un pariente o amigo suyo.

De manera similar puede haber sucedido que usted haya vivido en cierta ciudad en particular o haya visto fotografías de ella. Entonces, al visitar otra ciudad, pudiera notar ciertas similitudes que le hicieran pensar que realmente no está en medio de alrededores extraños y desconocidos.

Por eso, pues, ¿no es razonable concluir que las sensaciones de familiaridad acerca de personas y lugares que uno anteriormente no ha conocido no son el producto de ninguna vida pasada, sino el resultado de experiencias de la vida actual? En realidad, si toda la gente en efecto hubiera tenido existencias anteriores, ¿no deberían todos estar al tanto de esto? ¿A qué se debe, pues, que millones de personas no tengan siquiera la más leve sensación o pensamiento de haber vivido una vida anterior? Además, ¿cómo puede alguien evitar los errores que cometió en sus vidas anteriores si no puede siquiera recordarlos? ¿De qué beneficio serían esas vidas anteriores?

Algunos quizás presenten la explicación de que ‘la vida sería una carga si la gente conociera los detalles de sus existencias previas.’ Así lo expresó Mohandas K. Gandhi, diciendo: “Es la bondad de la naturaleza el que no recordemos los nacimientos pasados. ¿Dónde está además el bien de conocer en detalle los innumerables nacimientos por los cuales hemos pasado? La vida sería una carga si lleváramos tan tremendo fardo de recuerdos. Un sabio olvida deliberadamente muchas cosas, tal como un abogado olvida los casos y sus detalles tan pronto como termina con ellos.” Esa es una explicación interesante, pero ¿tiene fundamento sólido?

Aunque puede haber límites para lo que podemos recordar de las muchas cosas que nos han sucedido, ciertamente nuestra mente no está *totalmente en blanco* en cuanto a ellas. Un abogado pudiera olvidar los detalles exactos de ciertos casos, pero la experiencia que ha adquirido al encargarse de ellos llega a ser parte de su caudal de conocimiento. Ciertamente estaría en gran desventaja si de hecho olvidara todo. Además, ¿qué le causa más perturbación a la gente... una mala memoria, o una buena memoria? ¿No está en mucho mejor situación un anciano que recuerda bien lo que lleva en su caudal de conocimiento y experiencia que un anciano que casi lo ha olvidado todo?

En realidad, ¿qué "bondad" habría en tener que aprender completamente de nuevo cosas que uno ya hubiera aprendido durante una existencia anterior? ¿Consideraría usted "bondad de la naturaleza" el que cada diez años de su vida usted olvidara casi todo lo que supiera y tuviera que empezar de nuevo a aprender un idioma y entonces empezar a edificar un caudal de conocimiento y experiencia, solo para que le fuera erradicado? ¿No causaría esto frustración? ¿No resultaría en terribles contratiempos? Entonces, ¿por qué imaginarse que sucede cada setenta u ochenta años? ¿Puede usted imaginarse que un Dios amoroso pudiera haber hecho de tal renacer parte de su propósito para la humanidad?

Muchas personas que aceptan la doctrina del renacer creen que los que llevan una vida mala renacen en una casta inferior o como insectos, aves o bestias. Entonces, ¿por qué hay una gran explosión en la población *humana* en un tiempo en que el crimen y la violencia aumentan en escala sin precedente? Además, ¿por qué hasta los que están en la casta más baja excelen cuando se les dan oportunidades educativas? Por ejemplo, el *Times* de Nueva York del 26 de octubre

de 1973 informó que una joven de dieciséis años de casta inferior era la más inteligente en la escuela de Kallipashim, India. Era más inteligente que una muchacha de la casta más elevada, miembro de la casta de los brahmanes. ¿Cómo pudiera explicarse esto? ¿No es cierto que la doctrina del renacer o la reencarnación no suministra explicaciones satisfactorias para esas cosas?

Además, piense en el fruto que esta enseñanza ha producido. ¿No ha privado a muchos hombres y mujeres de una posición digna, y los ha obligado a efectuar tareas serviles en medio de malas condiciones de trabajo, con poca posibilidad de mejorar su situación en la vida por medio de la educación?

¿ENSEÑA LA BIBLIA QUE SE RENACE?

Por supuesto, hay quienes pudieran señalar que las deducciones lógicas no necesariamente eliminan la posibilidad de que el renacer sea realidad. Su réplica a los argumentos ya dados pudiera ser: ‘Hasta la Biblia enseña que se renace. Esta es solo una de muchas cosas que los hombres no pueden explicar completamente.’

Puesto que los que creen en que se renace sí inyectan la Biblia en la consideración de estos asuntos, deberíamos querer considerar lo que ella sí dice. ¿Precisamente qué evidencia bíblica hay para creer en que se renace? El libro budista *What Is Buddhism?* responde: “Para el lector cristiano quisiéramos señalar que [la doctrina del renacer] está claramente presente en los fragmentos mutilados de las enseñanzas de Cristo que todavía existen. Considere, por ejemplo, los rumores extensamente corrientes de que él era Juan el Bautista, Jeremías o Elías que había venido de nuevo (Mat. xvi, 13-16). Hasta parece que Herodes pensaba que [Jesús] era ‘Juan el Bautista levantado de entre los muertos.’”

¿Qué se puede decir de esos argumentos? ¿Alegó Jesucristo mismo que él fuera Juan el Bautista, Jeremías o Elías? No, estas afirmaciones las hicieron personas que no aceptaban a Jesús por lo que verdaderamente era, a saber, el Mesías o Cristo prometido. Jesús sencillamente no pudo haber sido Juan el Bautista, porque cuando Jesús tenía treinta años de edad, él, hombre de menos edad, fue bautizado por Juan, que era mayor. (Mateo 3:13-17; Lucas 3:21-23) El rey Herodes salió con la irrazonable conclusión de que Jesús era Juan levantado de entre los muertos, debido a sus sentimientos de culpa extremada por haber ejecutado a Juan.

Pero, ¿no hay declaraciones directas de Jesucristo de las cuales se supone que apoyan la creencia de que hay renacer o reencarnación? Sí, hay una. En cierta ocasión Jesucristo conectó a Juan el Bautista con el antiguo profeta hebreo Elías, diciendo: "Elías ya ha venido y ellos no lo reconocieron, antes hicieron con él las cosas que quisieron. . . . Entonces percibieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista." (Mateo 17:12, 13) Al declarar: "Elías ya ha venido," ¿quiso decir Jesús que Juan el Bautista era Elías renacido?

La respuesta a esta pregunta tiene que determinarse en conformidad con lo que la Biblia dice en conjunto. Muchos judíos allá en el tiempo del ministerio terrestre de Jesús sí pensaban que Elías regresaría literalmente. Y la profecía de Malaquías señalaba al tiempo cuando Jehová Dios enviaría al profeta Elías. (Malaquías 4:5) No obstante, Juan el Bautista no se consideraba Elías en persona ni una reencarnación de aquel profeta hebreo. En una ocasión ciertos judíos le preguntaron: "¿Eres Elías?" Juan respondió: "No lo soy." (Juan 1:21) Sin embargo, se había predicho que Juan prepararía el camino delante del Mesías "con el espíritu y poder de Elías." (Lucas 1:17)

Por consiguiente, cuando Jesús conectó a Juan el Bautista con Elías simplemente estaba mostrando cómo se cumplió la profecía en Juan, que hizo una *obra como la* de Elías de la antigüedad.

Otro pasaje de la Escritura al que recurren los que creen en la reencarnación está en Romanos 9:11-13: “Cuando todavía no habían nacido [Esaú y Jacob] ni practicado cosa buena ni vil, para que el propósito de Dios tocante a la selección continuara dependiendo, no de obras, sino de Aquel que llama, se le dijo a [Rebeca]: ‘El mayor será esclavo del menor.’ Así como está escrito [en Malaquías 1:2, 3]: ‘Amé a Jacob, pero odié a Esaú.’” ¿No muestra este pasaje que la selección de Dios se basó en lo que Jacob y Esaú habían hecho durante vidas que tuvieron antes de nacer de Rebeca?

¿Por qué no leemos eso de nuevo? Note que dice específicamente que la selección de Dios se hizo *antes* que cualquiera de los dos hubiese practicado lo bueno o lo malo. De modo que la selección de Dios no dependió de un registro de obras pasadas en alguna vida anterior.

¿Con qué base, pues, podía Dios hacer una selección antes del nacimiento de los niños? La Biblia revela que Dios puede ver el embrión y, por lo tanto, conoce la composición genética de las criaturas humanas antes del nacimiento. (Salmo 139:16) Ejerciendo su presciencia, Dios percibió cómo serían fundamentalmente los dos muchachos en cuanto a temperamento y personalidad y así podía hacer una selección del que pudiera ser más apropiado para la bendición superior. El registro que hicieron los dos muchachos en la vida confirma la sabiduría de la selección de Dios. Mientras que Jacob demostró intereses espirituales y fe en las promesas de Dios, Esaú manifestó una inclinación materialista y falta de aprecio a las cosas sagradas.—Hebreos 11:21; 12:16, 17.

En cuanto a la cita del apóstol Pablo de Malaquías acerca de que Dios ‘amó a Jacob’ y ‘odió a Esaú,’ esto, también, se refiere a cómo Jehová los veía al considerar la composición genética de ellos. Aunque registrada por Malaquías muchos siglos después de la vida de ellos, esta declaración confirmó lo que Dios había indicado acerca de los muchachos antes del nacimiento de ellos.

Una pregunta que plantearon los discípulos de Jesús es un ejemplo más que citan algunos para apoyar la reencarnación. En cuanto a un hombre que había sido ciego de nacimiento, los discípulos preguntaron: “¿Quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?” (Juan 9:2) ¿No revelan estas palabras que aquel hombre tenía que haber tenido una existencia previa?

¡No! Jesucristo no concordó con una sugerencia de que el niño que se desarrollaba en la matriz de su madre había pecado por sí mismo antes del nacimiento. Jesús dijo: “Ni este hombre pecó ni sus padres, sino que fue para que las obras de Dios se pusiesen de manifiesto en su caso.” (Juan 9:3) Es decir, que las imperfecciones y defectos humanos como la ceguera de este hombre suministraban la oportunidad para que las obras de Dios se hicieran manifiestas en la forma de una curación milagrosa. Si nadie jamás hubiese nacido ciego, los hombres no hubieran llegado a saber que Dios puede dar vista al que ha nacido ciego. Jehová Dios, al permitir que una raza humana pecaminosa llegara a existir, ha usado las imperfecciones y defectos de éstos para mostrar lo que puede hacer por ellos.

Por eso, aunque puede haber textos bíblicos que algunas personas piensen que apoyan el concepto del renacer, un examen más cuidadoso indica que no es así. De hecho, en ningún lugar en la Biblia hallamos mención alguna del renacer o transmigración

de un alma, espíritu u otra cosa que sobreviva cuando muere el cuerpo. Algunos han tratado de 'leer' en las Santas Escrituras la idea de un renacer o reencarnación. No es doctrina bíblica.

La Biblia muestra claramente que la existencia consciente no continúa por medio de un alma o espíritu que deje al cuerpo cuando ocurre la muerte. Al sentenciar a muerte al primer hombre por desobediencia, Dios no puso delante de él ninguna expectativa de un renacer o una reencarnación. Se le dijo a Adán: "Con el sudor de tu rostro comerás pan hasta que vuelvas al suelo, porque de él fuiste tomado. Porque polvo eres y a polvo volverás." (Génesis 3:19) Sí, el hombre volvería al polvo sin vida del suelo.

Entonces, ¿hemos de entender que esta vida es todo cuanto hay, o hay una provisión para una vida futura que esté disponible de alguna otra manera? ¿Pudiera esta provisión hacer necesario el que los vivos ayudaran a los muertos, o ya no pueden los vivos ayudar de ninguna manera a los muertos?

CAPÍTULO 7

¿Necesitan su ayuda los muertos?

"EL SERVIR a los que ahora están muertos como si estuvieran vivos," dice un viejo proverbio chino, "es el más alto logro de la verdadera piedad filial." Si los muertos verdaderamente existen en otra región y pueden beneficiarse de los servicios de los que quedan en la Tierra, sería amoroso interesarse en ellos.

Por supuesto, muchas personas solo ejecutan formalismos que dan la impresión de que observan tradiciones antiguas, aunque en

realidad no creen firmemente en una existencia que continúe después de la muerte. Pero otras están convencidas de que los muertos necesitan su ayuda.

Millones de personas por casi toda Asia y partes de África creen que tienen que rendir homenaje durante toda su vida a sus antepasados muertos. Delante de tabletas ancestrales de sus parientes difuntos queman incienso, oran, colocan flores y hasta ofrecen alimento. Se piensa que esa veneración ayudará a los muertos a disfrutar de una existencia agradable en la otra vida y evitará que se hagan espíritus hostiles.

Especialmente con relación al duelo y a los funerales hacen esfuerzos costosos los sobrevivientes por ayudar a los difuntos. Considere las siguientes prácticas tradicionales que se efectuaron en el Oriente al morir un prominente consejero gubernamental:

Sacerdotes budistas se encargaron de los ritos. Se encendieron triquitraques para ahuyentar a los espíritus malos. Se quemó papel de arroz que contenía oraciones, debido a la creencia de que esto beneficiaría al espíritu del muerto. Se colocó alimento, bebida y tabaco cerca del cadáver para que el espíritu pudiera refrescarse cuando quisiera.

Después de eso el cadáver fue colocado en un ataúd, que permaneció en una sala de la funeraria por cuarenta y nueve días. Por seis días el hijo mayor se lamentó allí. En el séptimo día volvió a casa a dormir, bañarse y cambiarse de ropa. El ciclo de seis días de duelo y un día de descanso se repitió entonces durante el transcurso completo de los cuarenta y nueve días. Casi sin interrupción durante todo este período se encendieron triquitraques, mientras resonaban flautas, tambores y címbalos de estrépito reverberante todas las horas del día.

En el día cuarenta y nueve hubo la impresionante marcha fúnebre. Hubo bandas tocando. Por la ruta se encendieron triquitraques que colgaban de postes telefónicos, postes del sistema de alumbrado y árboles. Se colocó alimento, bebida y tabaco en las mesas de los altares, y en los templetes que se erigieron por toda la ruta se quemó papel que contenía oraciones, así como pebetes. Carros alegóricos de papel, pan de oro y bambú añadían colorido a la marcha fúnebre. Muchos de los dolientes portaban linternas, que tenían el propósito de alumbrar el camino para el espíritu del difunto. Al lado de la sepultura se quemaron los hermosos carros alegóricos que representaban palacios, aviones, barcos, ejércitos, sirvientes y otras cosas.

En el caso de personas de menos solvencia y prominencia, se siguen procedimientos similares pero en escala mucho más pequeña. Por ejemplo, se queman menos artículos de papel y de menos elaboración.

Lo que sirve de base a esa quema de artículos hechos de papel es la creencia en la existencia de un purgatorio. Se cree que después de la muerte del individuo el espíritu vaga por el purgatorio durante dos años, pero con necesidad de ayuda para entrar en el cielo. Las ofrendas que se hacen en la forma de artículos de papel tienen el propósito de mostrar que el muerto vivió una vida buena y tiene todo lo que necesita para funcionar en el otro mundo. Muchos chinos creen que en vista de esto el espíritu del difunto habrá de verse librado del purgatorio con mayor prontitud.

¿Qué piensa usted de esas ceremonias elaboradas y costosas? ¿Participaría en prácticas similares? Si lo haría. ¿por qué?

Si usted cree que los muertos necesitan su ayuda, ¿qué evidencia positiva tiene de que algo consciente sobrevive cuando muere el cuerpo? ¿Qué le da tanta seguridad de que los medios que se usan para ayudar a los muertos son eficaces? ¿Cómo, por

ejemplo, pudiera uno probar que las linternas alumbran el camino para un espíritu, que los triquitraques ahuyentan a los malos espíritus y que los artículos de papel quemados pueden ayudar al espíritu del difunto a entrar en completa felicidad celestial? ¿Qué base hay para alegar que esas cosas son medios eficaces de ayudar a los espíritus de los muertos?

Aunque donde usted viva las ceremonias religiosas para ayudar a los muertos pudieran ser muy diferentes de éstas, ¿pudiera alguien probar para satisfacción de usted que lo que se hace produce resultados provechosos?

También vale la pena considerar cuánta justicia y equidad hay en estos esfuerzos por ayudar a los muertos. Los que tienen grandes riquezas naturalmente pueden comprar muchos más triquitraques, artículos de papel u otras cosas que supuestamente ayudan a los muertos. Pero, ¿qué hay del pobre? Aunque pudiera haber vivido una vida buena, tendría una desventaja si nadie hiciera nada después de su muerte. Además, el pobre que compra cosas para ayudar al muerto lucha con una gran carga financiera, mientras que el rico es afectado solo levemente.

¿Qué piensa usted de tan obvia parcialidad? ¿Se sentiría atraído a un dios que favoreciera al rico sobre el pobre sin consideración por lo que son como personas? El Dios de la Biblia no muestra tal parcialidad. De él, las Santas Escrituras dicen: “Con Dios no hay parcialidad.”—Romanos 2:11.

Ahora, supóngase que una persona se diera cuenta de que las ceremonias religiosas a favor de los muertos carecen de valor, que están completamente fuera de armonía con la voluntad del Dios imparcial. ¿Sería razonable que esa persona participara en ellas solo debido a la tradición y para evitar diferenciarse de sus vecinos? ¿Es lógico apoyar ceremonias religiosas que uno

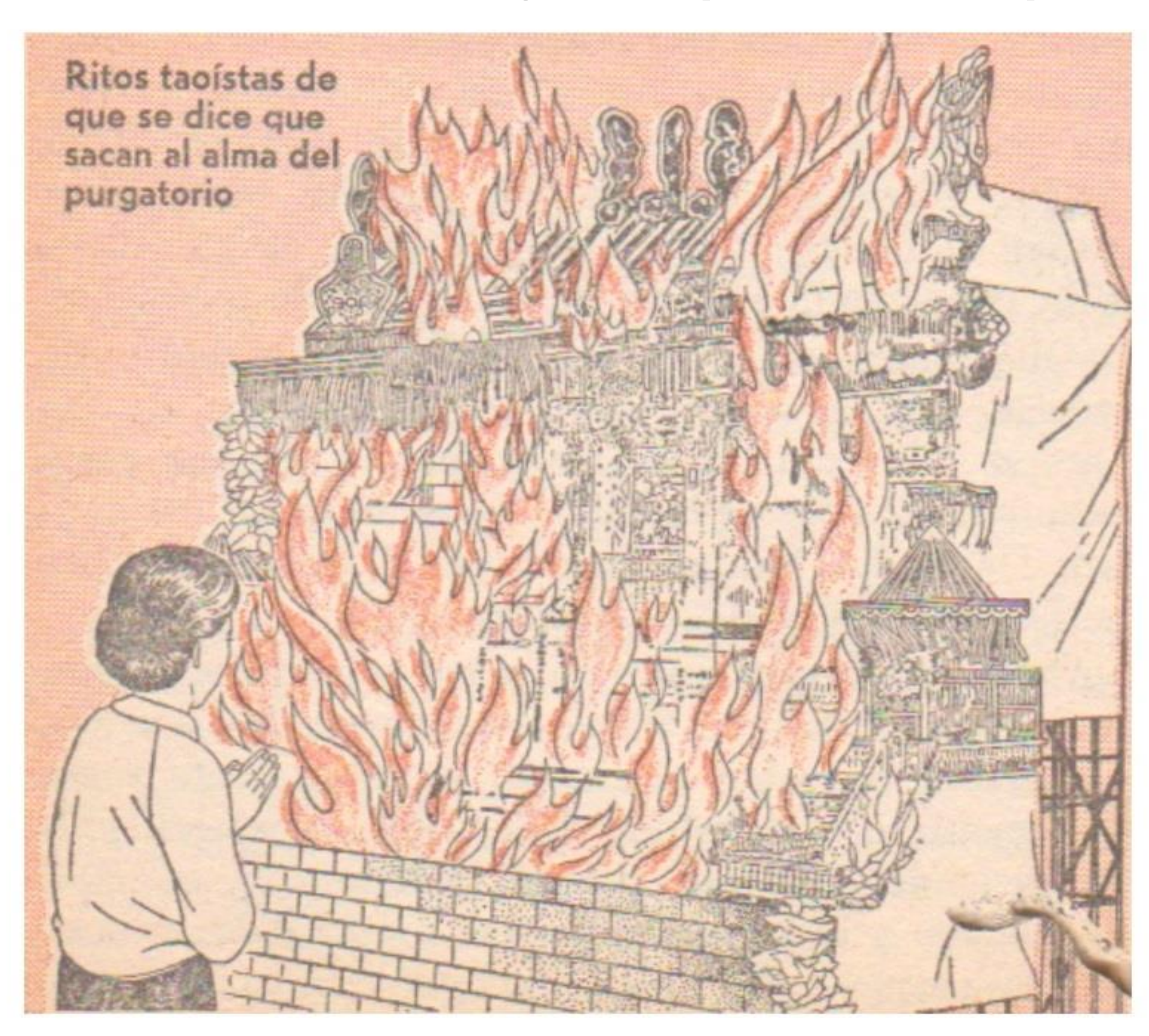
considera que son una falsedad? ¿Es correcto convenir con otros en algo que favorece al rico e impone penalidad al pobre?

EL PURGATORIO COMO CREENCIA DE LA CRISTIANDAD

La creencia de que los muertos necesitan ayuda para salir del purgatorio no se halla solo en las religiones no cristianas. La *New Catholic Encyclopedia* declara:

> “Se puede ayudar a las almas del purgatorio por obras de piedad, tales como oración, indulgencias, limosnas, ayunos y sacrificios. . . . Aunque uno no puede dictar que Dios aplique el valor satisfactorio de sus obras a las almas en pena, ciertamente puede esperar que Dios oiga sus peticiones y ayude a los miembros de la Iglesia purgante.”

¿Cuán firme es la garantía que se ofrece de que


Ritos taoístas de que se dice que sacan al alma del purgatorio



esos esfuerzos producirán beneficio? La *Encyclopedia* continúa diciendo:

> "Debido a que la aplicación de estas buenas obras depende de la petición de uno a Dios, no hay garantía infalible de que las oraciones de uno ayuden a un alma individual en el purgatorio, o a cualquiera de ellas, en el preciso instante de hacerlas. Pero la misericordia y el amor de Dios para con las almas del purgatorio, que ya están tan cercanas a Él, de seguro Lo impelen a apresurar su descargo del período de purificación cuando los fieles en la Tierra hacen sus oraciones con este propósito."

Así, no se da garantía genuina de que las cosas que se hacen a favor de aquellos de quienes se cree que están en el purgatorio realmente logran algo. Y no hay base para dar tal garantía, porque la Biblia no lo hace. Ni siquiera contiene la palabra "purgatorio." Note lo que reconoce la *New Catholic Encyclopedia:*

“Al fin y al cabo, la doctrina católica sobre el purgatorio se basa en tradición, no en la Sagrada Escritura.”—Tomo 11, pág. 1034.

Se admite que una tradición no es necesariamente mala. Pero esta tradición en particular está fuera de armonía con la Palabra de Dios. Las Escrituras no enseñan que el “alma” sobrevive cuando el cuerpo muere. Obviamente, pues, no puede ser sometida a un período de purificación en el purgatorio. Así, las palabras de Jesucristo a los líderes religiosos judíos pudieran correctamente dirigirse a los que enseñan la doctrina del purgatorio: “Han invalidado ustedes la palabra de Dios a causa de su tradición. Hipócritas, aptamente profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy alejado de mí. Es en vano que siguen adorándome, porque enseñan mandatos de hombres como doctrinas.’”—Mateo 15:6-9.

Considere también los medios de ayudar a los que están en el purgatorio, a la luz de lo que se enseña en las Santas Escrituras. Como se indica en la *New Catholic Encyclopedia*, la oración es una de las obras de piedad que supuestamente pueden ayudar a las almas del purgatorio. En cuanto a esas oraciones, el folleto *Assist the Souls in Purgatory* (publicado por el Convento Benedictino de la Adoración Perpetua) dice:

> “Una oración corta pero ferviente es a menudo de mayor provecho para las almas en pena que una forma prolongada de devoción que carezca de atención. Innumerables son las cortas oraciones jaculatorias a las cuales la Iglesia ha otorgado indulgencias, todas las cuales son aplicables a las almas en pena. . . . ¡Qué fácilmente podemos multiplicar estos pequeños dardos ardientes de oración durante el día mientras pasamos de tarea a tarea, y hasta mientras nuestras manos están ocupadas en algo! . . . ¡Cuántas almas no pudiéramos aliviar o soltar del purgatorio si frecuentemente durante el día hiciéramos esta corta oración indulgenciada de la Iglesia para los difuntos:

> ‘Otórgales descanso eterno, oh Señor, y que la luz perpetua brille sobre ellos. Que descansen en paz. Amén.’! (Ind[ulgencia] de 300 días cada vez. ‘Manual de Indulgencias,’ 582.) Si repetimos con ferviente devoción los nombres santos de ‘Jesús, María, José’ se puede obtener una indulgencia de siete años cada vez.”

¿No le parece extraño que la simple repetición de tres nombres fuera ocho veces más eficaz que una oración notablemente más larga, de dieciocho palabras? ¿Es la repetición de una oración vez tras vez lo que Dios aprueba? Referente a esto, Jesucristo dijo: “Al orar, no digas las mismas cosas repetidas veces, así como la gente de las naciones, porque ellos se imaginan que por su uso de muchas palabras se harán oír. Pues bien, no se hagan semejantes a ellos.”—Mateo 6:7, 8.

En vez de animarle a decir frases aprendidas de memoria vez tras vez, la Biblia lo anima a hacer expresiones sinceras y del corazón al orar.

No debe pasarse por alto el papel que ha desempeñado el dinero con relación a la doctrina del purgatorio. Por supuesto, pudiera argüirse en el sentido de que la razón para esa enseñanza no es interés en adquirir dinero para la iglesia. Pero esto no altera el hecho de que las organizaciones religiosas que se adhieren a la doctrina del purgatorio se complacen en recibir ofrendas materiales. La iglesia jamás censura a nadie por tratar de comprar, para sí o para otra persona, la salida del purgatorio. La iglesia jamás le aconseja a nadie que sería mejor para él usar sus limitados haberes materiales para las necesidades de la vida. Por siglos, tanto ricos como pobres han estado llenando las arcas de las organizaciones religiosas con la esperanza de acortar el tiempo que ellos o sus amados hubieran de pasar en el purgatorio. El autor Corliss Lamont hace esta observación en su libro *The Illusion of Immortality:*

> “Las ceremonias religiosas asociadas con los difuntos han significado riqueza incalculable para la Iglesia. Esto ha sido particularmente cierto en las fes católica romana y oriental ortodoxa, en las cuales se da mucho énfasis a las misas, oraciones y otros buenos oficios a favor de los muertos, los moribundos y todos los que de alguna manera se preocupan en cuanto a su estado futuro.
>
> “Desde temprano en la edad media, tan solo por medio de la concesión de indulgencias la Iglesia Católica ha obtenido enormes sumas tanto de ricos como de pobres. Estas indulgencias, dadas a cambio de pagos en moneda, limosnas u otras clases de ofrendas, estipulan que al alma de uno mismo o al alma de un pariente o amigo difunto se le perdone parcial o totalmente el castigo que le está destinado en el purgatorio. . . . En Rusia la Iglesia Ortodoxa acumuló enormes riquezas por medio de intercesiones similares a favor de los muertos. Además de los ingresos constantes procedentes de los obreros y campesinos deseosos de mitigar el castigo divino merecido, muchos miembros de la nobleza y la clase superior dotaron monasterios e iglesias con la condición de que se hicieran oraciones diarias por sus almas cuando ellos murieran.”

Si fuera cierto que esas ofrendas materiales sí beneficiaran a los muertos, eso significaría que Dios está interesado en el dinero. Pero él no necesita el dinero ni las posesiones materiales de nadie. Hablando por medio del salmista inspirado, Dios declara: “Ciertamente no tomaré de tu casa un toro, de tus apriscos machos cabríos. Porque a mí me pertenece todo animal silvestre del bosque, las bestias sobre mil montañas. Conozco bien toda criatura alada de las montañas, y los tropeles de animales del campo abierto están conmigo. Si tuviera yo hambre, no te lo diría; porque a mí me pertenece la tierra productiva y su plenitud.”—Salmo 50:9-12.

En realidad, ni siquiera todas las riquezas del mundo pueden ayudar a un muerto. El dinero y las posesiones materiales no pueden siquiera salvarlo de morir. Como dice la Biblia: “Los que están confiando en sus medios de mantenimiento, y que siguen jactándose acerca de la abundancia de su s riquezas,

ninguno de ellos puede de manera alguna redimir siquiera a un hermano, ni dar a Dios un rescate por él; (y el precio de redención del alma de ellos es tan precioso que ha cesado hasta tiempo indefinido) para que todavía viva para siempre y no vea el hoyo.”—Salmo 49:6-9.

No puede haber duda de que los esfuerzos por ayudar a los muertos son antibíblicos. La enseñanza de que los vivos pueden ayudar a los muertos solo ha puesto una carga pesada sobre la gente. Sin embargo, el conocimiento de la Palabra de Dios libra a uno de esta idea falsa. Esto puede suministrarnos verdadero incentivo para que hagamos lo mejor que podamos mientras los miembros de nuestra familia todavía están vivos para hacerles sentir que se les necesita, ama y aprecia. Después de la muerte de ellos ya es muy tarde para que alguien compense por actos de bondad y consideración que no se efectuaron.

CAPÍTULO 8

¿Se debe temer a los muertos?

NO TODO el mundo tiene el punto de vista de que son los muertos quienes necesitan ayuda. Más difundida todavía está la creencia de que son los vivos quienes la necesitan... como protección contra los muertos. Hay la tendencia frecuente de no pasar por los cementerios de noche. Es extraño, pero se da el caso de que hasta a parientes y amigos a los cuales se amó mientras estaban vivos, después de la muerte se les llega a considerar una fuente de pavor y terror.

Entre los indios que habitan los cerros del Chiapas central, en México, se quema chile o ají el día del entierro. Esto se hace con la esperanza de que el humo desagradable espante de la casa el alma del difunto.

En algunas partes de Europa, la gente se apresura a abrir todas las puertas y ventanas al momento de ocurrir una muerte. Esto se hace con el fin de "liberar" el alma. Para que no caiga un hechizo sobre nadie, un miembro de la familia le coloca las manos sobre el corazón al muerto y le cierra con monedas los ojos.

Cuando un budista de Mongolia muere en una tienda de campaña, no sacan el cuerpo por la entrada corriente. Lo que puede suceder es que hagan otra abertura en la tienda y, después de sacar el cadáver por ella, la cierren. O se coloca una cubierta de paja enfrente de la entrada corriente. Después que se saca el cadáver, se quema la cubierta de paja. El propósito de esta medida es evitar que el espíritu del muerto entre de nuevo en la morada y cause daño a los vivos.

En muchas partes de África, cuando una enfermedad azota a una familia, cuando muere un niño, cuando fracasa un negocio o cuando ocurre cualquier otra clase de desgracia, el hombre se apresura a consultar a un sacerdote del *yuyu.* Por lo general el sacerdote le dice que se ha ofendido a un miembro de la familia ya muerto. Se consulta el oráculo y se prescriben sacrificios. El sacerdote cobra mucho dinero por esto, y también consigue la carne del animal que se ofrece en sacrificio.

¿Deberían las criaturas humanas tener ese temor a los muertos, y hasta hacer gastos considerables en su afán por protegerse?

La Biblia dice esto acerca de los muertos: "Su amor y su odio y sus celos ya han perecido, y no tienen ya más porción hasta tiempo indefinido en cosa alguna que tenga que hacerse bajo el sol." (Eclesiastés 9:6) Por eso, de los muertos no puede venirle a

uno daño alguno. Y nadie puede refutar esta declaración bíblica.

Es verdad que no faltan personas que atribuyan ciertas manifestaciones a los espíritus de los muertos. Puede ser que afirmen que les ha venido alivio de enfermedades, contratiempos económicos y cosas por el estilo después de apaciguar a los espíritus de los muertos. Pero, ¿no pudieran tener otra fuente esas dificultades y el aparente alivio de la adversidad?

¿No es extraño que la gente no se dé cuenta de haber ofendido a un pariente muerto sino hasta que consultan a un sacerdote del *yuyu* o a alguien que ocupa una posición comparable a ésa? ¿Y por qué debería el "espíritu" de un padre, madre, hijo o hija que hubiera muerto amenazar la felicidad y el bienestar de los que, en el pasado, le fueron profundamente amados? ¿Qué haría que el "espíritu" de un muerto se hiciera vengativo cuando tal actitud no ca-



El temor a los muertos hace que muchos consulten a sacerdotes del "yuyu"

racterizó al individuo mientras estuvo vivo? Puesto que con frecuencia lo que se atribuye a los muertos es tan contrario a la personalidad del difunto cuando estaba vivo, ¿no apoyaría esto fuertemente la conclusión de que los “espíritus” de los muertos no tienen nada que ver con esta situación? Muy ciertamente. La Biblia sí está en lo correcto cuando dice que los muertos ‘no tienen porción en cosa alguna que haya de hacerse bajo el sol.’

Considere también el efecto dañino que tiene en los vivos el temor a los muertos. Muchos individuos se han convertido en esclavos de los sacerdotes del *yuyu* u otros líderes religiosos que alegan que las gracias o desgracias del hombre o la mujer son controladas en gran medida por los “espíritus” de los muertos. Estos hombres se han ensalzado como quienes pueden enderezar los asuntos con los muertos ofendidos. Creyendo lo que ellos alegan, muchas personas han gastado mucho dinero en ceremonias costosas, dinero que de otro modo pudieran haber usado para necesidades de la vida. Aunque algunos sostienen que esas ceremonias definitivamente les han ayudado, ¿les ha resultado su experiencia en verdadero gozo interno por haber tenido el privilegio de hacer algo para cerrar una brecha en la relación con una persona amada que ha muerto? ¿No obran más bien como una persona a la cual le han sacado algo a la fuerza?

Además, piense en los métodos engañosos que frecuentemente se emplean —quemar chile, sacar al difunto por otra abertura en la tienda y cosas por el estilo— para evitar que el “espíritu” del muerto regrese y perturbe a los vivos. ¿Quisiera usted que lo engañaran así mientras estuviera vivo? ¿Es razonable que uno trate de engañar a personas muertas a las cuales nunca hubiera querido engañar mientras estuvieran vivas?

La mismísima práctica de recurrir al engaño puede también tener un efecto insalubre en la persona.

Una vez que la persona aprueba el engañar a los muertos, de los cuales cree que continúan en existencia consciente, ¿no debilitará su conciencia hasta el punto de tratar de engañar a los vivos cuando eso parezca ventajoso?

El que se identifica a sí mismo en la Biblia como el Dios verdadero nunca podría aprobar las prácticas que han sido el resultado del temor de la gente a los muertos. ¿Por qué no? Porque esas prácticas, además de estar basadas en una idea falsa, están completamente fuera de armonía con la personalidad, caminos y tratos de Él. “Dios no es un hombre para que diga mentiras.” (Números 23:19) Él no aprueba el engaño al cual se recurre para obtener ganancia egoísta. La Biblia dice: “Al hombre de . . . engaño Jehová lo detesta.”—Salmo 5:6.

Puesto que la Biblia revela que los muertos están inconscientes, ¿por qué se les debería temer? (Salmo 146:4) No pueden ni ayudar a uno ni causarle daño. Usted ahora sabe, por lo que la Biblia dice, que el “alma” muere y que el “espíritu” no tiene existencia consciente por separado del cuerpo. Por eso, las manifestaciones que hayan hecho surgir el temor a los muertos tienen que proceder de otra fuente. Puesto que hay casos de personas que afirman que obtienen algún mejoramiento en sus problemas como resultado de participar en actos de apaciguar a los muertos, esta fuente tendría que ser una que estuviera dispuesta a producir este alivio temporáneo, pero con mal motivo. ¿Qué objetivo tiene? Mantener a la gente en esclavitud y cegada en cuanto al camino a una vida que esté libre del temor y el pavor.

Es importante identificar esta fuente.

CAPÍTULO 9

¿Se puede hablar con los muertos?

EN LA vida, las criaturas humanas sentimos profundamente la necesidad de hablar a las personas a quienes amamos. Queremos saber que nuestros amados están bien y felices. Nos alienta el saber que las cosas les van bien. Pero cuando nos enteramos de que afrontan grave peligro debido a un desastre "natural" o alguna otra calamidad, comenzamos a preocuparnos. Ansiosamente esperamos noticias de ellos. Tan pronto como tenemos noticias de que están a salvo nos sentimos aliviados.

El deseo de saber acerca del bienestar de las personas amadas ha hecho que muchos deseen hablar con los muertos. Quieren saber si los difuntos a quienes han amado están felices 'en el más allá.' Pero, ¿es posible hablar con los muertos?

Algunos sostienen que periódicamente han sentido la presencia de un pariente o amigo difunto y han oído su voz. Otros han tenido experiencias similares con la ayuda de mediums espiritistas. Creen que a través de estos mediums han oído voces del 'más allá.' ¿Qué les dicen esas voces? Básicamente esto: 'Los muertos están muy felices y contentos. Continúan interesándose verdaderamente en la vida de los amados que les sobreviven y pueden ver y oír todo lo que ellos hacen.'

En cuanto a esos mensajes, François Grégoire, en su libro *L'au-delà* (El más allá), hace esta observación: "¿Qué nos dicen estos Espíritus? 'Sobre todo, parecen deseosos de dar prueba de quiénes son y de que todavía existen' . . . pero en cuanto a la

naturaleza del otro mundo, nada esencial, ni la más mínima revelación.”

¿Qué cree usted acerca de estos mensajes? ¿Cree que los muertos están efectivamente hablando? Puesto que, como muestra la Biblia, ningún alma ni espíritu sobrevive después de la muerte del cuerpo y continúa en existencia consciente, ¿pudieran estas voces ser realmente las voces de los muertos?

EL CASO DEL REY SAÚL

Algunos entre los que creen que los muertos pueden transmitir mensajes a los vivos dicen que la Santa Biblia confirma su punto de vista. Dan como ejemplo un incidente en que estuvo envuelto el rey Saúl del antiguo Israel.

Debido a que se hizo infiel para con Jehová Dios, al rey Saúl se le cortó acceso a la dirección divina en la ejecución de sus responsabilidades. Por lo tanto, cuando los filisteos vinieron a guerrear contra él, en desesperación buscó la ayuda de una médium espiritista. Le pidió que hiciera subir al difunto profeta Samuel. En cuanto a lo que sucedió después, la Biblia relata lo siguiente:

> “Cuando la mujer [la médium] vio a ‘Samuel’ se puso a gritar a voz en cuello; y la mujer pasó a decirle a Saúl: ‘¿Por qué me embaucaste, cuando tú mismo eres Saúl?’ Pero el rey le dijo: ‘No tengas miedo, pero ¿qué viste?’ Y la mujer pasó a decirle a Saúl: ‘A un dios vi que subía de la tierra.’ En seguida él le dijo a ella: ‘¿Cuál es su forma?’ a lo que dijo ella: ‘Es un viejo que sube, y está cubierto con una vestidura sin mangas.’ Ante eso Saúl reconoció que era ‘Samuel,’ y procedió a inclinarse con su rostro a tierra y a postrarse. Y ‘Samuel’ empezó a decirle a Saúl: ‘¿Por qué me has perturbado, haciendo que me hagan subir?’”— 1 Samuel 28:12-15.

En este caso, ¿fue puesto realmente Saúl en comunicación con el difunto profeta Samuel? ¿Cómo pudiera ser eso, cuando lo que

la Biblia enlaza con la muerte es el *silencio,* no el hablar? Leemos: “Los muertos mismos no alaban a Jah [Jehová], ni lo hace ninguno que baja al *silencio.”*—Salmo 115:17.

Otros pasajes de las Santas Escrituras arrojan luz sobre este asunto. Primero, está claro que lo que Saúl hizo al consultar a una médium espiritista fue una violación de la ley de Dios. Tanto a los mediums espiritistas como a los que los consultaban se les juzgaba culpables de un delito que merecía la pena capital. (Levítico 20:6, 27) La ley de Dios a Israel declaraba: “No se vuelvan a los mediums espiritistas, y no consulten a pronosticadores profesionales de acontecimientos, para hacerse inmundos por medio de ellos.” (Levítico 19:31) “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te está dando, no debes aprender a hacer conforme a las cosas detestables de aquellas naciones. No debería hallarse en ti nadie que . . . consulte a un médium espiritista o a un pronosticador profesional de sucesos ni nadie que pregunte a los muertos.”—Deuteronomio 18:9-11; Isaías 8:19, 20.

Si los mediums espiritistas realmente pudieran comunicarse con los muertos, entonces, ¿por qué designaba la ley de Dios a la práctica de ellos como cosa ‘inmunda,’ ‘detestable’ y merecedora de muerte? Por ejemplo, si las comunicaciones se efectuaban con personas amadas que habían muerto, ¿por qué debería un Dios de amor designar esto como un crimen terrible? ¿Por qué querría impedir que los vivos recibieran mensajes consoladores de los muertos? ¿No indica el punto de vista de Dios que la gente no está verdaderamente hablando con los muertos, sino que tiene que haber un terrible engaño envuelto en esta situación? La evidencia bíblica muestra que eso es lo que sucede.

Con esta información como fondo, considere el caso de Saúl. En cuanto a la comunicación divina con él, Saúl reconoció lo siguiente: “Dios mismo se ha apartado de mí y no me ha

contestado más, ya sea por medio de los profetas o por sueños; de modo que te estoy llamando [a Samuel] para que me hagas saber lo que haré.” (1 Samuel 28:15) Obviamente, Dios no permitiría que una médium espiritista se las arreglara para burlar este corte divino de comunicaciones y se comunicara con un profeta muerto e hiciera que éste entregara un mensaje procedente de Dios a Saúl. Además, durante la última parte de su vida, Samuel mismo, un fiel profeta de Dios, había cesado de tener toda clase de tratos con Saúl. ¿No sería irrazonable, por lo tanto, concluir que Samuel estaba dispuesto a hablar con Saúl por medio de una médium espiritista, un arreglo que estaba condenado por Dios?

Manifiestamente, tenía que haber engaño envuelto en este asunto, algo tan inmundo que los médiums es-



piritistas y los que los consultaban merecían la sentencia de muerte. Ese mismo engaño tiene que hallarse detrás de la alegada comunicación con los muertos hoy.

Un hecho que indica esto es que, bajo la influencia de supuestas “voces” del más allá, muchas personas han cometido suicidio. Han dado su más preciosa posesión —la vida— en un esfuerzo por unirse a amados muertos. Otros han empezado a temer pavorosamente a esas voces, puesto que los mensajes han sido sombríos, sobre algún terrible accidente o muerte que está por ocurrir. ¿Cómo sería posible que esas voces vinieran de una fuente buena? ¿Quién o qué pudiera estar detrás de esas voces?

CAPÍTULO 10

¿Pudiera ser un hábil engaño?

A TRAVES de los siglos los hombres han sido testigos de acontecimientos rarísimos. Se ha visto rocas, vasos de beber agua y objetos similares viajar por el aire como si los movieran manos invisibles. Se han oído voces, toques y otros ruidos aunque no hubiera fuente o causa manifiesta para ellos. Figuras como sombras han aparecido y entonces desaparecido rápidamente. A veces estos acontecimientos han tenido tan sólida atestación que queda poco lugar para la duda.

Muchas personas consideran que manifestaciones de esta índole son prueba de que la existencia consciente no termina cuando llega la muerte. Algunos creen que se trata de espíritus de difuntos que están esforzándose por atraer de alguna manera la atención de los vivos y comunicarse con ellos.

Pero se pudiera preguntar: Si en verdad éstos son amados que han muerto y están tratando de comunicarse con los vivos, ¿por qué debería ser que por lo general sus manifestaciones asusten a los observadores? ¿Qué hay, en realidad, detrás de esas cosas?

La Biblia muestra claramente que la muerte termina toda la existencia consciente. (Eclesiastés 9:5) Por eso, tiene que haber otras fuerzas que sean responsables de cosas que suelen atribuirse a los espíritus de los muertos. ¿Qué pudieran ser esas fuerzas? ¿Pudieran ser inteligentes? Si así es, ¿pudieran ser culpables de perpetrar un hábil engaño contra la humanidad?

De seguro que no queremos que se nos engañe. El que se nos engañara significaría pérdida para nosotros y, quizás, hasta nos metiéramos en una posición de grave peligro. Por eso tenemos buena razón para examinar la evidencia disponible, razonando en cuanto a ella, para asegurarnos de que no se nos haya hecho víctimas de un hábil engaño. Deberíamos estar dispuestos a remontarnos cuan lejos fuera en la historia humana en un esfuerzo por conseguir la verdad en cuanto a este asunto.

La Biblia nos permite hacer eso. Nos lleva al tiempo en que la primera pareja humana vino a la existencia. En el tercer capítulo de Génesis la Biblia relata una conversación que pudiera parecer increíble para muchos hoy. Pero no es ficción. Esta conversación suministra una clave en cuanto a si hay o no un hábil engañador que esté operando en los asuntos humanos.

EL COMIENZO DEL ENGAÑO

Cierto día, mientras no estaba en compañía de su esposo, Eva la primera mujer oyó una voz. Todo parecía indicar que era la voz de una serpiente. En cuanto a la conversación, la Biblia informa lo siguiente:

> “Ahora bien, la serpiente resultó ser la más cautelosa de todas las bestias salvajes del campo que Jehová Dios había hecho. De modo que empezó a decirle a la mujer: ‘¿Es realmente el caso que Dios dijo que ustedes no deben comer de todo árbol del jardín?’ Ante esto, la mujer le dijo a la serpiente: ‘Del fruto de los árboles del jardín podemos comer. Pero en cuanto a comer del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: “No deben comer de él, no, no deben tocarlo para que no mueran.”’ Ante esto, la serpiente le dijo a la mujer: ‘Positivamente no morirán. Porque Dios sabe que en el mismo día que coman de él tendrán que abrírseles los ojos y tendrán que ser como Dios, conociendo lo bueno y lo malo.’ Por consiguiente, vio la mujer que el árbol era bueno para alimento y que a los ojos era algo que anhelar, sí, el árbol era deseable para contemplarlo.”—Génesis 3:1-6.

El mensaje que transmitió la serpiente fue una mentira. Esa mentira fue la primera de que hay registro. Por consiguiente, la fuente de ésa tiene que ser el originador o padre de las mentiras. Puesto que la mentira llevó a consecuencias mortíferas, el mentiroso también fue asesino. Obviamente este mentiroso no fue la serpiente literal, una criatura que no está dotada de la facultad del habla. Más bien, tiene que haber habido alguien detrás de la serpiente, alguien que, por lo que pudiera llamarse ventriloquia, hiciera parecer que la serpiente hablaba. Eso no debería parecernos tan extraño a nosotros los de este siglo veinte cuando se puede hacer que una bocina en el amplificador de un aparato de radio o televisión vibre de tal manera que reproduzca la voz humana. Pero, ¿quién habló detrás de la serpiente?

UN ENGAÑADOR INVISIBLE

Jesucristo, venido él mismo del cielo y sabedor de lo que sucedía en la región invisible, lo identifica. (Juan 3:13; 8:58) Cuando ciertos líderes religiosos buscaban la manera de matar a Jesús, él les dijo: “Ustedes proceden de su padre el Diablo, y

quieren hacer los deseos de su padre. Ese era homicida cuando principió, y no permaneció firme en la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando habla la mentira, habla según su propia disposición, porque él es mentiroso y el padre de la mentira.”—Juan 8:44.

El Diablo, siendo mentiroso y homicida, es obviamente alguien que posee inteligencia. Esto hace surgir esta pregunta: ¿Cómo llegó a existir?

La Biblia revela que aun antes que la Tierra existiera había personas invisibles, espíritus, que disfrutaban de vida. Job 38:7 dice que estas personas espíritus, “hijos de Dios,” ‘gritaron en aplauso’ cuando la Tierra fue creada. Como “hijos de Dios,” recibieron la vida de él.—Salmo 90:2.

Por eso, el que engañó a Eva por medio de la serpiente tiene que haber sido uno de estos hijos espíritus, una de las criaturas inteligentes de Dios. Al contradecir la advertencia de Dios acerca del árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo, éste difamó a su Creador, haciendo que pareciera que Dios era mentiroso. Por lo tanto se le llama correctamente el “Diablo,” puesto que esa palabra viene del término griego *diábolos*, que significa “acusador falso, tergiversador, calumniador.” Por su derrotero esta criatura se puso en resistencia a Dios y de ese modo se hizo Satanás (hebreo, *satán;* griego, *satanás*), que significa “resistidor.”

No se puede culpar a Jehová Dios por lo que esta criatura hizo. “Perfecta es su actividad,” dice la Biblia acerca de Dios, “porque todos sus caminos son justicia. Dios de fidelidad, con quien no hay injusticia; justo y recto es él.” (Deuteronomio 32:4) Él creó a sus hijos inteligentes, tanto a los de la región de espíritus como a los humanos, con la capacidad de ejercer libre albedrío. No los obligó a servirle, sino que quiso que hicieran eso volunta-

riamente, por amor. Los dotó de la capacidad de desarrollar cada vez mayor amor a él como Dios y Padre de ellos.

La criatura espíritu que se hizo a sí mismo un resistidor y calumniador de Dios, sin embargo, no optó por perfeccionar su amor al Creador. Permitió que en su corazón arraigaran ambiciones egoístas. (Compare con 1 Timoteo 3:6.) Esto se refleja en la conducta del "rey de Tiro" sobre el cual se hizo una endecha en la profecía de Ezequiel. En la endecha, se le dice lo siguiente al rey de Tiro que se hizo traidor al reino de Israel:

> "Estás sellando un modelo, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura. En Edén, el jardín de Dios, resultaste estar. . . . Tú eres el querubín ungido que cubre, y yo te he colocado. En la montaña santa de Dios resultaste estar. En medio de piedras de fuego te paseabas. Fuiste exento de tacha en tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que se halló injusticia en ti. . . . Tu corazón se hizo altivo debido a tu hermosura. Arruinaste tu sabiduría por causa de tu radiante esplendor."—Ezequiel 28:12-17.

El rebelde hijo espíritu de Dios, a la manera del traicionero "rey de Tiro," se estimó a sí mismo en demasía. El orgullo hizo que quisiera controlar a la raza humana, y se dirigió al logro de sus fines por medio del engaño. Hasta este día la mayoría de la humanidad todavía es víctima de este engaño. Al rehusar hacer la voluntad de Dios según se da en su Palabra, la Biblia, de hecho se ponen del lado de Satanás. Al hacer eso, aceptan la misma mentira que Eva aceptó, a saber, que el optar por obrar de manera contraria a la voluntad de Dios puede traer verdadera ganancia.

Puesto que la Palabra de Dios condena la comunicación con los muertos, los que tratan de hablar con los muertos se ponen del lado de Satanás. Aunque quizás piensen que están hablando con los muertos, han llegado a ser víctimas de un engaño. Tal como

Satanás hizo que a Eva le pareciera que una serpiente hablaba, así de fácilmente él puede hacer que parezca que los muertos están hablando por mediums. ¿Significa esto que Satanás es directamente responsable por todos los extraños fenómenos que con frecuencia se atribuyen a los espíritus de los muertos, o hay otros personajes envueltos también en esto?

OTROS ENGAÑADORES INVISIBLES

La Biblia revela que Satanás no es la única criatura espíritu rebelde. Revelación 12:3, 4, 9 muestra que hay otras. En este pasaje de las Escrituras se pinta simbólicamente a Satanás el Diablo como un "dragón grande de color de fuego" que tiene una "cola" que "arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo." Sí, Satanás pudo usar su influencia, como una cola, para hacer que otras "estrellas," hijos espíritus de Dios, se unieran a él en un proceder de rebelión. (Compare con Job 38:7, donde a los hijos espíritus de Dios se les llama "estrellas de la mañana.") Esto sucedió antes del diluvio global de los días de Noé. Muchos ángeles, contrario al propósito de Dios, "abandonaron su propio y debido lugar de habitación" en los cielos, materializaron cuerpos humanos, vivieron como esposos con mujeres y fueron padres de una prole híbrida conocida como nefilim. De esto, se nos dice:

> "Ahora bien, aconteció que cuando los hombres comenzaron a crecer en números sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas, entonces los hijos del Dios verdadero empezaron a observar a las hijas de los hombres, que ellas eran bien parecidas; y se pusieron a tomar esposas para sí, a saber, todas las que escogieron. . . . Los nefilim se hallaban en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos del Dios verdadero continuaron teniendo relaciones con las hijas de los hombres y ellas les dieron a luz hijos, éstos fueron los poderosos que eran de la antigüedad, los hombres de fama."—Génesis 6:1-4.

Durante el Diluvio estos hijos de Dios perdieron sus esposas y su prole híbrida. Ellos mismos tuvieron que desmaterializarse. En cuanto a lo que les sucedió después de eso, la Biblia informa: “Dios no se contuvo de castigar a los ángeles que pecaron, sino que, echándolos en el Tártaro, los entregó a hoyos de densa oscuridad para ser reservados para juicio.” (2 Pedro 2:4) Y en Judas 6 añade: “A los ángeles que no guardaron su posición original, sino que abandonaron su propio y debido lugar de habitación, los ha reservado con cadenas sempiternas bajo densa oscuridad para el juicio del gran día.”

Como estas descripciones tienen que ver con criaturas espíritus, es patente que los “hoyos de densa oscuridad” y las “cadenas sempiternas” no son literales. Estas expresiones sencillamente nos comunican un cuadro de restricción, una condición de rebajamiento separado de toda iluminación divina.

No hay base bíblica para concluir que estos ángeles desobedientes están en un lugar como el mitológico Tártaro de la *Ilíada* de Homero, es decir, en la prisión más baja donde se decía que Cronos y los demás espíritus titánicos estaban encerrados. El apóstol Pedro no creía en ninguno de estos dioses mitológicos. Por eso no hay razón para concluir que el que él usara la expresión griega ‘echar en el Tártaro’ siquiera diera indicio de la existencia del lugar mitológico al que se refirió Homero unos nueve siglos antes. De hecho, en el griego la expresión ‘echar en el Tártaro’ es una sola palabra, un verbo, *tartaróu.* Se usa también con el significado de rebajar hasta el más bajo grado.

En 1 Pedro 3:19, 20 se dice que las criaturas espíritus rebajadas son “espíritus en prisión, que en un tiempo habían sido desobedientes cuando la paciencia de Dios estaba esperando en los días de Noé, mientras se construía el arca.” Así la Biblia

muestra claramente que después del Diluvio a los “ángeles que pecaron” se les impuso alguna forma de restricción. No hay indicación bíblica de que pudieran materializarse y emprender actividad visible en la Tierra después del Diluvio. Por eso es lógico que la restricción que se les impuso les hizo imposible presentarse en carne de nuevo.

CUIDADO CON LA INFLUENCIA DEMONÍACA

No obstante, debe notarse que los ángeles desobedientes, que ahora llegaron a ser conocidos como demonios, tenían un fuerte deseo de estar en estrecha asociación con las criaturas humanas. Estuvieron dispuestos a abandonar su posición celestial por el placer de vivir como esposos con mujeres. Aunque ahora están restringidos de ese contacto físico, la evidencia bíblica muestra que no han cambiado de deseos. Buscan todo medio que les está disponible para estar en comunicación con las criaturas humanas y hasta controlarlas. Jesucristo se refirió a esto, usando habla figurativa al decir:

> “Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, pasa por lugares resecos en busca de un lugar de descanso, y no lo halla. Entonces dice: ‘Me volveré a mi casa de la cual me mudé’; y al llegar la halla desocupada, pero barrida y adornada. Entonces va por su camino y toma consigo siete espíritus diferentes, más inicuos que él mismo, y, después de entrar, moran allí; y las circunstancias finales de ese hombre resultan peores que las primeras.”—Mateo 12:43-45.

Por lo tanto es vital mantenerse en guardia para no ceder a la influencia demoníaca. Un individuo pudiera estar muy inseguro acerca de sí mismo y su futuro. Pudiera desear desesperadamente alguna garantía de que le irá bien. O quizás le fascinaran hasta cierto punto las manifestaciones extrañas y asustadoras de las prácticas del ocultismo. Quizás oiga acerca

de alguien que, según informes, puede predecir con exactitud el futuro. O pudiera oír acerca de los varios medios de adivinación que se usan... tablas *ouija*, la percepción extrasensoria, las figuras que forman las hojas de té en las tazas, configuraciones de aceite en el agua, varitas de adivinación, péndulos, la posición y movimiento de estrellas y planetas (astrología), aullidos de los perros, el vuelo de pájaros, el movimiento de las culebras, el leer la bola de cristal y cosas por el estilo. Su situación puede parecer tan desesperada o su fascinación puede ser tan grande que decida consultar a un adivino o a un médium o recurrir a alguna forma de adivinación. Pudiera estar dispuesto a probar de todo una sola vez.

¿Es sabio eso? Definitivamente no. Su curiosidad puede hacer que llegue a estar bajo el control de los demonios. En vez de darle alivio y consuelo ese proceder, su situación quizás solo empeore. Perturbaciones sobrenaturales pudieran quitarle el sueño y llenar de temor hasta sus horas del día. Pudiera empezar a oír voces extrañas que le sugirieran que se matara o matara a otra persona.

Por eso, ¿verdad que es sabio evitar un riesgo de esa clase y eludir toda forma de adivinación? Jehová Dios no considera este asunto con ligereza. Para proteger a los israelitas de engaño y perjuicio por espíritus inicuos, hizo que la práctica de la adivinación fuera un delito merecedor de la pena capital, diciendo en la Ley: “En cuanto a un hombre o una mujer en quien resulte haber espíritu de médium o espíritu de predicción, deben ser muertos sin falta.”—Levítico 20:27.

El punto de vista de Dios en cuanto a los mediums espiritistas, hechiceros y la adivinación no ha cambiado. Todavía subsiste un decreto divino contra todos los practicantes de espiritismo.—Revelación 21:8.

Por lo tanto esfuércese por resistir el engaño de criaturas espíritus inicuas. Si alguna vez oye una voz extraña, quizás sugiriendo que es la de un amigo o pariente difunto, no preste ninguna atención. Invoque el nombre del Dios verdadero, Jehová, para que le ayude a resistir de modo que no llegue a estar bajo influencia demoníaca. Como aconsejó el propio Hijo de Dios, haga que ésta sea su petición al orar: 'Líbrame del inicuo.' (Mateo 6:13) En cuanto a artículos que estén asociados con la adivinación, imite el ejemplo de los que aceptaron la adoración verdadera en la antigua Éfeso. "Buen número de los que habían practicado artes mágicas [allí] juntaron sus libros y los quemaron delante de todos." Aunque estos artículos eran costosos, no se contuvieron de destruirlos.—Hechos 19:19.

En vista de este ejemplo, ¿cree usted que sería correcto asociarse deliberadamente con personas de quienes se supiera que fueran aficionadas a las ciencias ocultas y aceptar regalos de esas personas? ¿No pudieran llegar a ser estas personas los instrumentos por los cuales usted pudiera llegar a estar bajo influencia demoníaca?

El que reconozcamos que hay espíritus inicuos que frecuentemente son responsables de que la gente vea y oiga manifestaciones extrañas y asustadoras —voces, toques y figuras como sombras para los cuales no hay causas patentes— es un factor de importancia en salvaguardarnos de ser engañados. Este conocimiento nos librará de temer a los muertos y de participar en ritos de ningún valor por ellos. También ayudará a evitar que lleguemos a ser víctimas de espíritus inicuos.

Pero para que se nos proteja de todo aspecto del engaño que Satanás y sus demonios han perpetrado con relación a los muertos, tenemos que creer y obrar en armonía con toda la Biblia. Esto se debe a que toda ella es la inspirada Palabra de Dios.

CAPÍTULO 11

¿Es caliente el infierno?

¿NO ES un hecho que muchas traducciones de la Biblia mencionan un lugar llamado "infierno"? Sí, muchas traducciones de las Santas Escrituras usan esa expresión. Pero la cuestión es si las cosas que el clero ha enseñado acerca del lugar llamado "infierno" han venido de la Santa Biblia o de otra fuente.

¿Sabe usted que, no solo a los miembros de las iglesias de la cristiandad, sino también a muchas personas que no son cristianas, se les ha enseñado a creer en un infierno de tormento? Es revelador leer de una variedad de fuentes lo que se dice acerca de los tormentos que sufren los que están encerrados en el infierno.

Un "libro santo" no cristiano del séptimo siglo E.C. dice lo siguiente:

> "¡El infierno! —allí se quemarán,— ¡una cama de mal (sí, para acostarse en ella)!... ¡Sí, eso!... ¡Entonces lo probarán,... un fluido hirviente, un fluido oscuro, intensamente frío! . . . (Estarán) en medio de una fiera Bocanada de Fuego y en Agua Hirviente, y en las sombras de Humo Negro: Nada (habrá) que refresque, ni que agrade."

El budismo, que empezó para el sexto siglo a. de la E.C., suministra esta descripción de uno de los "infiernos" acerca de los cuales enseña:

> "Aquí no hay intervalo de cesación ni de las llamas ni del dolor de los seres."

Un catecismo católico romano, *Catechism of Christian Doctrine* (publicado en 1949), declara:

> “Están privados de la visión de Dios y sufren temibles tormentos, especialmente el de fuego, por toda la eternidad. . . . La privación de la visión beatífica se llama la pena de la pérdida; el tormento infligido por medios creados al alma, y al cuerpo después de su resurrección, se llama la pena del sentido.”

También entre el clero protestante en algunos lugares hay quienes pintan vívidos cuadros verbales de los horrores del infierno. Hasta los miembros de sus iglesias a veces alegan que han tenido visiones de sus tormentos. Cierto hombre dio la siguiente descripción de lo que vio en visión: ‘Hasta donde mis ojos podían alcanzar a ver había solo fuego ardiente y seres humanos. ¡Qué dolor y sufrimiento! ¡Algunas personas gritaban, otras gemían y pedían agua, agua! Algunas se arrancaban el pelo, otras hacían rechinar los dientes; otras se mordían los brazos y las manos.’

A menudo se dice que los castigos del infierno con los cuales se amenaza son una fuerza poderosa para impulsar a la gente a hacer lo que es correcto. Pero, ¿apoyan esto los hechos de la historia? ¿No han sido personas que han creído en la doctrina de un infierno de fuego las que han perpetrado algunas de las mayores crueldades? ¿No son ejemplos de esto las horribles inquisiciones y las sangrientas cruzadas de la cristiandad?

Por eso, no debe sorprender el que una cantidad cada vez mayor de personas no crea realmente en la existencia de un infierno de tormento ni consideren los castigos de éste como algo que detenga de cometer el mal. Aunque realmente no han refutado esta enseñanza, sencillamente no se inclinan a creer lo que no les atrae como razonable y verdadero. Sin embargo, pueden ser miembros de una iglesia que enseña esta doctrina y, al apoyar a ésta, comparten responsabilidad por propagar la enseñanza de un infierno de fuego.

Pero, ¿precisamente qué dice la Biblia acerca de tormento después de la muerte? Si usted ha leído los capítulos anteriores de este libro, sabe que muchas creencias comunes acerca de los muertos son falsas. Sabe que, según la Biblia, ningún alma o espíritu se separa del cuerpo al momento de la muerte y continúa una existencia consciente. Por eso, no hay fundamento bíblico para la doctrina de tormento eterno después de la muerte, porque no sobrevive nada que pueda ser sometido a tormento literal. Entonces, ¿qué es el lugar que varias traducciones de la Biblia llaman "infierno"?

Escenas de representaciones budistas del infierno

"SEOL" IDENTIFICADO

En la versión católica en inglés *Douay Version,* la primera mención de "infierno" *(hell)* se encuentra en Génesis 37:35, en el cual se citan estas palabras que dice el patriarca Jacob con referencia a José, a quien creía muerto: "Bajaré al infierno a mi hijo, lamentando." Está claro que Jacob no estaba expresando la idea de encontrarse con su hijo en un lugar

de tormento. Hasta la nota al pie de la página sobre este versículo en la *Douay Version* (publicada por la Douay Bible House, Nueva York, 1941) no da esa interpretación al texto. Dice:



Escenas del "Infierno" del católico Dante

> *"Al infierno.* Es decir, al *limbo,* el lugar donde las almas de los justos eran recibidas antes de la muerte de nuestro Redentor. . . . [Esto] ciertamente significaba el lugar de descanso donde él creía que estaba su alma."

No obstante, la Biblia misma en ninguna parte menciona un lugar llamado "limbo." Tampoco apoya la idea de un lugar especial de reposo para el alma como si ésta fuese algo distintamente separado del cuerpo. Como se reconoce en el glosario de una traducción católica moderna en inglés, *The New American Bible* (publicada por P. J. Kenedy & Sons, Nueva York, 1970): "No hay oposición ni diferencia entre alma y cuerpo; son meramente diferentes maneras de describir la misma realidad concreta."

Entonces, ¿qué es el "infierno" en el cual Jacob pensó que se encontraría con su hijo? La respuesta correcta a esta pregunta está

en obtener el sentido correcto de la palabra para “infierno” en el lenguaje original, a saber, *sh^{e}ʼohl,* que se translitera “Seol.” Este término, también traducido “sepulcro,” “hoyo profundo,” “lugar de los muertos” y “morada de los muertos,” aparece sesenta y seis veces (en la *Traducción del Nuevo Mundo*) en los treinta y nueve libros de las Escrituras Hebreas (comúnmente llamadas el “Antiguo Testamento”), pero nunca está asociado con vida, actividad ni tormento. Al contrario, a menudo está enlazado con muerte e inactividad. He aquí unos ejemplos:

> “Porque en la muerte no hay mención de ti [Jehová]; en el Seol [el sepulcro, *Versión Valera;* infierno, *Versión Torres Amat*] ¿quién te elogiará?”—Salmo 6:5 (6:6, *Versión Torres Amat*).

> “Todo lo que tu mano halle que hacer, hazlo con tu mismísimo poder, porque no hay trabajo ni formación de proyectos ni conocimiento ni sabiduría en el Seol [el sepulcro, *Versión Valera;* infierno, *Douay Version*], el lugar adonde estás yendo.”—Eclesiastés 9:10.

> “Porque no es el Seol [el sepulcro, *Versión Valera;* infierno, *Versión Scío de San Miguel*] lo que puede elogiarte [Jehová]; la muerte misma no puede alabarte. Los que bajan al hoyo no pueden contemplar con esperanza tu apego a la verdad. El vivo, el vivo, él es el que puede elogiarte, tal como yo puedo este día.”—Isaías 38:18, 19.

Como se ve, Seol es obviamente el lugar adonde van los muertos. No es un sepulcro individual, sino el sepulcro común de la humanidad muerta en general, donde cesa toda actividad consciente. Esto también es lo que la obra católica *New Catholic Encyclopedia* reconoce que es el significado bíblico de Seol, diciendo:

———

* Génesis 37:35; 42:38; 44:29, 31; Números 16:30, 33; Deuteronomio 32:22; 1 Samuel 2:6; 2 Samuel 22:6; 1 Reyes 2:6, 9; Job 7:9; 11:8; 14:13; 17:13, 16; 21:13; 24:19; 26:6; Salmos 6:5; 9:17; 16:10; 18:5; 30:3; 31:17; 49:14, 15; 55:15; 86:13; 88:3; 89:48; 116:3; 139:8; 141:7; Proverbios 1:12; 5:5; 7:27; 9:18; 15:11, 24; 23:14; 27:20; 30:16; Eclesiastés 9:10; El Cantar de los Cantares 8:6; Isaías 5:14; 7:11; 14:9, 11, 15; 28:15, 18; 38:10, 18; 57:9; Ezequiel 31:15-17; 32:21, 27; Oseas 13:14; Amós 9:2; Jonás 2:2; Habacuc 2:5.

“En la Biblia designa el lugar de inercia completa al que uno baja cuando muere, sea uno justo o inicuo, rico o pobre.”—Tomo 13, pág. 170.

El que no existió ningún lugar de tormento ardiente durante todo el período de las Escrituras Hebreas se confirma también por el hecho de que nunca se indica que el tormento sea la pena por la desobediencia. La selección que se puso delante de la nación de Israel no fue entre vida y tormento, sino entre vida y muerte. Moisés dijo a la nación: “He puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la invocación de mal; y tienes que escoger la vida a fin de que te mantengas vivo, tú y tu prole, amando a Jehová tu Dios, escuchando su voz y adhiriéndote a él.”—Deuteronomio 30:19, 20.

De manera similar, las llamadas de Dios más tarde a los israelitas infieles para que se arrepintieran sirvieron para estimularlos a evitar, no la experiencia del tormento, sino una muerte prematura. Por medio de su profeta Ezequiel, Jehová declaró: “No me deleito en la muerte del inicuo, sino en que alguien inicuo se vuelva de su camino y realmente siga viviendo. Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos, pues ¿por qué es que deberían morir, oh casa de Israel?”—Ezequiel 33:11.

HADES LO MISMO QUE SEOL

Pero alguien pudiera preguntar: ¿No cambió los asuntos la venida de Jesucristo a esta Tierra? No, Dios no cambia su personalidad ni sus normas justas. Por medio de su profeta Malaquías, declaró: “Yo soy Jehová; no he cambiado.” (Malaquías 3:6) Jehová no ha cambiado la pena por la desobediencia. Es paciente con la gente para que escapen, no del tormento, sino de la destrucción. Como escribió el apóstol Pedro a compañeros de creencia: “No es lento Jehová res-

pecto a su promesa, según lo que algunos consideran lentitud, sino que es paciente para con ustedes porque no desea que ninguno sea destruido, sino desea que todos alcancen el arrepentimiento.”—2 Pedro 3:9.

En conformidad con el hecho de que la pena por la desobediencia ha continuado siendo la muerte, el lugar al cual van los muertos según lo que describen las Escrituras Griegas Cristianas (comúnmente llamadas “Nuevo Testamento”) no difiere del Seol de las Escrituras Hebreas. (Romanos 6:23) Esto se ve claramente cuando se comparan las Escrituras Hebreas con las Escrituras Griegas Cristianas. En los diez lugares en los que aparece la palabra griega *haides,* que se translitera “Hades,” básicamente comunica el mismo significado que la palabra hebrea *sh*^{e}*ʼohl.* (Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; 16:23; Hechos 2:27, 31; Revelación 1:18; 6:8; 20:13, 14 [Si la traducción que usted usa no dice “infierno” ni “Hades” en todos estos textos, usted sin embargo notará que los términos que se usan en lugar de ésos no dan idea de un lugar de tormento.]) Considere el siguiente ejemplo:

En Salmo 16:10 (15:10, *Versión Scío de San Miguel*) leemos: “Porque [tú, Jehová] no dejarás mi alma en el Seol [infierno]. No permitirás que tu leal vea el hoyo.” En un discurso que pronunció el apóstol Pedro, se mostró que este salmo tenía una aplicación profética. Dijo Pedro: “Porque [David] era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento que sentaría a uno del fruto de sus lomos sobre su trono, vio de antemano y habló respecto a la resurrección del Cristo, que ni fue abandonado en el Hades [infierno, *Douay*] ni su carne vio corrupción.” (Hechos 2:30, 31) Note que la palabra griega *haides* se usó para la palabra hebrea *sh*^{e}*ʼohl.* Así se ve que Seol y Hades son términos correspondientes.

---

* Lucas 16:23 se considera en detalle en el siguiente capítulo.

El glosario de la *Nouvelle Version* de la Sociedad Bíblica Francesa, bajo la expresión "Morada de los muertos," dice:

> "Con esta expresión se vierte la palabra griega *Hades,* que corresponde con la hebrea *Seol.* Este es el lugar donde están ubicados los muertos entre [el tiempo de] su muerte y su resurrección (Luc. 16:23; Hech. 2:27, 31; Rev. 20:13, 14). Ciertas traducciones han vertido esta palabra erróneamente *infierno."*

LA FUENTE DE LA ENSEÑANZA DEL FUEGO DEL INFIERNO

Como claramente se ve, las referencias a Seol y Hades en las Escrituras no apoyan la doctrina de un infierno de fuego. La publicación periódica *Commonweal* (15 de enero de 1971), admitiendo que esta doctrina no es cristiana y hasta contradice el espíritu del cristianismo, hace notar lo siguiente:

> "Para muchas personas incluso algunos filósofos, el infierno responde a una necesidad de la imaginación humana... algo como un Santa Claus a la inversa. . . . ¿A quién entre los justos no le gusta ver al injusto castigado con alguna equidad? Y si no en esta vida, ¿por qué no en la siguiente? Ese punto de vista, sin embargo, no es compatible con el Nuevo Testamento, que invita al hombre a vivir y amar."

Entonces esta revista pasa a mostrar cuáles son, probablemente, las fuentes de esta doctrina, diciendo:

> "Otro elemento que puede haber contribuido al concepto tradicional cristiano del infierno se puede hallar en el mundo romano. Tal como la inmortalidad intrínseca era una premisa en gran parte de la filosofía griega, la justicia era una virtud principal entre los romanos, particularmente cuando el cristianismo empezó a medrar. . . . El casamiento de estas dos mentes —la filosófica griega y la judicial romana— bien pudo haber producido la simetría teológica del cielo y el infierno: si el alma buena es recompensada, entonces el alma mala es castigada. Para confirmar su creencia en la justicia para el injusto, los romanos meramente tenían que tomar

la *Eneida* de Virgilio y leer acerca de los benditos en Elíseo y los condenados en Tártaro, que estaba rodeado de fuego y rebosante del pánico del castigo."

Así se reconoce que la enseñanza acerca de un infierno de fuego es una creencia que tenían en común personas que estaban apartadas de Dios. Bien puede designársele una 'enseñanza de demonios.' (1 Timoteo 4:1) Esto se debe a que tiene como fuente la falsedad de que el hombre no muere realmente, y es un reflejo de la disposición mórbida, depravada y cruel de los demonios. (Compare con Marcos 5:2-13.) ¿No ha llenado innecesariamente de temor y horror esta doctrina a la gente? ¿No ha sido una crasa representación falsa de Dios? En su Palabra, Jehová se revela como Dios de amor. (1 Juan 4:8) Pero la enseñanza acerca de un infierno de fuego lo calumnia, lo acusa falsamente de las peores crueldades que se pudieran imaginar.

Por lo tanto los que enseñan la doctrina del fuego del infierno están diciendo cosas blasfemas contra Dios. Aunque algunos clérigos no estén familiarizados con la evidencia bíblica, deberían estarlo. Ellos se representan como personas que hablan el mensaje de Dios y por lo tanto están bajo la obligación de saber lo que la Biblia dice. Ciertamente saben muy bien que lo que hacen y dicen puede afectar profundamente la vida de las personas que acuden a ellos por instrucción. Eso debería hacer que fueran cuidadosos y se aseguraran de lo que enseñan. Cualquier representación falsa de Dios puede alejar a la gente de la adoración verdadera, para perjuicio de la gente.

No puede haber duda de que Jehová Dios no mira con aprobación a los maestros falsos. A líderes religiosos infieles del antiguo Israel les pronunció el siguiente juicio: "Yo . . . por mi parte, ciertamente haré que ustedes sean despreciados y bajos para todo el pueblo, según no estaban guardando mis caminos."

(Malaquías 2:9) Podemos estar seguros de que un juicio semejante les vendrá a los maestros religiosos falsos de nuestro tiempo. La Biblia indica que pronto los elementos políticos del mundo los despojarán de su puesto e influencia. (Revelación 17:15-18) En cuanto a los que continúan apoyando a sistemas religiosos que enseñan mentiras, no les irá mejor. Jesucristo dijo: “Si . . . un ciego guía a un ciego, ambos caerán en un hoyo.”—Mateo 15:14.

Siendo así la situación, ¿desearía usted continuar apoyando a un sistema religioso que enseñe un infierno de fuego? ¿Qué pensaría usted si se hubiera calumniado maliciosamente a su padre? ¿Continuaría aceptando a los calumniadores como amigos suyos? ¿No cortaría más bien toda asociación con ellos? ¿No deberíamos igualmente querer romper toda asociación con los que han calumniado a nuestro Padre celestial?

Temor al tormento no es motivo apropiado para servir a Dios. Él desea que nuestra adoración tenga como motivo el amor. Esto debería presentar atractivo a nuestros corazones. El darnos cuenta de que los muertos no están en fuegos llameantes en un lugar lleno de gritos de angustia, sino que, más bien, están inconscientes en el sepulcro común silencioso y sin vida de la humanidad muerta puede remover un obstáculo a la expresión de ese amor por nosotros a Dios.

CAPÍTULO 12

Un rico en el Hades

PUESTO que el Hades es solo el sepulcro común de la humanidad muerta, ¿por qué dice la Biblia que un rico estuvo sufriendo tormentos en el fuego del Hades? ¿Muestra esto que el Hades, o por lo menos una parte de él, sea un lugar de tormento por fuego?

Los que enseñan que existe un infierno de fuego solícitamente señalan a este relato como prueba definitiva de que ciertamente hay un infierno de tormento a la espera de los inicuos. Pero, al hacerlo, pasan por alto declaraciones bíblicas claras y repetidas como: "El alma que esté pecando... ella misma morirá." (Ezequiel 18:4, 20) Y: "En cuanto a los muertos, ellos no están conscientes de nada en absoluto." (Eclesiastés 9:5) Obviamente estas declaraciones no apoyan la idea de tormento para "almas perdidas" en un infierno de fuego.

La enseñanza de la Biblia acerca de la condición de los muertos deja por lo tanto a muchos de los clérigos de la cristiandad en una posición embarazosa. El mismo libro en el cual alegan que basan sus enseñanzas, la Biblia, está en conflicto con sus doctrinas. Sin embargo, sea consciente o subconscientemente, se sienten impelidos a buscar en la Biblia para apoderarse de algo que pruebe su punto, cegándose de ese modo, y cegando a otros, a la verdad. Con frecuencia esto se hace deliberadamente.

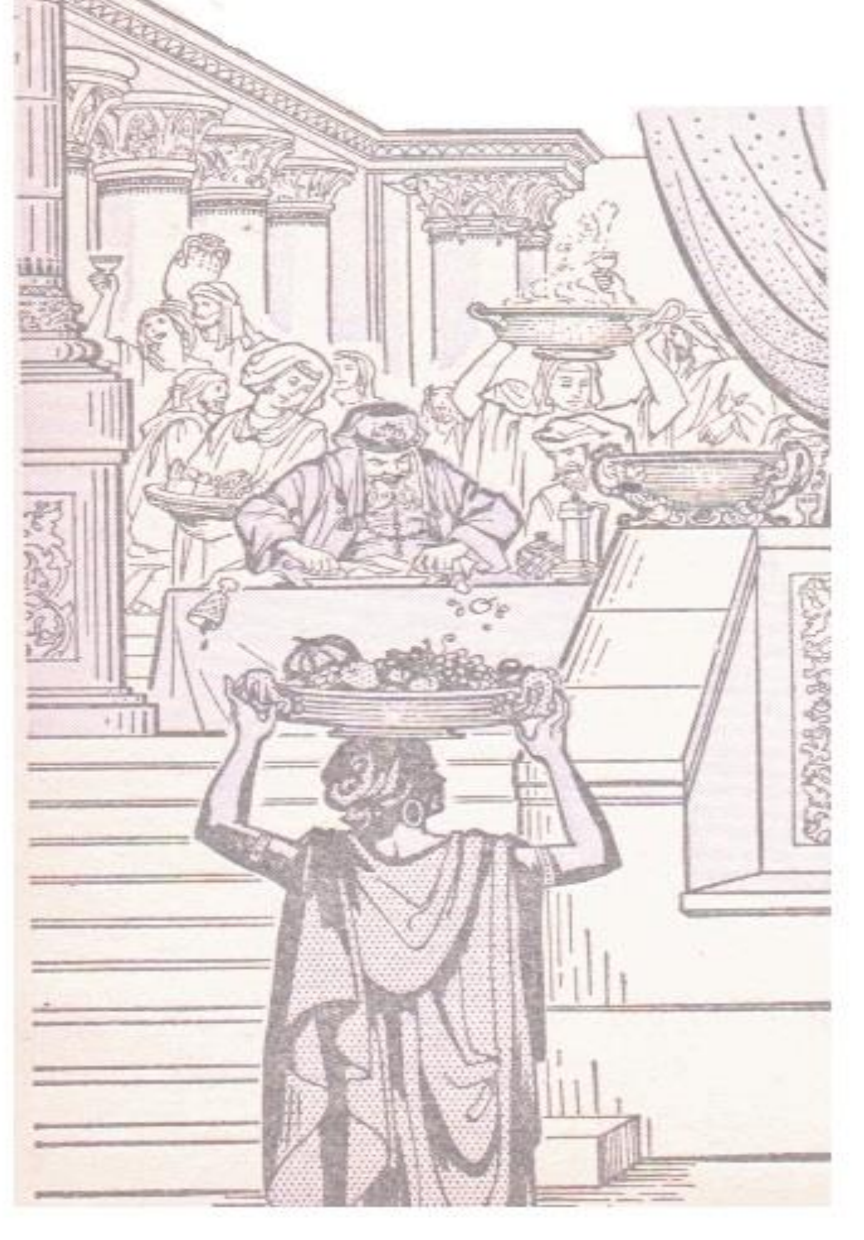
Por otra parte, los que sinceramente buscan la verdad desean saber lo que es correcto. Se dan cuenta de que solo se estarían engañando a sí mismos si

rechazaran porciones de la Palabra de Dios mientras alegaran que basaban sus creencias en otras partes. Desean saber lo que la Biblia realmente dice en cuanto a la condición de los muertos. Y, para completar el cuadro, desean saber el significado de lo que se dice acerca del hombre rico que experimentó tormentos en el Hades, y cómo encaja eso con el resto de la Biblia.

Fue Jesucristo quien habló acerca de cierto rico y también cierto mendigo llamado Lázaro. Sus palabras se encuentran en Lucas 16:19-31 y dicen:

> “Cierto hombre era rico, y se ataviaba de púrpura y lino, gozando de día en día con magnificencia. Pero a su puerta solían colocar a cierto mendigo, de nombre Lázaro, lleno de úlceras y deseoso de saciarse de las cosas que caían de la mesa del rico. Sí, también, los perros venían y le lamían las úlceras. Ahora con el pasar del tiempo murió el mendigo y fue llevado por los ángeles a la posición del seno de Abrahán.
>
> “También, murió el rico y fue sepultado. Y en el Hades alzó los ojos, existiendo en tormentos, y vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en la posición del seno con él. De modo que llamó y dijo: ‘Padre Abrahán, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy en angustia en este fuego llameante.’ Pero dijo Abrahán: ‘Hijo, acuérdate de que recibiste de lleno tus cosas buenas en tu vida, pero Lázaro correspondientemente las cosas perjudiciales. Ahora, sin embargo, él tiene consuelo aquí pero tú estás en angustia. Y además de todas estas cosas, se ha fijado una gran sima entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieran pasar de aquí a ustedes no pueden, tampoco se puede cruzar de allá a nosotros.’ Entonces dijo: ‘En tal caso te pido, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé un testimonio cabal, a fin de que no entren ellos también en este lugar de tormento.’ Pero dijo Abrahán: ‘Tienen a Moisés y a los Profetas; que escuchen a éstos.’ Entonces dijo: ‘No, por cierto, padre Abrahán, pero si alguien va a ellos de entre los muertos se arrepentirán.’ Pero él le dijo: ‘Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco serán persuadidos si se levanta alguien de entre los muertos.’”

Note lo que se dice acerca del rico. ¿Por qué estaba atormentado en el Hades? ¿Qué había hecho él? Jesús no dijo que el rico llevaba una vida degradada, ¿verdad? Todo lo que Jesús dijo fue que el hombre era rico, vestía bien y banqueteaba suntuosamente. ¿Perece esa conducta por sí misma castigo por medio de tormento? Es verdad que en la actitud del rico para con el mendigo Lázaro se ve una falta seria. El rico carecía de compasión para con él. Pero, ¿lo distinguía suficientemente de Lázaro esa falta?



Piense en lo que Jesús dijo acerca de Lázaro. ¿Hay algo en la narración que nos lleve a concluir que, si la situación hubiese sido la contraria, Lázaro habría sido un hombre compasivo? ¿Leemos que Lázaro hubiera hecho un registro de buenas obras ante Dios, que llevara a hallarse en la “posición del seno de Abrahán,” es decir, una posición de favor divino? Jesús no dijo eso. Simple-mente describió a Lázaro como un mendigo enfermizo.

Por eso, ¿es lógico llegar a la conclusión de que todos los mendigos enfermizos recibirán bendiciones divinas al morir, mientras que todos los ricos irán a un lugar de tormento consciente? De ninguna manera. El andar mendigando no es en sí mismo ninguna señal del favor de Dios.

Al contrario, la Biblia contiene esta expresión hecha en oración: “No me des ni pobreza ni riquezas.” (Proverbios 30:8) Y de su tiempo, el rey David escribió: “No he visto a nadie justo dejado enteramente, ni a su prole buscando pan.”—Salmo 37:25.

Si tomamos literalmente las palabras de Jesús, tendríamos que llegar a todavía otras conclusiones que harían que la ilustración fuera verdaderamente extraña. Entre éstas están: Que los que disfrutan de la felicidad celestial pueden ver y hablar con los que sufren tormentos en el Hades. Que el agua que se adhiere a la punta del dedo de uno no es evaporada por el fuego del Hades. Y, que, aunque el tormento del Hades es grande, una simple gota de agua podría suministrar alivio al sufriente.

Si se les toma literalmente, ¿le parecen razonables estas cosas?

¿No cree usted, más bien, que lo que Jesús dijo no habría de tomarse literalmente? ¿Hay alguna manera de asegurarse de esto?

IDENTIFICACIÓN DEL "RICO" Y DE "LÁZARO"

Examine el contexto. ¿A quiénes hablaba Jesús? En Lucas 16:14 se nos dice: "Ahora bien, los fariseos, que eran amantes del dinero, escuchaban todas estas cosas, y le hacían gestos de desprecio."

Puesto que Jesús habló en presencia de los fariseos, ¿estaba relatando un caso real o estaba sencillamente usando una ilustración? Acerca del método que utilizaba Jesús para enseñar a las muchedumbres, leemos: "En verdad, sin ilustración no les hablaba." (Mateo 13:34) Por consiguiente, el relato acerca del rico y Lázaro tiene que ser una ilustración.

Es patente que esta ilustración fue dirigida a los fariseos. Como clase ellos eran como el rico. Amaban el dinero, así como la prominencia y los títulos halagüeños. Jesús dijo de ellos: "Todas las obras que hacen las hacen para ser vistos por los hombres; porque ensanchan las cajitas que contienen escrituras que llevan puestas como resguardos, y agrandan los flecos de sus prendas de vestir. Les gusta el lugar más prominente en las cenas y los asientos delanteros en las sinagogas, y los saludos en las plazas de mercado y el ser llamados por los hombres Rabí."—Mateo 23:5-7.

Los fariseos miraban con desprecio a otros, especialmente a los recaudadores de impuestos, las rameras y otros que tenían la reputación de ser pecadores. (Lucas 18:11, 12) En cierta ocasión cuando unos oficiales, que habían sido enviados para arrestar a Jesús, regresaron con las manos vacías por haber quedado impresionados por su enseñanza, los fariseos se expresaron así: "Ustedes no se han dejado extraviar también, ¿verdad? Ni uno de los gobernantes o de los fariseos ha puesto fe en él, ¿verdad? Mas esta muchedumbre que no conoce la Ley son unos malditos."—Juan 7:47-49.

Por eso, en la parábola el mendigo Lázaro bien representa a las

personas humildes a quienes los fariseos despreciaban pero que se arrepintieron y se hicieron seguidores de Jesucristo. Jesús mostró que estos pecadores despreciados, al arrepentirse, conseguirían una posición de favor divino, mientras que los fariseos y otros líderes religiosos prominentes como clase saldrían perdiendo. Dijo: "En verdad les digo que los recaudadores de impuestos y las rameras van delante de ustedes al reino de Dios. Porque Juan vino a ustedes en camino de justicia, pero no le creyeron. No obstante, los recaudadores de impuestos y las rameras le creyeron, y a ustedes, aunque vieron esto, no les pesó después de modo que le creyesen."—Mateo 21:31, 32.

MUERTE DEL "RICO" Y DE "LÁZARO"

Entonces, ¿qué significa la muerte del "rico" y de "Lázaro"? No hay que concluir que se refiere a muerte real. Como se utiliza en la Biblia, la muerte también puede representar un gran cambio en la condición de los individuos. Por ejemplo: De las personas que siguen un proceder de vida contrario a la voluntad de Dios se dice que están 'muertas en ofensas y pecados.' Pero cuando entran en la condición de aprobados delante de Dios como discípulos de Jesucristo se dice que han sido 'vivificadas.' (Efesios 2:1, 5; Colosenses 2:13) Al mismo tiempo esas personas vivientes llegan a estar 'muertas' al pecado. Leemos: "Ténganse por muertos en verdad con referencia al pecado, pero vivos con referencia a Dios por Cristo Jesús."—Romanos 6:11.

Puesto que es claro que tanto el "rico" como el "Lázaro" de la parábola de Jesús son figuras simbólicas, lógicamente la muerte de ellos también es simbólica. Pero, ¿en qué sentido mueren?

La clave para contestar esta pregunta está en lo que Jesús dijo precisamente antes de presentar la

ilustración: "Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada de un esposo comete adulterio." (Lucas 16:18) Pudiera parecer que esta declaración no tiene ninguna relación con la ilustración. Pero no es así.

Debido a la ley mosaica la nación de Israel estaba en relación de pacto con Dios y por lo tanto se podía decir que era como una esposa para él. En Jeremías 3:14, por ejemplo, Dios habla acerca de aquella nación como de una esposa infiel: "'Vuélvanse, oh hijos renegados,' es la expresión de Jehová. 'Porque yo mismo he llegado a ser el dueño marital de ustedes.'" Entonces, con la venida de Jesús, se les extendió a los judíos la oportunidad de llegar a ser parte de la "novia" de Jesús. Por eso Juan el Bautista dijo a sus discípulos: "Ustedes mismos me dan testimonio de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que, he sido enviado delante de aquél. El que tiene la novia es el novio. Sin embargo, el amigo del novio, cuando está en pie y lo oye, tiene mucho gozo a causa de la voz del novio. Por eso este gozo mío se ha hecho pleno. Aquél [Jesús] tiene que seguir aumentando, pero yo tengo que seguir menguando."—Juan 3:28-30.

Para llegar a ser parte de la "novia" de Cristo, los judíos tenían que ser exonerados de la Ley que los hacía, hablando figurativamente, una esposa para con Dios. Sin esa exoneración, no podían entrar en una relación como de esposa con Cristo, puesto que eso sería una relación adulterina. Las palabras de Romanos 7:1-6 confirman esto:

> "¿Será que ignoran, hermanos, (porque estoy hablando a los que conocen ley,) que la Ley es amo sobre el hombre en tanto que éste vive? Por ejemplo, la mujer casada está atada por ley a su esposo mientras éste vive; pero si muere su esposo, queda desobligada de la ley de su esposo. Así es que, mientras vive su esposo, sería llamada adúltera si llegara a ser de otro hombre.

> Pero si muere su esposo, queda libre de su ley, de modo que no es adúltera si viene a ser de otro hombre.
>
> “Así es que, hermanos míos, *a ustedes también se les hizo morir a la Ley* por medio del cuerpo del Cristo, para que llegasen a ser de otro, de aquel que fue levantado de entre los muertos, para que llevemos fruto para Dios. . . . Ahora hemos sido desobligados de la Ley, porque hemos muerto a aquello por lo cual se nos tenía sujetos, para que seamos esclavos en un sentido nuevo por el espíritu, y no en el sentido viejo por el código escrito.”

Aunque la muerte de Jesucristo fue la base para exonerar de la Ley a los judíos, aun antes de la muerte de él los arrepentidos podían entrar en una posición favorecida ante Dios como discípulos de su Hijo. El mensaje y la obra de Juan el Bautista y de Jesucristo abrió para los judíos una puerta que les permitía asirse de la oportunidad de adquirir el favor divino y ponerse en vías a una herencia celestial como miembros de la novia de Cristo. Según Jesús mismo lo expresó: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos es la meta hacia la cual se adelantan con ardor los hombres, y los que se adelantan con ardor se asen de él.”—Mateo 11:12.

Por eso, la obra y el mensaje de Juan el Bautista y de Jesucristo empezaron a llevar a un cambio completo en la condición del “rico” y “Lázaro” simbólicos. Ambas clases murieron a su condición anterior. La arrepentida clase de “Lázaro” entró en una posición de favor divino, mientras que la clase del “rico” llegó a estar bajo la desaprobación divina por persistir en no arrepentirse. Hubo un tiempo en que la clase de “Lázaro” había acudido a los fariseos y otros líderes religiosos del judaísmo en busca de “mendrugos” espirituales. Pero el que Jesús les impartiera la verdad satisfizo sus necesidades espirituales. Contrastando el alimento espiritual que proveía Jesús con el de los líderes religiosos, la Biblia

informa lo siguiente: “Las muchedumbres quedaron atónitas por su modo de enseñar; porque les enseñaba como persona que tiene autoridad, y no como sus escribas.” (Mateo 7:28, 29) En verdad había acontecido un trastrueque completo en la situación. Se puso en evidencia que los líderes religiosos del judaísmo no tenían nada que ofrecer a la clase de “Lázaro.”

En el día del Pentecostés del año 33 E.C. se efectuó ese cambio en las condiciones. En ese tiempo el nuevo pacto reemplazó al antiguo pacto de la Ley. Los que se habían arrepentido y habían aceptado a Jesús fueron entonces completamente exonerados del antiguo pacto de la Ley. Murieron a él. En aquel día del Pentecostés hubo también evidencia inequívoca de que los discípulos de Jesucristo habían sido ensalzados muy por encima de los fariseos y otros prominentes líderes religiosos. No fueron los líderes religiosos del judaísmo, sino estos discípulos, quienes recibieron el espíritu de Dios, que les hizo posible hablar acerca de “las cosas magníficas de Dios” en los idiomas nativos de gente de lugares extensamente separados y distantes. (Hechos 2:5-11) ¡Qué maravillosa manifestación fue esto de que tenían la bendición y aprobación de Dios! La clase de “Lázaro” ciertamente había entrado en la situación favorecida al llegar a ser la descendencia espiritual del Abrahán Mayor, Jehová. Esto fue representado como “la posición del seno.”—Compare con Juan 1:18.

En cuanto a los fariseos no arrepentidos y otros líderes religiosos prominentes, ellos estaban muertos a su anterior posición de favor aparente. Estaban en el “Hades.” Al permanecer sin arrepentirse, fueron separados de los discípulos fieles de Jesús como si por una “gran sima.” Esta era una “sima” del juicio inmutable y justo de Dios. De esto, leemos en la Escritura: “Tu decisión judicial es una vasta profundidad acuosa.”—Salmo 36:6.

EL TORMENTO DEL "RICO"

La clase del "rico" también fue atormentada. ¿Cómo? Por los ardientes mensajes de juicio de Dios que proclamaban los discípulos de Jesús.—Compare con Revelación 14:10.

No puede haber duda de que los líderes religiosos se sintieron atormentados por el mensaje proclamado por los discípulos de Jesús. Trataron desesperadamente de detener la proclamación. Cuando los apóstoles de Jesucristo presentaron su defensa delante del tribunal supremo judío compuesto de prominentes religiosos, los jueces "se sintieron cortados profundamente y querían quitarles la vida." (Hechos 5:33) Más tarde, la defensa del discípulo Esteban también tuvo un efecto atormentador semejante en los miembros de aquel tribunal. "Se sintieron cortados hasta el corazón y se pusieron a crujir los dientes contra él."—Hechos 7:54.

Estos líderes religiosos querían que los discípulos de Jesús vinieran y 'les refrescaran la lengua.' Querían que la clase de "Lázaro" dejara la "posición del seno" del favor de Dios y presentara el mensaje de él de tal manera que no les causara incomodidad. De manera semejante, querían que la clase de "Lázaro" desvirtuara o atenuara el vigor del mensaje de Dios para que no pusiera a sus "cinco hermanos," sus aliados religiosos, en un "lugar de tormento." Sí, no querían que ninguno de sus asociados fuera atormentado por mensajes de juicio.

Pero, como indicó la ilustración de Jesús, ni la clase del "rico" ni sus aliados religiosos serían librados de los efectos atormentadores del mensaje que proclamaría la clase de "Lázaro." Los apóstoles del Señor Jesucristo rehusaron atenuar el vigor del mensaje. Rehusaron dejar de enseñar con el nombre de Jesús como base. Su respuesta al tribunal judío fue: "Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres."—Hechos 5:29.

Si los aliados religiosos del "rico" querían escapar de aquel tormento, podían hacerlo. Tenían a "Moisés y a los Profetas," es decir, tenían las inspiradas Santas Escrituras escritas por Moisés y otros profetas antiguos. Ni una sola vez señalaban aquellas Escrituras inspiradas a ningún lugar literal de tormento después de la muerte, pero sí contenían todo lo que se necesitaba para identificar a Jesús como el prometido Mesías o Cristo. (Deuteronomio 18:15, 18, 19; 1 Pedro 1:10, 11) Por eso, si la clase del "rico" y sus "cinco hermanos" hubieran prestado atención a "Moisés y a los Profetas," hubieran aceptado a Jesús como el Mesías. Eso los hubiera puesto en vías de recibir el favor divino y los hubiera protegido de los efectos atormentadores del mensaje de juicio de Dios.

LA CRISTIANDAD DEBERÍA SABER

Hay poca razón para que el clero de la cristiandad no esté familiarizado con este entendimiento de la parábola de Jesús. Una prominente obra de comentarios protestante, *The Interpreter's Bible,* llama atención a una explicación similar. Señala que muchos intérpretes creen que las palabras de Jesús son "un apéndice alegórico que presupone la pugna entre el cristianismo primitivo y el judaísmo ortodoxo. El rico y sus hermanos representan a los judíos incrédulos. Se hace que Jesús afirme que ellos tercamente han rehusado arrepentirse a pesar del obvio testimonio que de él hay en la Escritura y que prediga que su resurrección no causará impresión en ellos. Es concebible que Lucas y sus lectores hayan impuesto alguna interpretación de esta índole en estos versículos." Y, en una nota al pie de la página sobre el capítulo 16 de Lucas, la *Biblia de Jerusalén,* católica, reconoce que ésta es una "historia-parábola sin relación alguna con la historia."

En vista de esto, bien podemos preguntar: "¿Por qué no han

reconocido por lo menos ante la gente de sus iglesias los clérigos de la cristiandad que esto es una parábola? ¿Por qué los que saben que la Biblia no enseña la inmortalidad del alma humana continúan dando una aplicación literal a lo que obviamente es una parábola? ¿No es esto falta de honradez? ¿No están mostrando que no le hacen caso a la Palabra de Dios, y no están escondiendo deliberadamente la realidad?”

La ilustración del rico y Lázaro contiene lecciones vitales para nosotros hoy. ¿Estamos prestando atención a la Palabra inspirada de Dios? ¿Deseamos seguirla como discípulos devotos de Jesucristo? Los que rehúsan hacerlo, como los fariseos judíos, no escaparán de los efectos atormentadores del mensaje de juicio de Dios contra ellos. Sus siervos leales seguirán adelante declarando la verdad, denunciando sin temor el error religioso.

¿Cuál es la posición suya en este asunto? ¿Cree usted que debería haber un cese de esa denunciación, porque cree que hay bien en todas las religiones, o se siente indignado por el hecho de que la cristiandad represente a Dios falsamente por medio de sus doctrinas falsas acerca de los muertos? ¿Quiere ver que del nombre de Dios se limpie el oprobio que le ha causado la enseñanza de doctrinas falsas? ¿Desea ver que no se escatime esfuerzo por librar a las personas de corazón sincero y honrado de la esclavitud a falsedades religiosas? Si así es, para usted el propósito de Dios acerca de los muertos y los vivos será muy consolador.

CAPÍTULO 13

¿Qué hay del fuego del Gehena?

‘ESTÁ bien,’ alguien pudiera decir, ‘Hades nunca se usa en la Biblia para referirse a un lugar de tormento por fuego. Pero, ¿no habla la Biblia del “fuego del infierno”?’

Es verdad que muchas traducciones de las Escrituras Griegas Cristianas (comúnmente llamadas el “Nuevo Testamento”) usan la expresión “fuego del infierno.” En este caso el término griego que se vierte “infierno” es *géenna* (Gehena). Pero, ¿es Gehena el nombre de un lugar de tormento por fuego? Sí, dicen muchos comentadores de la cristiandad. Sin embargo ellos saben bien que el alma no es inmortal. También saben que las Escrituras muestran que la inmortalidad se otorga como recompensa solo a los que Dios designa como merecedores de recibirla, y no como maldición a los inicuos para que sean atormentados para siempre.—Romanos 2:6, 7; 1 Corintios 15:53, 54.

Otros comentadores de la cristiandad reconocen que Gehena no es un lugar de tormento eterno por fuego. Dice *The New Bible Commentary* (página 779): “Gehena era la forma helenizada del nombre del valle de Hinnom en Jerusalén en el cual se hacía que ardieran fuegos constantemente para consumir la basura de la ciudad. Este es un vigoroso cuadro de destrucción final.”

¿Cuál es la verdad en este asunto? La mejor manera de averiguarla es examinando lo que dice la Biblia misma.

El término “Gehena” se encuentra doce veces en las Escrituras Griegas Cristianas. El discípulo Santiago la usa una vez, y

aparece once veces en declaraciones que se atribuyen a Jesucristo y se relaciona con juicio condenatorio. Estos textos dicen:

“Les digo que todo el que continúe airado con su hermano será responsable al tribunal de justicia; pero quienquiera que se dirija a su hermano con una palabra execrable de desdén será responsable al Tribunal Supremo; mientras que quienquiera que diga: ‘¡Despreciable necio!’ [juzgando así incorrectamente y condenando a su hermano como sin valor alguno moralmente] estará expuesto al Gehena ardiente.”—Mateo 5:22.

“No se hagan temerosos de los que matan el cuerpo mas no pueden matar el alma; sino, más bien, teman al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el Gehena.”—Mateo 10:28.

“Yo les indicaré a quién temer: Teman a aquel que después de matar tiene autoridad para echar en el Gehena. Sí, les digo, teman a Éste.”—Lucas 12:5.

“¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque atraviesan mar y tierra seca para hacer un solo prosélito, y cuando llega a ser uno, hacen de él sujeto para el Gehena dos veces más que ustedes. Serpientes, prole de víboras, ¿cómo habrán de huir del juicio del Gehena?”—Mateo 23:15, 33.

“Si en cualquier tiempo tu mano te hace tropezar, córtala; mejor te es entrar manco en la vida que con dos manos irte al Gehena, al fuego que no se puede apagar. Y si tu pie te hace tropezar, córtalo; mejor te es entrar cojo en la vida que con dos pies ser arrojado en el Gehena. Y si tu ojo te hace tropezar, tíralo; mejor te es entrar con un solo ojo en el reino de Dios que con dos ojos ser arrojado en el Gehena, donde su cresa no muere y el fuego no se apaga.”—Marcos 9:43-48; vea también los pasajes de fraseología similar en Mateo 5:29, 30; 18:8, 9.

“Pues, la lengua es un fuego. La lengua se constituye un mundo de injusticia entre nuestros miembros, porque mancha todo el cuerpo y enciende en llamas la rueda de la vida natural y es encendida en llamas por el Gehena [es decir, el uso impropio de la lengua es tan destructivo como el Gehena; puede afectar de tal manera toda la esfera rodeante de vida a la cual viene una persona por nacimiento que puede llevar a que merezca el juicio del Gehena].”—Santiago 3:6.

Note que, aunque estos textos asocian fuego con Gehena, ninguno de ellos habla de ninguna existencia consciente, ningún sufrimiento, después de la muerte. Más bien, como se muestra en Mateo 10:28, Jesús señaló que Dios puede "destruir," no meramente el cuerpo, sino a la persona entera, el alma, en el Gehena. ¿Qué naturaleza tiene esta destrucción, precisamente? Un entendimiento de esto se saca de un examen más cuidadoso de la palabra "Gehena."

GEHENA... EL VALLE DE HINÓN

Aunque "Gehena" se encuentra en las Escrituras Griegas Cristianas, se saca de dos palabras hebreas, *Gue* e *Hinnom,* que significan valle de Hinón. Este valle está al sur y suroeste de Jerusalén. En los días de los infieles reyes de Judá Acaz y Manasés el valle de Hinón sirvió de lugar para ritos religiosos idolátricos, incluso la práctica aborrecible de sacrificar niños. (2 Crónicas 28:1, 3; 33:1, 6; Jeremías 7:31; 19:2, 6) Más tarde, el buen rey Josías detuvo la adoración idolátrica que se efectuaba allí y convirtió el valle en un lugar impropio para usarse en adoración.—2 Reyes 23:10.

La tradición relata que el valle de Hinón después de eso llegó a ser un lugar donde disponer de la basura. Y la Biblia suministra confirmación de esto. En Jeremías 31:40, por ejemplo, evidentemente se llama al valle de Hinón la "llanura baja de los cadáveres y de las cenizas grasosas." También había la "Puerta de los Montones de Ceniza," una puerta que aparentemente abría hacia la extremidad oriental del valle de Hinón en el punto en que éste y el valle del Cedrón se unían.—Nehemías 3:13, 14.

El que se conectara al Gehena con los aspectos destructivos del basurero de una ciudad está en concordancia plena con las palabras de Jesucristo. Con referencia al Gehena, él dijo: "su cresa no muere y el fuego no se apaga." (Marcos 9:48) Sus

palabras evidentemente aluden al hecho de que ardían fuegos continuamente en el basurero de la ciudad, quizás intensificados por la añadidura de azufre. En el lugar que no era alcanzado por el fuego, se criaban gusanos y cresas que se alimentaban de lo que el fuego no consumía.

También debe observarse que Jesús, al hablar de esta manera acerca del Gehena, no introdujo un concepto completamente ajeno a las Escrituras Hebreas. En esas Escrituras anteriores se encuentran expresiones casi idénticas en referencias a lo que les sucederá a los impíos.



Isaías 66:24 predice que personas que tendrían el favor de Dios "realmente saldrán y pondrán la vista sobre los cadáveres de los hombres que estuvieron transgrediendo contra [Dios]; porque los gusanos mismos que están sobre ellos no morirán y su fuego mismo no se extingirá, y tienen que llegar a ser algo repulsivo para toda carne." Está claro que esto no es un cuadro de tormento consciente, sino de una terrible destrucción. Lo que queda no es almas conscientes o "espíritus separados del cuerpo," sino "cadáveres" muertos. El texto bíblico no muestra que sean los humanos los que estén vivos, sino las cresas o gusanos. No se hace mención aquí de ninguna "alma inmortal."

En la profecía de Jeremías el valle de Hinón se enlaza igualmente con una destrucción de hombres sin fe. "'¡Miren! vienen días,' es la expresión de Jehová, 'cuando este lugar ya no se llamará Tofet y el valle del hijo de Hinón, sino el valle de la matanza. Y ciertamente haré nulo el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y de veras haré que caigan a espada delante de sus enemigos y por la mano de los que buscan su alma. Y ciertamente daré sus cuerpos muertos como alimento a las criaturas volátiles de los cielos y a las bestias de la tierra.'"—Jeremías 19:6, 7.

Note que la referencia de Jeremías al valle de Hinón no contiene insinuación alguna de que haya tormento consciente después de la muerte. El cuadro que se pinta es de destrucción total, uno de "cuerpos muertos" que son consumidos por aves y bestias que se alimentan de carroña.

UN SÍMBOLO DE DESTRUCCIÓN

En armonía con la evidencia bíblica, pues, Gehena o el valle de Hinón pudiera propiamente servir de símbolo de destrucción, pero no de tormento consciente por fuego. Joseph E. Kokjohn, en el periódico católico *Commonweal,* reconoce esto, diciendo:

> "El lugar final de castigo, evidentemente, es Gehena, el valle de Hinno[m], que anteriormente había sido un lugar donde se ofrecían sacrificios humanos a dioses paganos, pero en tiempos bíblicos ya había llegado a ser el basurero de la ciudad, un montón de desechos en las afueras de Jerusalén. Aquí el hedor y el humo y el fuego eran un recordatorio constante, para los habitantes, de lo que les sucedía a las cosas que habían cumplido su propósito... eran destruidas."

El hecho de que la destrucción simbolizada por el Gehena es duradera se muestra en otros lugares en las Santas Escrituras. El apóstol Pablo, al escribir a cristianos de Tesalónica, dijo que los que les causaban tribulación "sufrirán el castigo judicial de

destrucción eterna de delante del Señor y de la gloria de su fuerza."—2 Tesalonicenses 1:6-9.

Así, la evidencia bíblica muestra claramente que las personas a quienes Dios juzga no merecedoras de la vida experimentarán, no tormento eterno en un fuego literal, sino "destrucción eterna." No serán conservadas vivas en ningún lugar. El fuego del Gehena por lo tanto es un símbolo de la totalidad y cabalidad de esa destrucción.

Es digno de notar que, al dirigirse a los líderes religiosos de su día, Jesucristo dijo: "Serpientes, prole de víboras, ¿cómo habrán de huir del juicio del Gehena?" (Mateo 23:33) ¿A qué se debió esto? A que estos líderes religiosos eran hipócritas. Deseaban que los estimaran y que se les llamara por títulos altisonantes, pero no tenían consideración para las personas a las cuales deberían ayudar espiritualmente. Ponían sobre otros la carga pesada de disposiciones reglamentarias tradicionales, y pasaban por alto la justicia, la misericordia y la fidelidad. Eran maestros falsos, que colocaban las tradiciones humanas por encima de la autoridad de la Palabra de Dios.—Mateo 15:3-6; 23:1-32.

¿Ha notado usted cosas parecidas a ésas entre los líderes religiosos de hoy, particularmente en la cristiandad? ¿Les irá mejor a ellos que a los líderes religiosos del judaísmo de los días del ministerio terrestre de Jesús? De ninguna manera, porque los líderes religiosos de la cristiandad han representado falsamente a Dios y las "buenas nuevas acerca de nuestro Señor Jesús" por su desobediencia. Por eso, mientras persistan en enseñar doctrinas falsas están en peligro de recibir el "castigo judicial de destrucción eterna."

La verdad acerca del Gehena, pues, debería ayudarnos a

comprender la importancia de evitar la asociación con la religión falsa. No son solo los líderes los que están en peligro, sino también los que apoyan a los maestros religiosos falsos, como mostró Jesús. Jesucristo, de hecho, dijo que un prosélito de los escribas y fariseos llegaba a ser ‘sujeto para el Gehena dos veces más que ellos.’ (Mateo 23:15) Por eso, la gente que continúa siguiendo ciegamente las enseñanzas religiosas falsas de hoy no puede esperar que escapará del juicio adverso de Dios.

Aunque esto nos pone a pensar seriamente en cuanto a nuestra propia posición, también puede ser una garantía consoladora para nosotros. ¿Por qué? Porque podemos estar seguros de que Jehová Dios no dejará sin castigar la maldad seria. Si la gente no desea amoldarse a sus leyes justas y deliberadamente persiste en un proceder de iniquidad, él no les permitirá por mucho tiempo más continuar perturbando la paz de los justos.

CAPÍTULO 14

Lo que significa el 'tormento en el lago de fuego'

¿COMO respondería usted si, ahora que sabe lo que la Biblia dice acerca de la condición de inconsciencia de los muertos, hallara un texto bíblico que mencionara un lugar de tormento? ¿Razonaría que esto sería razón para pasar por alto todos los demás textos bíblicos y apegarse a la idea de que todavía pudiera haber una posibilidad de que la existencia consciente continuara después de la muerte, o emprendería usted un examen cuidadoso del contexto para determinar precisamente qué pudiera en realidad significar el texto y cómo armoniza con lo demás de la Biblia?

La razón que nos lleva a considerar esto es que el libro bíblico de Revelación sí habla de "tormento" en un "lago de fuego." Revelación 20:10 declara: "El Diablo que los estaba extraviando fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás."—Vea también Revelación 19:20.

¿Cómo serán atormentados los que son echados en el "lago de fuego"? El hecho de que no debemos apresurarnos a considerar esta expresión como literal se desprende de la naturaleza del libro de Revelación. Las palabras de apertura del libro dicen: "Una revelación por Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco. Y envió a su ángel y por medio de él la presentó en señales a su esclavo Juan."—Revelación 1:1.

Como se declara ahí, esta revelación fue presentada “en señales.” Entonces, ¿qué hay del “lago de fuego” y el “tormento” que hay en él? ¿Son literales o son también “señales” o símbolos?

La información adicional que se da en cuanto a lo que es echado en el lago de fuego, además del Diablo, la “bestia salvaje” y el “falso profeta,” arroja luz sobre este asunto. Note las palabras de Revelación 20:14, 15: “La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esto significa la muerte segunda: el lago de fuego. Además, cualquiera que no se halló escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.”

Pues bien, ¿es posible que la muerte y el Hades sean arrojados en un lago de fuego literal? Obviamente no, porque no son objetos, animales ni personas. La muerte es un estado o condición. ¿Cómo pudiera ser arrojada en un lago de fuego literal? En cuanto al Hades, es el sepulcro común de la humanidad. ¿Qué clase de lago pudiera contenerlo?

Además, Revelación 20:14, 15 no dice que el lago sea literal. Más bien, leemos que el “lago de fuego” es en sí mismo una señal o símbolo de “muerte segunda.” Lo mismo se indica en Revelación 21:8: “En cuanto a los cobardes y los que no tienen fe y los que son repugnantes en su suciedad y asesinos y fornicadores y los que practican espiritismo e idólatras y todos los mentirosos, su porción será en el lago que arde con fuego y azufre. *Esto significa la muerte segunda.”*

Puesto que el lago de fuego simboliza la muerte segunda, el echar la muerte y el Hades en él es sencillamente una manera simbólica de decir que estas cosas serán destruidas para siempre. Esto concuerda con la declaración de la Biblia de que ‘el último ene-

migo, la muerte, ha de ser reducido a la nada.' (1 Corintios 15:26) Y, puesto que se vacía al Hades, el sepulcro común de la humanidad en general, y la "muerte no será más," eso significa que el Hades cesa de funcionar, pasa de la existencia.—Revelación 20:13; 21:4.

TORMENTO FIGURATIVO

Entonces, ¿qué es el "tormento" que experimentan los hombres inicuos y otros que son arrojados en el "lago de fuego"? No teniendo existencia consciente, no podrían experimentar tormento *literal,* ¿verdad? Y no hay nada en las Santas Escrituras que muestre que tendrán existencia consciente alguna. Por eso, ¿por qué habla la Biblia de tormento eterno en el "lago de fuego"?

Puesto que el "lago de fuego" es simbólico, el tormento que se asocia con él también tiene que ser simbólico o figurativo. Esto se puede comprender mejor a la luz de lo que la Biblia dice acerca de las cosas que son arrojadas dentro del "lago de fuego." Lo que debemos observar es que la "muerte segunda" es lo simbolizado por el "lago de fuego." La muerte adánica, es decir, la muerte que ha heredado de Adán y Eva toda la humanidad nacida después que ellos pecaron, nunca es comparada con una cosa tan temible, aunque la muerte es "el salario que el pecado paga."—Romanos 6:23.

Jesucristo comparó a un sueño el estado de muerte de los que mueren debido al pecado heredado. Por ejemplo, dijo de Lázaro, que estuvo muerto por partes de cuatro días: "Nuestro amigo Lázaro está descansando, pero yo me voy allá para despertarlo del sueño." (Juan 11:11) Más tarde, hasta Jesús durmió el sueño de la muerte por partes de tres días. "Ahora Cristo ha sido levantado de entre los muertos, las primicias de los que se han dormido en la muerte." (1 Corintios

15:20) La muerte es como un sueño, puesto que termina en un despertamiento.

Sin embargo, los que han de experimentar la "muerte segunda" no tienen el consuelo de una esperanza de resurrección. Lo de ellos no es un sueño. Nunca despiertan de la destrucción en la muerte segunda. Puesto que esta condición sin base para esperanza los mantiene en su agarro, son 'atormentados para siempre' en el sentido de estar eternamente restringidos sin tener existencia o actividad consciente alguna. El hecho de que su restricción en la "muerte segunda" se compara con tortura por medio de ser encerrados en prisión lo muestra Jesús en su parábola del esclavo desagradecido y cruel. En cuanto a lo que el amo del esclavo le hizo, Jesús dijo: "Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía." (Mateo 18:34, *Biblia de Jerusalén*) La *Traducción del Nuevo Mundo* (versión en inglés de 1971) muestra quiénes son estos atormentadores al decir: "Con eso su amo, provocado a ira, lo entregó a los carceleros [*lectura marginal:* atormentadores], hasta que pagase todo lo que se debía."

El mismo hecho de que el "lago de fuego" es un símbolo de la "muerte segunda" elimina la idea de que sea un lugar de tormento consciente. En ningún lugar sugiere la Biblia siquiera que los muertos puedan experimentar tormento consciente; los muertos, más bien, han perdido toda sensación. De los que están muertos en el sepulcro común de la humanidad, la Biblia dice: "Allí los inicuos mismos han cesado de la agitación, y allí los fatigados en cuanto a poder descansan. Juntos los prisioneros mismos están en desahogo; realmente no oyen la voz de uno que los obligue a trabajar. Pequeño y grande allí son lo mismo, y el esclavo queda libre de su amo."—Job 3:17-19.

Tal como la muerte a la cual continúan estando sujetos los hombres en general termina toda sensación y sentimiento, así lo hace la “muerte segunda.” No obstante, no hay perdón de pecados ni rescate posible para los que son castigados con la “muerte segunda.” Ese estado oprobioso es lo que les toca para siempre. El recuerdo de ellos es como cosa podrida.—Isaías 66:24; Proverbios 10:7.

Pero hasta antes que los inicuos sean hundidos en aniquilación total, “muerte segunda,” sufren tormento. A esto se hace referencia simbólicamente en Revelación 14:9-11: “Si alguno adora a la bestia salvaje y a su imagen, y recibe una marca en su frente o sobre su mano, también beberá del vino de la cólera de Dios que está vaciado sin diluir en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre a la vista de los santos ángeles y a la vista del Cordero. Y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, y día y noche no tienen descanso, los que adoran a la bestia salvaje y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre.” ¿Por medio de qué es que son atormentados los adoradores de la “bestia salvaje” y su “imagen”? Las palabras de Revelación que vienen inmediatamente después de eso suministran la clave: “Aquí es donde significa aguante para los santos, los que observan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”—Revelación 14:12.

Los santos no necesitarían aguante si los adoradores de la “bestia salvaje” y su “imagen” estuvieran encerrados en un lugar literal de tormento. A esos adoradores falsos entonces se les habría privado de todo poder para causar daño a los siervos fieles de Dios. Pero mientras están vivos y libres pueden participar en actos odiosos y crueles contra los “santos.”

El hecho de que se introduce en el cuadro a los “santos” indica que ellos son los instrumentos que se usan para causar tormento a

los inicuos. ¿Cómo pudiera ser esto? Bueno, ellos proclaman el mensaje que señala a la destrucción eterna que espera a los adoradores de la "bestia salvaje" y su "imagen." Este mensaje pone a estos adoradores falsos en tormento, pues no les da descanso día ni noche. Por eso ellos tratan de hacer todo lo que pueden para imponer silencio a los siervos de Dios. La persecución que resulta de esto exige aguante de parte de los "santos." Finalmente, cuando los adoradores de la "bestia salvaje" y su "imagen" sean destruidos como por "fuego y azufre," la evidencia de esa destrucción total ascenderá, como humo, para todo tiempo en el futuro.

Lo completo de esa destrucción pudiera ilustrarse por lo que les sucedió a las ciudades de Sodoma y Gomorra. El discípulo Judas escribió: "Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas . . . son puestas delante de nosotros como ejemplo amonestador al sufrir el castigo judicial de fuego eterno." (Judas 7) El fuego que destruyó aquellas ciudades había dejado de arder mucho tiempo antes que Judas escribiera su carta. Pero la evidencia permanente, 'eterna,' de lo destructivo de aquel fuego permaneció, porque aquellas ciudades continuaron fuera de existencia.

EL TORMENTO ETERNO NO ARMONIZA CON LA PERSONALIDAD DE DIOS

El que la destrucción total, y no el tormento consciente por toda la eternidad, es el castigo que se da a los que persisten en la rebelión también concuerda con lo que Dios revela acerca de sí mismo en su Palabra la Biblia. Jehová Dios es de tiernos sentimientos para con su creación humana así como para su creación animal.

Considere por un momento la ley de Dios acerca del toro que trabajaba: "No debes poner bozal al toro mientras está trillando." (Deuteronomio 25:4) Esta ley reflejaba el interés compasivo y

cuidado de Dios con relación a animales irracionales. El toro no había de ser atormentado evitándose por fuerza que satisficiera su deseo de alimentarse con una porción del grano que trillaba.

Mucho mayor es el interés y el amor de Dios para con la humanidad que para los animales irracionales. Como Jesucristo recordó a sus discípulos: “Se venden cinco gorriones por dos monedas de poco valor, ¿no es verdad? Sin embargo ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pero aun los cabellos de las cabezas de ustedes están todos contados. No tengan temor; ustedes valen más que muchos gorriones.”—Lucas 12:6, 7.

¿No sería totalmente inconsistente, pues, el que alguien alegara que un Dios con tan tiernos sentimientos literalmente atormentaría a unas criaturas humanas por toda la eternidad? ¿Quién de nosotros querría ver a alguien sufriendo la más horrible tortura por siquiera una hora? ¿No es cierto que solo personas crueles y malvadas se deleitarían en ver a otros sufrir? ¿No se subleva nuestro sentido interior de amor y justicia cuando oímos que un padre ha atormentado a su hijo casi hasta el punto de matarlo por algún acto de desobediencia? Prescindiendo de lo malo que haya sido el niño, se nos hace imposible considerar con sentimientos tiernos a tal padre.

El trato compasivo de Dios con la humanidad imperfecta, sin embargo, sí es atractivo a nuestro sentido moral. Llena nuestro corazón de afecto y nos acerca más a nuestro Creador. Imagínese: Aun cuando la gente merece castigo, Dios no se complace en tener que administrarlo. Como exclamó el profeta Jeremías con referencia al juicio de Dios que le vino a la Jerusalén infiel: “Aunque haya causado descon-suelo, también ciertamente mostrará misericordia conforme

a la abundancia de su bondad amorosa. Porque no de su propio corazón ha afligido ni desconsuela a los hijos de los hombres.”—Lamentaciones 3:32, 33.

Si no está en su corazón afligir o causar desconsuelo a criaturas humanas que merecen castigo, ¿cómo pudiera Jehová Dios mirar con aprobación por toda la eternidad la angustia de los inicuos? Además, ¿para qué serviría eso? Según la teoría antibíblica del “fuego del infierno” del clero, hasta si los que sufren tormento quisieran cambiar, no podrían hacerlo, ni podrían mejorar su situación. La Palabra de Dios muestra inequívocamente, sin embargo, que el castigo para todos los que persisten en la iniquidad es la destrucción total, no el tormento.

Comprendiendo que Jehová es un Dios amoroso y justo, podemos estar seguros de que su propósito para los que desean servirle es verdaderamente espléndido. Con gran anhelo, pues, examinemos las Escrituras para enterarnos de las provisiones amorosas que él ha hecho para librar a la humanidad de la esclavitud al pecado y la muerte.

CAPÍTULO 15

Un gobierno que vencerá a la muerte, el enemigo del hombre

EL PROPOSITO original de Dios para el hombre era que éste viviera y disfrutara de la vida en una Tierra paradisíaca. Podemos confiar en que este propósito se realizará. Está apoyado por la promesa confiable de Dios de que el enemigo del hombre, la muerte, será conquistado, destruido.—1 Corintios 15:26.

Una duración de vida de solo setenta u ochenta años no es todo cuanto hay. Si ésa fuera la extensión plena de lo que hasta los que aman a Dios pudieran esperar, su situación diferiría poco de la de los que no tienen en estima a Dios ni su Palabra. Pero no es así. La Biblia dice: "Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que mostraron para con su nombre."—Hebreos 6:10; 11:6.

¿Qué recompensa reciben los que están sirviendo a Jehová Dios debido al profundo amor que sienten por él y sus justas vías? Hay tanto una recompensa actual como una recompensa futura. El apóstol Pablo escribió: "La devoción piadosa es provechosa para todas las cosas, puesto que encierra promesa de la vida de ahora y de la que ha de venir." (1 Timoteo 4:8) Aun ahora la obediencia a las leyes de Dios lleva al disfrute de una vida contenta y feliz. En cuanto a la vida "que ha de venir," Romanos 6:23 dice: "El don que Dios da es vida eterna."

En medio de las condiciones actuales, por supuesto, la vida eterna pudiera parecer indeseable. Pero es vida eterna bajo una administración justa lo que Dios ha prometido. Para que esa promesa se haga realidad, es necesario que los hombres sean librados primero de la causa de la muerte. ¿Cuál es esa causa? El apóstol inspirado Pablo responde: "El aguijón que produce muerte es el pecado."—1 Corintios 15:56.

Ya al tiempo de pronunciar juicio contra la primera pareja humana rebelde, Adán y Eva, y contra el instigador de la rebelión, Jehová Dios señaló al medio por el cual el hombre podría ser librado del pecado y la muerte. No a la culebra irracional que fue utilizada para engañar, sino a Satanás mismo como la "serpiente original" se dirigieron estas palabras de Dios: "Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Él te magullará en la cabeza y tú le magullarás en el talón." Este juicio, registrado en Génesis 3:15, suministró la base para que hubiera esperanza para la prole futura de Adán y Eva. Indicó que el enemigo del hombre sería vencido.—Revelación 12:9.

Por supuesto, el meramente matar a la "serpiente original," Satanás el Diablo, no sería suficiente para deshacer todo el daño que él causó al ejercer influencia en las primeras criaturas humanas para que se rebelaran contra Dios. Pero la manera precisa en que se habría de deshacer ese daño siguió siendo un secreto hasta el tiempo en que Dios quiso revelarlo.—1 Juan 3:8.

Con la ayuda de la Biblia completa, nosotros hoy podemos descifrar este secreto sagrado. La "mujer" que se menciona en Génesis 3:15 no pudo haber sido Eva. Eva, por su proceder de rebelión, se puso de parte de la "serpiente original," haciéndose así parte de la "descendencia" de éste. Además, ninguna descendiente femenina de Adán y Eva podía ser aquella

mujer. ¿Por qué no? Porque la 'descendencia de la mujer' tenía que poseer poder mucho mayor que el de un simple hombre para aplastar a la "serpiente original," la persona espíritu invisible Satanás el Diablo. Para producir tan poderosa "descendencia," la "mujer" tendría que ser, no humana, sino espiritual.

En Gálatas 4:26 se identifica a esta "mujer" llamándola "Jerusalén de arriba." Esto es muy significativo. ¿Por qué?

La antigua ciudad de Jerusalén era la capital del reino de Judá. Debido a que el primer rey de Judá, David, estableció su sede gubernamental allí, Jerusalén desde el tiempo de él en adelante produjo los reyes para aquella nación. Por lo tanto solo sería natural esperar que la "Jerusalén de arriba" produjera un rey. Este factor señalaba a un gobierno celestial, con un rey celestial, como la agencia para poner fin al pecado y la muerte.

La "Jerusalén de arriba" no es una mujer literal ni una ciudad literal. Es una ciudad simbólica, espiritual. Puesto que es celestial, se compone de poderosas personas espíritus, ángeles. En vista de eso, el que a un individuo de entre estas personas espíritus se le designara rey significaría que la "Jerusalén de arriba" habría producido al heredero de un reino. ¿Sucedió una cosa como ésa?

LA PRODUCCIÓN DEL REY

Eso es exactamente lo que sucedió en el año 29 E.C. En aquel tiempo el hombre Jesús fue ungido por el espíritu santo de Dios para llegar a ser Rey-Designado. Esto aconteció cuando él se presentó a Juan el Bautista para ser sumergido en agua. En cuanto a lo que sucedió, la Biblia informa esto: "Después que fue bautizado Jesús salió inmediatamente del agua; y, ¡mire! los cielos se abrieron, y vio descender como paloma el espíritu de Dios que venía sobre él. ¡Mire!

También hubo una voz desde los cielos que decía: 'Éste es mi Hijo, el amado, a quien he aprobado.'"—Mateo 3:16, 17.

Unos meses después Jesús empezó a proclamar: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado." (Mateo 4:17) Sí, el reino se había acercado en la persona del Rey-Designado.

Jesús, aunque nació como hombre en la Tierra, había tenido una existencia prehumana. Él mismo dijo: "Ningún hombre ha ascendido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre." (Juan 3:13) Llamando atención al sobresaliente ejemplo de humildad de Jesús, el inspirado apóstol Pablo escribió: "Se despojó a sí mismo y tomó la forma de esclavo y vino a estar en la semejanza de los hombres." (Filipenses 2:5-7) En cuanto a cómo aconteció esta transferencia de vida celestial a vida terrestre, tenemos la conversación registrada del ángel Gabriel con la virgen María:

> "El ángel le dijo: 'No temas, María, porque has hallado favor con Dios; y, ¡mira! concebirás en tu matriz y darás a luz un hijo, y has de ponerle por nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y gobernará como rey sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin.'
>
> "Pero María dijo al ángel: '¿Cómo será esto puesto que no estoy teniendo coito con varón alguno?' En respuesta el ángel le dijo: 'Espíritu santo vendrá sobre ti, y poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también lo que nace será llamado santo, Hijo de Dios.'"—Lucas 1:30-35.

Así, la vida de Jesús como uno de los hijos de Dios que componían la "Jerusalén de arriba" fue transferida del cielo a la matriz de la virgen María y él nació como infante humano perfecto. Un milagro de esta índole pudiera parecer increíble para algunos, pero eso no arroja duda válida sobre la realidad del

acontecimiento. De seguro Aquel que ha hecho posible que una persona completa se desarrolle de un óvulo que es más pequeño que el punto que se encuentra al fin de esta oración podía, por medio de su espíritu o fuerza activa, transferir vida de los cielos a la Tierra. Y puesto que la vida de Jesús había sido transferida de esta manera para que llegara a ser el heredero permanente del rey David, él en realidad vino de la "Jerusalén de arriba."

Como se predijo en la profecía de Dios en Génesis 3:15, Jesús recibió de la "serpiente original" una 'herida en el talón' cuando fue clavado a un madero de ejecución el 14 de Nisán del año 33 E.C. A diferencia de un aplastamiento en la cabeza del cual no hay recuperación, esa 'herida en el talón' fue solo temporaria. Al tercer día Dios levantó a Jesús de entre los muertos, otorgándole el "poder de una vida indestructible." (Hechos 10:40; Hebreos 7:16) Como persona espíritu inmortal, el Rey Jesucristo se encuentra en la posición que le permite aplastar en la cabeza a la "serpiente original" y deshacer todo el daño que ése ha causado.

GOBERNANTES ASOCIADOS

Jesucristo es el principal de esa "descendencia" compuesta. Por medio de él el Dios Todopoderoso aplastará o quebrantará a Satanás el Diablo bajo los pies de los asociados de Jesús en el reino celestial. (Revelación 20:1-3) Escribiendo a los que están en vías de participar en la gobernación, el apóstol cristiano Pablo declaró: "El Dios que da paz quebrantará a Satanás bajo los pies de ustedes en breve." (Romanos 16:20) ¿Quiénes son estos gobernantes asociados?

En el último libro de la Biblia, Revelación, se indica que el número de ellos es de 144.000. Describiendo lo que vio en visión,

el escritor de Revelación, el apóstol Juan, dice: "¡Miren! el Cordero [Jesucristo, que murió una muerte como la de un cordero en sacrificio] de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tienen escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre. . . . Estos son los que van siguiendo al Cordero no importa adónde vaya. Estos fueron comprados de entre la humanidad [no solo de una nación de gente como los israelitas] como primicias para Dios y para el Cordero."—Revelación 14:1-4.

Ciertamente es apropiado que se pinte a los 144.000 con el Cordero sobre el monte Sión. El monte Sión de la antigua ciudad de Jerusalén era el lugar desde el cual gobernaban los reyes de Judá, la ubicación del palacio real. Fue también en el monte Sión que David levantó una tienda para el arca [cofre] sagrada del pacto en la cual se colocaron las dos tablas de piedra en que se habían inscrito los Diez Mandamientos. Más tarde aquella arca fue transferida al compartimiento más interno del templo construido por Salomón el hijo de David a poca distancia de allí sobre el monte Moría. El término Sión, con el tiempo, llegó a incluir a Moría. De ese modo Sión tuvo asociación prominente con reinado así como con sacerdocio.—2 Samuel 6:12, 17; 1 Reyes 8:1; Isaías 8:18.

Esto concuerda con el hecho de que Jesús es tanto Rey como Sacerdote, de modo que se combinan en él ambos puestos como en Melquisedec de la antigua Salem. Por lo tanto, Hebreos 6:20 dice que Jesús ha "llegado a ser sumo sacerdote a la manera de Melquisedec para siempre." En la capacidad de Rey-Sacerdote, Jesús gobierna desde el monte Sión celestial.

Sus compañeros gobernantes también son sacerdotes. Como cuerpo se les llama un "sacerdocio real." (1 Pedro 2:9) De la función que ellos desempeñan,

Revelación 5:10 nos dice: “Hiciste [tú, Cristo] que fuesen un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y han de gobernar como reyes sobre la tierra.”

EL PROPÓSITO DE LA ADMINISTRACIÓN

Un interés principal del Rey-Sacerdote Jesucristo y sus gobernantes sacerdotales asociados es poner a toda la humanidad en unidad con Jehová Dios. Esto significa la remoción de todo vestigio del pecado y la imperfección, porque solo los que reflejan perfectamente la imagen de Dios pueden estar por su propio mérito delante de él. El hecho de que el Reino administrativo es parte de la administración de asuntos por Dios para hacer que esto se realice se indica en Efesios 1:9-12:

“[Dios] nos dio a conocer el secreto sagrado de su voluntad. Es según su beneplácito que él se propuso en sí mismo para una administración al límite cabal de los tiempos señalados, a saber, de reunir todas las cosas de nuevo en el Cristo, las cosas que están en los cielos y las cosas que están sobre la tierra. Sí, en él, en unión con quien nosotros también fuimos asignados como herederos, por cuanto fuimos predeterminados según el propósito de aquel que opera todas las cosas conforme a la manera que su voluntad aconseja, para que sirviésemos para la alabanza de su gloria.”

Puesto que Jesucristo no tiene pecado y está en perfecta armonía con Jehová Dios, el poner todas las cosas en unidad con él resulta en que se pone a la humanidad en unidad con Jehová Dios. Esto se desprende claramente del hecho de que la Biblia dice que después de completarse este aspecto de la obra del Reino, Jesucristo “entrega el reino a su Dios y Padre.”—1 Corintios 15:24.

Para lograr la tremenda tarea de perfeccionar a la humanidad, los gobernantes celestiales también utilizarán administradores

terrestres, hombres de sobresaliente devoción a la justicia. (Salmo 45:16; Isaías 32:1, 2) Estos hombres tendrán que satisfacer los requisitos que el Rey Jesucristo busca en aquellos a quienes confía responsabilidad. Dos requisitos fundamentales son la humildad y un amor abnegado. Dijo Jesús: “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los grandes ejercen autoridad sobre ellas. No es así entre ustedes; antes el que quiera llegar a ser grande entre ustedes tiene que ser ministro de ustedes, y el que quiera ser el primero entre ustedes tiene que ser esclavo de ustedes.” (Mateo 20:25-27) También dijo: “Este es mi mandamiento: que ustedes se amen unos a otros así como yo los he amado a ustedes. Nadie tiene mayor amor que éste: que alguien entregue su alma a favor de sus amigos.”—Juan 15:12, 13.

¿No se sentiría usted seguro bajo representantes del Reino que reflejaran ese amor y humildad, que genuinamente se interesarían en usted?

No habrá problemas de comunicación entre el gobierno celestial y los representantes terrestres del Rey Jesucristo. En tiempos pasados Jehová Dios transmitió mensajes a sus siervos en la Tierra por medio de ángeles y su fuerza activa invisible. (Daniel 10:12-14; 2 Pedro 1:21) Bueno, hasta hombres han podido intercambiar mensajes por transmisión y recepción con cápsulas y estaciones espaciales que han estado describiendo círculos alrededor y a gran distancia de la Tierra. Si hombres imperfectos pueden hacer esas cosas, ¿por qué debería alguien pensar que esto sería demasiado difícil para gobernantes celestiales perfectos?

No obstante, antes que la administración del Reino de Jesucristo y sus compañeros gobernantes pueda seguir adelante con la obra de poner a la humanidad en unidad con Dios, es

necesario remover todas las fuerzas opositoras. No hay la más ligera indicación de que los que gobiernan a la humanidad hoy estén dispuestos a entregar su soberanía a Jesucristo y Sus gobernantes asociados. Ellos se mofan de la idea de que un gobierno celestial haya de tomar pleno control de los asuntos de la Tierra. Por eso tendrán que ser obligados a reconocer la autoridad del reino de Dios por su Cristo. Esto será al costo de sus puestos de gobernación así como de sus vidas. Como la Biblia nos dice: "En los días de aquellos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será reducido a ruinas. Y el reino mismo no será pasado a ningún otro pueblo. Triturará y pondrá fin a todos estos reinos, y él mismo subsistirá hasta tiempos indefinidos."—Daniel 2:44.

Después de eliminar toda oposición, la administración del Reino se ocupará en la tarea de liberar de la enfermedad y la muerte a las criaturas humanas. ¿Cómo se logrará esto?

CAPÍTULO 16

Una Tierra liberada de la enfermedad y la muerte

¡QUE gran alivio significaría para nosotros los hombres una Tierra que hubiera sido librada para siempre de la enfermedad y la muerte! Eso pondría fin a las amargas lágrimas que se derraman en expresión de desconsuelo y sufrimiento. Habrían desaparecido el dolor agudísimo y las horribles deformidades que la enfermedad puede causar. Ya los estragos de la vejez no debilitarían a los hombres,

ni los llevarían como a menudo hacen a un estado de completa desesperanza e inutilidad. Por todas partes la gente estaría disfrutando de fortaleza y vigor juvenil. ¡Ni un solo sonido de lamentación saldría jamás de sus labios!

Esto no se basa en imaginación ociosa. Es lo que Jehová Dios se ha propuesto. Él se propone mucho más para la humanidad que solo unos cuantos años de vida llenos de problemas y sufrimientos.—Revelación 21:3, 4.

¿PUDIERA LLEVAR A TREMENDOS PROBLEMAS?

Pero, ¿llevaría a otros serios problemas una Tierra que hubiera sido librada de la enfermedad y la muerte? ¿Se pregunta usted: ¿Dónde viviría toda la gente? El fin de la enfermedad y la muerte, ¿no llevaría pronto a condiciones de exceso de población, de modo que la vida se hiciera desagradable, y al fin hubiera gran escasez de alimentos?

Nunca fue el propósito de Dios poblar en demasía la Tierra. A los perfectos Adán y Eva, Dios dijo: “Sean fructíferos y háganse muchos y llenen la tierra.” (Génesis 1:28) Hay una gran diferencia entre ‘llenar’ la Tierra y poblarla en demasía. Si alguien le pidiera que llenara de jugo un vaso, usted no seguiría vertiendo el jugo hasta que no cupiera en el vaso y se desbordara. Tan pronto como el vaso estuviera suficientemente lleno, usted dejaría de verter el líquido. De manera similar, una vez que la Tierra estuviera cómodamente llena de humanidad, Dios se encargaría de que no hubiera más crecimiento de la población en este planeta.

Además, no deberíamos juzgar equivocadamente, a base de lo que vemos y oímos hoy, en cuanto a que la Tierra pueda suministrar un hogar para nosotros y sostener la vida humana y la vida animal. Aunque hay grandes poblaciones conglomeradas en

las ciudades, enormes regiones de la Tierra tienen muy poca población. Si la población actual se distribuyera homogéneamente, habría aproximadamente dos hectáreas y media de terreno fértil para cada hombre, mujer y niño. ¡Esto ciertamente sería más que suficiente espacio!

El hambre que tantas criaturas humanas tienen que soportar en diversas partes de la Tierra no se debe a que se haya alcanzado la plena capacidad de producción del terreno. Más bien, la escasez extensa de alimentos se debe principalmente a una distribución desigual de los abastecimientos alimentarios. Aunque en ciertas zonas se produce mucho y existen excedentes, en otros lugares hay escaseces extremadas. De hecho, la Tierra pudiera producir mucho más de lo que produce en la actualidad. Allá en 1970 la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación calculó que la potencialidad agrícola del mundo era lo suficientemente grande como para alimentar a aproximadamente cuarenta y dos veces el número de personas que compone la población mundial actual.

Lo que el hombre ya ha hecho en algunas regiones de la Tierra da alguna indicación de las grandes posibilidades que hay en cuanto a aumentar la productividad de la Tierra.

El valle Imperial de California era una vez un desierto inhospitalario e inculto. Pero el riego del suelo desértico rico en minerales ha hecho de este valle una de las regiones agrícolas más ricas de los Estados Unidos.

Con aproximadamente la mitad del terreno de cultivo en comparación con la América del Norte, Europa, por medio de cultivo más intensivo, produce aproximadamente la misma cantidad de alimento.

En verdad no puede haber duda de que se podría dar más intenso cultivo a más terreno, y eso sin causar daño a la belleza de bosques y praderas.

Hay otro factor que asegurará suficiente suministro de alimento para una Tierra cómodamente llena de vida animal y humana. ¿Cuál es ése? Es la ayuda y la dirección divina que entonces se darán a la humanidad bajo la administración del reino de Dios por su Hijo Jesucristo. Nadie conoce la Tierra mejor que Dios, porque él es su Creador. Y bajo la sabia administración de su reino el terreno producirá con abundancia. Como fue la experiencia del Israel antiguo cuando fue fiel, así será entonces: “La tierra misma ciertamente dará su producto; Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.”—Salmo 67:6.

Sin duda se logrará en gran escala que desiertos secos y otras zonas no productivas, que ocupan millones de hectáreas, se hagan zonas productivas. El recibir ayuda divina para conseguir el agua necesaria no está sin paralelo histórico. Allá en el sexto siglo a. de la E.C., en cumplimiento de las promesas proféticas de Dios, miles de desterrados judíos regresaron a Jerusalén desde Babilonia. (Esdras 2:64-70) Manifiestamente tomaron una ruta directa a través del inhospitalario desierto de Siria. Pero Dios les suministró lo que necesitaban para mantenerse vivos. Hasta acerca del país de ellos había predicho: “En el desierto habrán brotado aguas, y torrentes en la llanura desértica.”—Isaías 35:6.

Puesto que Dios hizo esto en el pasado, tenemos buena razón para esperar que bajo la administración de su reino por Cristo esto se hará en escala mucho mayor.

No hay por qué temer que la introducción de una Tierra librada de la enfermedad y la muerte produzca condiciones desagradables. No solo no habrá demasiada gente, sino que todo el mundo podrá comer hasta satisfacerse.

La administración en las manos del Rey nombrado de Dios, Jesucristo, y sus 144.000 compañeros gobernantes se encargará de

que se atienda bien a los habitantes de la Tierra. Señalando a la abundancia de alimento sano de que se disfrutará, la profecía de Isaías declara: “Jehová de los ejércitos ciertamente hará para todos los pueblos, en esta montaña, un banquete . . . de platos con mucho aceite llenos de médula, de vino mantenido sobre las heces, filtrado.”—Isaías 25:6.

Podemos tener confianza en Jehová Dios, Aquel de quien la Biblia declara: “Estás abriendo tu mano y satisfaciendo el deseo de toda cosa viviente.” (Salmo 145:16) Él nunca ha dejado sin cumplir sus promesas. Como dicen las Escrituras acerca del antiguo Israel: “No falló ni una promesa de toda la buena promesa que le había hecho Jehová a la casa de Israel; todo se realizó.”—Josué 21:45.

CÓMO PASARÁN LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

Además de prometer que suministrará las cosas materiales que las criaturas humanas necesitan para disfrutar de la vida, Jehová Dios ha prometido algo que vale mucho más. ¿Qué es eso? Eliminar las enfermedades y la muerte. Su propósito declarado acerca del espléndido banquete que se menciona en Isaías va, de hecho, seguido de esta promesa: “Él realmente se tragará a la muerte para siempre, y el Señor Soberano Jehová ciertamente limpiará las lágrimas de todo rostro.”—Isaías 25:8.

En armonía con la promesa de Dios expresada aquí, la administración del Reino en las manos de Jesucristo y sus gobernantes asociados trabajará para librar de la muerte a la humanidad. Puesto que la enfermedad y la muerte nos han venido porque nacimos como pecadores imperfectos por la herencia que recibimos del primer hombre, Adán, los efectos mortíferos del pecado tienen que ser contrarrestados. ¿Cómo?

La base para hacer eso tiene que ser un arreglo que satisfaga la justicia. Lógicamente tiene que ser un arreglo que contrapese el daño que causó la rebelión de Adán. Lo que Adán perdió tiene que ser recobrado. El precio tendría que ser un rescate que tuviera exactamente el mismo valor de lo que Adán perdió, a saber, vida humana perfecta con todos sus derechos y expectativas.

Ninguno de los descendientes pecaminosos de Adán podía suministrar tal rescate. Esto se aclara en Salmo 49:7: “Ninguno de ellos puede de manera alguna redimir siquiera a un hermano, ni dar a Dios un rescate por él.” Pero Cristo Jesús podía hacerlo, porque él era un hombre perfecto, y él voluntariamente entregó su vida, dando así “su alma en rescate en cambio por muchos.”—Mateo 20:28.

Jesucristo, basándose en el sacrificio de su propia vida humana perfecta, puede aplicar los beneficios de su sacrificio expiatorio para un elevamiento de la humanidad que la saque de la esclavitud al pecado. Puesto que las tendencias pecaminosas han llegado a ser parte de lo que compone a la criatura humana, se necesitará tiempo y ayuda para vencerlas. Bajo el Reino en las manos de Jesucristo, todos sus súbditos humanos recibirán entrenamiento en el camino de la justicia.—Revelación 20:12; Isaías 26:9.

Sin embargo, esto no significa necesariamente que los que sufren de una seria incapacidad o deformidad física tendrán que esperar largo tiempo hasta que finalmente se recobren de su aflicción. Cuando Jesucristo estuvo aquí en la Tierra, sanó a los enfermos y afligidos instantáneamente, milagrosamente. Efectuó varias curaciones desde lejos, mientras no lo veían los sufrientes y sin que estuviera en contacto inmediato con ellos. (Mateo 8:5-13; 15:21-28; Lucas 7:1-10) Por lo tanto, cualesquier personas que

tengan impedimentos serios, como una persona que tenga una sola pierna o un solo brazo, que vivan cuando el Reino comience a administrar todos los asuntos de la Tierra pueden esperar una curación milagrosa e instantánea al tiempo señalado de Dios. ¡Ciertamente será maravilloso ver la vista restaurada a los ciegos, el oído a los sordos y sanidad del cuerpo a los desfigurados, mutilados y deformes!

Sin embargo, el llevar a las criaturas humanas a perfección completa de cuerpo y mente será un proceso gradual, que exigirá la aplicación del sacrificio expiatorio de Jesús y obediencia a la dirección de la administración del Reino. Lo que sucederá pudiera compararse con rehabilitación a un impedido bajo la guía de un hábil terapeuta. Mientras se le entrena, el impedido pudiera cometer muchos errores, pero con el tiempo puede progresar hasta que puede vivir una vida útil sin tener que depender de otros. El progreso que logre depende de su respuesta a la ayuda que se le dé.

REQUISITOS DE LOS QUE REHABILITARÁN A LAS CRIATURAS HUMANAS IMPERFECTAS

Para rehabilitar a la raza humana, Jesucristo tiene todos los requisitos necesarios. Habiendo vivido como hombre en la Tierra, está familiarizado personalmente con los problemas de las criaturas humanas imperfectas. Aunque perfecto, él, no obstante, experimentó sufrimiento y tristeza, hasta el punto de derramar lágrimas. El registro bíblico nos dice: “En los días de su carne Cristo ofreció ruegos y también peticiones al que podía salvarlo de la muerte, con fuertes clamores y lágrimas, y fue oído favorablemente por su temor piadoso. Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió.”—Hebreos 5:7, 8.

Como resultado de lo que Jesucristo experimentó en la Tierra, podemos tener confianza en que será un gobernante comprensivo.

No tratará duramente con sus súbditos, porque voluntariamente entregó su vida por la humanidad. (1 Juan 3:16) Además, puesto que también es el Sumo Sacerdote, Jesús tratará compasivamente al libertar del pecado a los que respetan la dirección que él suministra. No se impacientará con ellos ni les hará sentir quebrantados porque recaen en un acto que no refleje perfectamente la personalidad de Dios. Con referencia al servicio sacerdotal de Jesús, Hebreos 4:15, 16 dice: "No tenemos como sumo sacerdote a uno que no pueda condolerse de nuestras debilidades, sino a uno que ha sido probado en todo sentido igual que nosotros, pero sin pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con franqueza de expresión al trono de bondad inmerecida, para que obtengamos misericordia y hallemos bondad inmerecida para ayuda al tiempo oportuno."

Mientras adelantan a la perfección, las criaturas humanas todavía estarán cometiendo pecados involuntariamente. Pero al arrepentirse y pedir perdón de Dios por medio de su Sumo Sacerdote Jesucristo, se les perdonará y continuarán recibiendo ayuda para que venzan sus debilidades. Dando un cuadro de las provisiones divinas para la vida y la curación, Revelación 22:1, 2 habla de "un río de agua de vida, claro como el cristal, que fluía desde el trono de Dios y del Cordero por en medio de su camino ancho. Y de este lado del río y de aquel lado había árboles de vida que producen doce cosechas de fruto, dando sus frutos cada mes. Y las hojas de los árboles eran para la curación de las naciones."

Los que se asocian con Jesucristo en la gobernación también están bien capacitados para ayudar a la humanidad. Entre estos compañeros de gobierno hay tanto hombres como mujeres de una gran variedad de condiciones sociales. (Gálatas 3:28) Algunos de

ellos vinieron de antecedentes que los habían envuelto en conducta como fornicación, adulterio, homosexualidad, hurto, borrachera, extorsión y cosas por el estilo. Pero se arrepintieron, se volvieron y empezaron a vivir una vida limpia, para la alabanza y honra de Dios. (1 Corintios 6:9-11) Al tiempo de su muerte a todos los que llegan a ser reyes-sacerdotes asociados de Jesucristo se les tiene que hallar amadores y practicantes de la justicia, odiadores de lo malo, y personas que sin egoísmo se dedicaron a dar adelanto al bienestar de sus congéneres.—Romanos 12:9; Santiago 1:27; 1 Juan 3:15-17; Judas 23.

A estas personas no les ha sido fácil mantener una reputación limpia delante de Dios. Se les ha sometido a tremendas presiones con el objeto de llevarlos a adoptar los caminos egoístas del mundo. Muchos han tenido que encararse a presiones externas que han venido en forma de reproche, abuso físico y aversión y escarnio generales. En cuanto a lo que deberían esperar, Jesucristo les dijo: “Los entregarán a ustedes a tribulación y los matarán, y serán objetos de odio de parte de todas las naciones.” (Mateo 24:9) Además, durante todo el transcurso de su vida han tenido que luchar para combatir sus propias tendencias pecaminosas. Uno de ellos, el apóstol Pablo, dijo de sí mismo: “Aporreo mi cuerpo y lo conduzco como a esclavo, para que, después de haber predicado a otros, yo mismo no llegue a ser desaprobado de algún modo.”—1 Corintios 9:27.

En verdad, pues, este cuerpo de 144.000 reyes-sacerdotes puede condolerse de los problemas de los súbditos humanos del Reino. Ellos mismos tuvieron que luchar con ellos y demostraron que eran leales a Dios a pesar de grandes dificultades.

CONDICIONES IDEALES EN LA TIERRA

En la Tierra, también, todo será precisamente lo que debe ser para ayudar a las criaturas humanas a llegar a la perfección. Solo

los que hayan mostrado que desean hacer la voluntad divina con corazón completo permanecerán después que el Reino destruya a sus enemigos. Esto significa que la avaricia y el egoísmo humanos que han sido en gran medida responsables de la contaminación del alimento que comemos, el agua que bebemos y el aire que respiramos serán cosas del pasado. Los sobrevivientes no serán plagados por barreras divisivas raciales y nacionales. Unidos en la adoración de Jehová Dios, todos obrarán como hermanos e irán en pos de la paz. Ni siquiera los animales salvajes causarán daño al hombre ni a sus animales domésticos. Las palabras proféticas de Isaías 11:6-9 entonces irán más allá del cumplimiento espiritual y tendrán un cumplimiento físico:

> “El lobo realmente morará por un tiempo con el cordero, y el leopardo mismo se echará con el cabrito, y el becerro y el leoncillo crinado y el animal bien alimentado todos juntos; y un simple muchachito será guía sobre ellos. Y la vaca y la osa mismas pacerán; sus crías se echarán juntas. Y hasta el león comerá paja justamente como el toro. Y el niño de pecho ciertamente jugará sobre el agujero de la cobra; y sobre la abertura para la luz de una culebra venenosa realmente pondrá su propia mano un niño destetado. No harán ningún daño ni causarán ninguna ruina en toda mi santa montaña; porque la tierra ciertamente estará llena del conocimiento de Jehová como las aguas están cubriendo el mismísimo mar.”

Por medio de la administración del Reino, Jehová Dios estará volviendo su atención a las criaturas humanas de manera especial. Esto se pinta en una visión profética que se registró en el libro bíblico de Revelación. Después de comparar la extensión del poder del Reino al descenso de Nueva Jerusalén desde el cielo, el relato nos dice: “[Dios] limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor.

Las cosas anteriores han pasado.”—Revelación 21:2-4.

Imagínese lo que eso significa. Esta vida actual con sus dolores y tristezas definitivamente no es todo lo que hay. La humanidad será librada de todo dolor mental, emocional y físico que es el resultado de la imperfección. La angustia mental por incertidumbres o graves calamidades y peligros será una cosa del pasado. La depresión, la futilidad y la soledad que se asocian con el dolor emocional no existirán más. Nunca más gritará ni gemirá la gente debido a fuerte dolor físico. Las lágrimas de la amargura ya no llenarán sus ojos ni bajarán como ríos por sus mejillas. No habrá razón para que nadie haga expresiones de desconsuelo. Las criaturas humanas, restauradas a perfección mental y corporal, hallarán verdadero placer en la vida por toda la eternidad. ¿No le gustaría estar entre los que han de disfrutar de estas bendiciones procedentes de Dios?

CAPÍTULO 17

Lo que nos ofrece la vida eterna en la Tierra

LA VIDA en buena salud y en medio de condiciones agradables por más de setenta u ochenta años ciertamente es cosa deseable. De hecho, hay científicos que han dedicado veintenas de años a investigar maneras de combatir la vejez y la enfermedad. A menudo expresan el punto de vista de que se debe tener como meta por la cual trabajar un promedio de duración de vida de cien años.

Sin embargo, la idea de una vida que dure para siempre no parece tener el mismo atractivo. Muchas personas se inclinan a razonar así: ‘Sin enfermedad, muerte y algunas dificultades perderíamos el aprecio a las cosas buenas. La vida eterna en la Tierra sería aburrida. Llegaría el tiempo en que no tendríamos nada más que hacer.’ Quizás usted haya oído a algunas personas expresar pensamientos como ése, pero, ¿es así como usted personalmente ve la vida? En realidad, ¿es esa manera de razonar razonamiento sólido?

Por ejemplo, ¿necesitamos la enfermedad para no aburrirnos de la buena salud? La gente no pierde el gozo de vivir porque se sienta bien. La seguridad, los alrededores placenteros, el trabajo interesante y productivo y el alimento sano no hacen que la gente se canse de la vida. ¿No es más bien la falta de alimento, los alrededores desagradables, las dificultades y la fricción lo que hacen que la vida sea desagradable? Un hombre no tiene que cortarse una mano para apreciar la otra, ¿verdad? Podemos disfrutar de las cosas buenas y apreciarlas sin experimentar lo malo.

La vida en perfección humana no significa que todo el mundo estará haciendo todas las cosas igualmente bien y con el mismo intenso interés. Lo que la Biblia presenta es la promesa de vida sin enfermedad ni muerte. (Revelación 21:3, 4) Hoy la gente saludable no es toda igual; por eso, ¿por qué debería uno concluir que la perfección corporal y mental haría que las personas fueran cada una casi una copia de la otra? La gente todavía variará en cuanto a personalidad. Tendrán preferencias variadas en cuanto a trabajo, construcción, decoración del hogar, modificación y hermoseamiento del terreno, alimento y bebida, entretenimiento, las bellas artes y cosas por el estilo. Sus gustos y preferencias personales tendrán

mucho que ver con las habilidades y campos de actividad por los cuales mostrarán preferencia.

Pero, ¿hay en realidad suficientes cosas para que las hagan las criaturas humanas en la Tierra de modo que se mantengan activas por una eternidad? ¿No cesaría al fin el aumento de conocimiento porque ya lo habríamos hecho todo?

MUCHO SE PUEDE HACER

Reflexione en su propia vida ahora. ¿Piensa que sus habilidades han sido usadas a plenitud o lo serán alguna vez? ¿Cuántas cosas hay que usted se siente capaz de hacer y querría lograr... si solo tuviera el tiempo y los haberes necesarios?

Quizás le gustaría desarrollar algún talento, en la música, la pintura, la escultura o entalladura, o aprender algo acerca de ebanistería, mecánica, delineación o arquitectura, o estudiar historia, biología, astronomía o matemática, o emprender el cultivo de ciertas plantas o la cría de animales, aves o peces. Es posible que quisiera viajar, ver nuevos países. Muchas personas quisieran hacer, no una sola de estas cosas, sino varias de ellas. Pero aun si usted tuviera los haberes necesarios, el tiempo sencillamente no le permitiría hacer todas las cosas que quisiera hacer.

Además, ¿no es cierto que el tiempo limitado también somete a uno a cierto grado de presión en cuanto a hacer las cosas? ¿No sería un deleite hacer las cosas sin tener que sentir que lo apremian?

Poco riesgo existe de llegar al punto donde no haya más que hacer. Nuestro hogar, esta Tierra, está llena de tan gran variedad de plantas y de vida de criaturas que hay potencialidad ilimitada de aprender cosas nuevas y dar uso al conocimiento adquirido. Muchos son los secretos que sencillamente están pidiendo que se les descubra. Piense en esto: Hay más de 30.000 variedades de

peces, unos 3.000 tipos de anfibios, aproximadamente 5.000 variedades de mamíferos y más de 9.000 clases de aves. Los insectos, los más numerosos de las criaturas vivientes de la Tierra, tienen unas 800.000 variedades. Hay científicos que creen que quizás todavía quedan sin ser descubiertas entre un millón y diez millones de variedades. Además de esto hay centenares de miles de variedades de plantas.

¿Cuántos de nosotros conocemos por nombre siquiera la más pequeña fracción de las cosas vivientes de la Tierra? Más limitado todavía es el conocimiento que tenemos de sus interesantes hábitos y el papel vital que cada una desempeña en la continuación de la vida en la Tierra. La potencialidad en cuanto a seguir adquiriendo conocimiento es estupenda.

Probablemente usted nunca haya oído del pez tropical de agua dulce conocido como *cichlid*. Sin embargo, un científico dijo lo siguiente acerca del estudio que había hecho de ellos: “Para mí, los *cichlids* han resultado ser un absorbente estudio de 14 años.” ¡Imagínese cuántos años tomaría estudiar miles de criaturas vivientes y plantas!... y con verdadero provecho.

Considere por ejemplo al humilde percebe. Esta criatura le causa considerable dificultad al hombre cuando se adhiere a los barcos. El percebe tiene que ser raspado de los barcos, puesto que su presencia en gran cantidad puede hacer que la embarcación vaya considerablemente más despacio y puede aumentar el consumo de combustible hasta en 40 por ciento. Se pudiera pensar que poco se podría aprender de una criatura que aparentemente se convierte en tanta molestia. Pero no es así.

La sustancia adhesiva por medio de la cual el percebe se adhiere tenazmente tiene un espesor de aproximadamente 8⁄10.000 de centímetro. Sin embargo su resistencia cuando se le trata de raspar de la super-

ficie pasa de 490 kilogramos por centímetro cuadrado. Esto es dos veces la fuerza de las sustancias adhesivas de epóxidos que se han usado en los últimos años en naves espaciales. Cuando los investigadores sometieron la sustancia adhesiva del percebe a una temperatura de 350 grados centígrados, no se derritió, y resistió una temperatura de más de 230 grados centígrados bajo cero sin quebrarse o pelarse. También se descubrió que la sustancia adhesiva del percebe resistía a la mayoría de los solventes. Sus sobresalientes propiedades han hecho que los investigadores traten de sintetizar una sustancia adhesiva como la del percebe, un "Superadherente."

Así, el conocimiento que se obtiene por medio de la investigación puede resultar en beneficios para el hombre. Hoy no hay manera de saber precisamente cuántas cosas que hacen las cosas animadas de la Tierra pudieran ser utilizadas o copiadas por el hombre para darles uso. Lo que se ha aprendido es suficiente para mostrar que el caudal de conocimiento casi no ha sido tocado.

Hasta en campos en los cuales el hombre ha hecho considerable investigación queda mucho por descubrirse. Por ejemplo, una de las cosas sorprendentes que hacen las plantas verdes es transformar agua y anhídrido carbónico en azúcar. Este proceso, conocido como fotosíntesis, todavía tiene perplejo al hombre a pesar de dos siglos de investigación. Laurence C. Walker, investigador de la fisiología vegetal, indicó que "si llegara a conocerse el secreto, el hombre probablemente podría alimentar al mundo... usando una fábrica del tamaño de un edificio escolar corriente."

Toda la humanidad pudiera beneficiarse tremendamente de aprender más acerca de la vida vegetal y la vida de criatura. Al entender la dependencia que existe entre las cosas animadas y sus necesidades, el

hombre podría evitar trastornar sin saberlo el equilibrio de la vida. El conocimiento exacto pudiera ayudarle a evitar causarse daño a sí mismo y causar daño a otras cosas animadas.

Por ejemplo, si los efectos dañinos del DDT se hubieran entendido cabalmente y el hombre hubiera obrado en armonía con su conocimiento, se hubiera impelido extensa contaminación. Pero, lamentablemente, el hombre usó promiscuamente el DDT. ¿Qué ha sucedido como resultado de esto? El Dr. Lorenzo Tomatis, de la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer en Francia, declara: “No hay animal, ni agua, ni terreno en esta Tierra que en la actualidad no esté contaminado con DDT.” En algunos lugares la contaminación del DDT se ha acumulado en los animales y aves hasta el punto de matarlos. En realidad, el conocimiento exacto pudiera haber evitado esta trágica contaminación.

El hombre también pudiera continuar aprendiendo acerca del sonido, la luz, las reacciones químicas, la electrónica, los minerales y muchísimas otras cosas inanimadas. Y eso todavía deja las grandes extensiones del espacio sideral en gran medida sin explorar. ¡Qué campo para investigación es éste! El universo contiene miles de millones de galaxias o sistemas astrales, y en estas galaxias puede haber miles de millones de estrellas.—Salmo 8:3, 4.

No debe pasarse por alto el hecho de que, aun sin largos años de estudio, las cosas animadas e inanimadas pueden agitar la facultad creativa y la imaginación del hombre. Los colores y diseños que se encuentran entre las plantas, los animales y las cosas inanimadas no solo deleitan el ojo, sino que suministran una fuente ilimitada de ideas para las artes decorativas. No hay razón para temer que la creatividad humana al fin cesaría de ser estimulada y que la vida se haría monótona y falta de interés.

Pero aun si hubiera una remota posibilidad de llegar al punto de conocer completamente la Tierra y toda la vida en ella, ¿haría eso en sí mismo que la vida fuera aburrida? Considere esto: En un año una persona puede comer más de mil comidas. A los cuarenta años de edad el hombre puede haber comido más de cuarenta mil comidas. Pero, ¿se hace aburrido el comer con el transcurso de cada año? ¿Se siente más aburrido el hombre que ha comido cuarenta mil comidas que el que ha comido aproximadamente la mitad de esa cantidad?

Puede sacarse verdadero disfrute hasta de cosas que se repiten. ¿A quién de nosotros aburre el sentir la caricia de brisas leves, el toque de personas a quienes amamos, el sonido de riachuelos murmurantes, de olas que se estrellan fragorosamente contra la playa, de aves que chirrían o emiten sus gorjeos musicales, de ver hermosas puestas de Sol, ríos que serpentean, límpidos lagos, cataratas que se precipitan, lozanas praderas, montañas imponentemente altas o playas bordeadas de palmeras, y percibir el aroma de flores de dulcísima fragancia?—Compare con El Cantar de los Cantares 2:11-13.

OPORTUNIDADES PARA EXPRESAR AMOR

Por supuesto, el solo aprender y aplicar lo que aprendemos no sería suficiente para hacer rica y significativa la vida eterna. Nosotros como criaturas humanas tenemos una necesidad inherente de amar y ser amados. Cuando sentimos que otros nos necesitan, aprecian y aman, queremos que la vida continúe. Nos conmueve sentimentalmente el saber que otros nos echan de menos cuando estamos ausentes, que anhelan vernos de nuevo. La asociación con parientes y amigos amados es edificadora y estimuladora. Nos causa felicidad el poder hacer cosas para las personas a quienes amamos, ver que les vaya bien.

La vida eterna pondría delante de nosotros oportunidades interminables de expresar amor y de beneficiarnos del amor de otros. Nos daría el tiempo necesario para llegar a conocer a nuestros congéneres humanos, para llegar a apreciar sus excelentes cualidades y cultivar intenso amor por ellos. Los habitantes de la Tierra ciertamente despliegan gran variedad... variedad en personalidad, estilos de vestir, preferencias en cuanto a alimento, en arquitectura, en música y otras artes. Uno no se puede imaginar el tiempo que tomaría llegar a conocer y comprender a los miles de millones de individuos humanos y aprender cosas de la experiencia y talentos de ellos. Pero, ¿no sería un placer conocer a la entera familia humana y poder aceptar a cada miembro de ella como un amigo muy amado?

Lo que la vida eterna en la Tierra podría ofrecernos es rico y recompensador. ¿Cómo sería posible que nos aburriéramos cuando es tanto lo que pudiéramos aprender y aplicar provechosamente? ¿Cómo sería posible que nos cansáramos de expresar amor a otros a plenitud? El doctor Ignace Lepp hizo esta declaración en su libro *Death and Its Mysteries:*

> “Los que han experimentado amor auténtico y logro intelectual saben bien que jamás pueden alcanzar el punto de estar finalmente colmados. El científico que consagra todo su tiempo y energía a la investigación sabe que, mientras más aprende, más hay que aprender y mayor se hace su apetito por el conocimiento. Igualmente, los que verdaderamente aman saben que no hay límite imaginable para el desarrollo de su amor.”

Pero, ¿cuándo se harán nuestras esas oportunidades que ofrece la vida eterna? ¿Cuándo hará posible esto el reino de Dios por medio de Cristo? Y si muriéramos antes que llegara ese tiempo, ¿hay alguna posibilidad de que se nos restaure a la vida?

CAPÍTULO 18

Por qué muchos que viven ahora tienen la oportunidad de no morir nunca

SE HA acercado el tiempo en el cual el reino de Dios comenzará a administrar todos los asuntos de la Tierra. Usted puede estar entre los que serán testigos de las grandes bendiciones que le traerá a la humanidad. Esa no es una afirmación sin base. Hay mucha evidencia que la apoya, incluso evidencia que usted ha visto personalmente.

Hace muchos siglos Jehová Dios reveló el tiempo específico en que conferiría la gobernación al que él designaría para que fuera rey sobre el mundo de la humanidad. Usó símbolos para hacer eso y transmitió parte de la información por medio de un sueño.

El que Dios usara esos medios de comunicación para impartir esta vital información a los hombres no debería hacer que surgieran dudas. Considere lo que hacen los hombres modernos ahora al transmitir información. A través del espacio se envían mensajes enigmáticos en clave. Después estos mensajes en clave son "desenredados" por hombres o por máquinas. Esta manera de comunicar información tiene su propósito. Esconde el significado de la información de los que no tienen derecho a ella.

De manera similar, el que Dios haya usado simbolismos no se ha hecho sin propósito. El entendimiento de esos simbolismos exige estudio diligente. Pero muchas personas no están dispuestas a tomarse el tiempo necesario para entender, porque no tienen

verdadero amor a Dios ni a la verdad. Por eso, los "secretos sagrados del reino" siguen ocultos para ellas.—Mateo 13:11-15.

UN ANTIGUO SUEÑO PROFÉTICO

Uno de esos "secretos sagrados" está en el libro bíblico de Daniel. Ese libro suministra puntos esenciales para determinar el tiempo en que se daría autoridad real al rey nombrado por Dios. En el capítulo cuatro de ese libro se halla la narración de un sueño que Dios envió al rey Nabucodonosor de Babilonia. ¿Qué intención o propósito tenían este sueño y su cumplimiento? El registro declara:

> "Que sepan los vivientes que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad y que a quien él quiere dárselo se lo da, y coloca sobre él aun al de más humilde condición de la humanidad."—Daniel 4:17.

El contenido del sueño, básicamente, fue éste: Se vio un árbol inmenso que fue cortado al mandato de un "santo," un ángel. El tronco del árbol fue entonces cercado con ataduras para evitar que brotara. Había de permanecer atado así en medio de la "hierba del campo" por "siete tiempos."—Daniel 4:13-16.

¿Qué significado tenía este sueño? La explicación inspirada del profeta Daniel a Nabucodonosor fue:

> "El árbol que contemplaste, . . . eres tú, oh rey, porque te has hecho grande y has llegado a ser fuerte, y tu grandeza se ha hecho grande y ha alcanzado a los cielos, y tu gobernación hasta la extremidad de la tierra.
>
> "Y porque el rey contempló a un vigilante, aun a un santo, que venía bajando de los cielos, que también decía: 'Corten el árbol, y arruínenlo. No obstante, dejen su tronco mismo con las raíces en la tierra, pero con una atadura de hierro y de cobre, entre la hierba del campo, y con el rocío de los cielos sea mojado, y con las bestias del campo sea su porción hasta que siete tiempos mismos pasen sobre él,'

> ésta es la interpretación, oh rey, y el decreto del Altísimo es lo que tiene que sucederle a mi señor el rey. Y te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo tu morada llegará a ser, y la vegetación es lo que te darán aun a ti a comer tal como a toros; y con el rocío de los cielos tú mismo estarás mojándote, y siete tiempos mismos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo es Gobernante en el reino de la humanidad, y que a quien él quiere dárselo se lo da.
>
> "Y porque dijeron que se dejara el tronco con las raíces del árbol, tu reino te será seguro después que sepas que los cielos están gobernando."—Daniel 4:20-26.

Como se ve, este sueño se cumplió de manera inicial en el rey Nabucodonosor. Por "siete tiempos," o por siete años literales, Nabucodonosor estuvo demente. No obstante, su reino se le mantuvo seguro, de modo que, cuando recobró el juicio, de nuevo asumió su puesto real.—Daniel 4:29-37.

GOBERNACIÓN REAL DEL "DE MÁS HUMILDE CONDICIÓN DE LA HUMANIDAD"

Pero este relato detallado acerca del árbol cortado no se limitó en su cumplimiento al rey Nabucodonosor. ¿Cómo sabemos esto? Porque, como se declara en la visión misma, tiene que ver con el reino de Dios y la gobernación por aquel a quien él designa. ¿Y a quién selecciona Dios para la gobernación real? La respuesta que se le dio al rey Nabucodonosor fue: "al de más humilde condición de la humanidad."—Daniel 4:17.

Los hechos de la historia prueban innegablemente que los gobernantes políticos humanos no han desplegado la condición de humildad. Los gobiernos humanos y sus gobernantes se han ensalzado y han hecho un registro bestial para sí y han llevado a cabo guerras sanguinarias unos contra otros. Por lo tanto no debe venir como sorpresa el que la Biblia compare con bestias a los gobiernos o reinos humanos

imperfectos y muestre que todos ellos al fin serán privados de su gobernación. (Daniel 7:2-8) En cuanto a quién los reemplazará, la Biblia tiene el registro de estas palabras del profeta Daniel:

> “Seguí contemplando en las visiones de la noche, y, ¡pues vea! con las nubes de los cielos sucedía que venía alguien como un hijo del hombre; y al Anciano de Días obtuvo acceso, y lo presentaron cerca, aun delante, de Aquél. Y a él fueron dados gobernación y dignidad y reino, para que los pueblos, grupos nacionales y lenguajes todos le sirvieran aun a él. Su gobernación en una gobernación indefinidamente duradera que no pasará, y su reino uno que no será reducido a ruinas.”—Daniel 7:13, 14.

El que está descrito aquí no es otro sino Jesucristo, a quien las Escrituras designan el “Hijo del hombre” así como el “Rey de reyes y Señor de señores.” (Mateo 25:31; Revelación 19:16) Él abandonó voluntariamente su posición superior en los cielos y llegó a ser hombre, un “poco inferior a los ángeles.” (Hebreos 2:9; Filipenses 2:6-8) Como hombre, Jesucristo, aun bajo provocación extremada, demostró que era de “genio apacible y humilde de corazón.” (Mateo 11:29) “Cuando lo estaban injuriando, no se puso a injuriar en cambio. Cuando estaba sufriendo, no se puso a amenazar, sino que siguió encomendándose al que juzga con justicia.”—1 Pedro 2:23.

El mundo de la humanidad consideró a Jesucristo como de ninguna importancia, y rehusó darle el honor que legítimamente merecía. La situación fue como la Biblia había predicho por medio del profeta Isaías: “Fue despreciado y fue evitado por los hombres, un hombre que era para dolores y para estar familiarizado con enfermedad. Y hubo como si fuera el ocultar uno su rostro de nosotros. Fue despreciado, y lo consideramos como de ninguna importancia.”—Isaías 53:3.

No puede haber duda de que Jesús encaja en la descripción del “de más humilde condición de la humanidad.” Por eso, el drama

profético acerca del árbol cortado tiene que señalar al tiempo en que él recibiría gobernación sobre el mundo de la humanidad. Esto sería al fin de “siete tiempos.” ¿Cuánto duran estos “tiempos”? ¿Cuándo comienzan? ¿Cuándo terminan?

LO QUE DURAN LOS “SIETE TIEMPOS”

Más de seis siglos después del sueño de Nabucodonosor, Jesucristo se presentó y declaró que “el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo 4:17) Podía decir esto porque él, como Rey-Designado, estaba presente. Pero no recibió en aquel tiempo la gobernación real sobre el mundo de la humanidad. Por eso, en cierta ocasión cuando otros concluyeron erróneamente que “el reino de Dios iba a exhibirse instantáneamente,” Jesucristo dio una ilustración que mostraba que un largo período estaría envuelto en la situación antes que él obtuviera ese poder real. (Lucas 19:11-27) Por lo tanto, está claro que en el cumplimiento mayor de la profecía de Daniel los “siete tiempos” no abarcan un período de solo siete años, sino de muchos siglos.

Lo que la evidencia muestra es que estos “siete tiempos” ascendieron a 2.520 días, es decir, siete años proféticos de 360 días cada uno. Esto se confirma en otras partes de la Biblia que mencionan “tiempos,” “meses” y “días.” Por ejemplo, Revelación 11:2 habla de un período de “cuarenta y dos meses,” o tres años y medio. En el versículo siguiente se menciona el mismo período y se dice que es “mil doscientos sesenta días.” Pues bien, si uno dividiera 1.260 días entre 42 meses, conseguiría 30 días por cada mes. Un año de 12 meses, por lo tanto, consistiría en 360 días. Con esto como base, “siete tiempos,” o siete años, durarían 2.520 días (7 x 360).

Lo correcto de este cálculo lo verifica Revelación 12:6, 14, donde se dice que 1.260 días son “un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo,” o ‘tres tiempos

y medio’ (“tres años y medio,” *Versión Popular*). Puesto que siete es el doble de tres y medio, “siete tiempos” serían igual a 2.520 días (2 x 1.260).

Por supuesto, con relación al hecho de que Jesús recibe la gobernación real sobre el mundo de la humanidad, los “siete tiempos” de la profecía de Daniel se extienden por un período de mucho más de 2.520 días de veinticuatro horas. ¿Hay alguna manera de determinar la duración de cada uno de estos “días”? Sí, la fórmula que da la Biblia para días proféticos es ésta: “Un día por un año.” (Números 14:34; Ezequiel 4:6) Aplicando esto a los “siete tiempos,” vemos que ascienden a 2.520 años.

EL COMIENZO DE LOS “SIETE TIEMPOS”

Sabiendo cuánto duran los “siete tiempos,” ahora podemos investigar cuándo empezaron. De nuevo dirigimos nuestra atención a lo que le sucedió a Nabucodonosor en cumplimiento del sueño profético acerca del árbol que fue cortado. Considere su situación:

Cuando Nabucodonosor perdió el juicio estaba ejerciendo dominación mundial, porque Babilonia era entonces la potencia número uno en la Tierra. En el caso de Nabucodonosor el cortamiento del árbol simbólico significó una interrupción temporaria en su gobernación como soberano mundial.

La intención misma de lo que Dios hizo en el caso de Nabucodonosor tenía que ver con gobernación por el rey que Dios mismo escogiera. El que Nabucodonosor perdiera su trono por “siete tiempos” tiene que haber sido por lo tanto un suceso simbólico. ¿De qué? De una interrupción temporaria en gobernación o soberanía por el arreglo de Dios, puesto que, en el caso de Nabucodonosor, era Jehová Dios quien le había permitido alcanzar el puesto de gobernante mundial y después fue quien le quitó ese puesto temporariamente, como el rey mismo reconoció.

(Daniel 4:34-37) De manera que lo que le sucedió a Nabucodonosor tiene que haber sido símbolo de removerle la soberanía a un reino de Dios. Por lo tanto, el árbol mismo representaba dominación mundial con relación a la Tierra.

Hubo un tiempo en el cual el gobierno que tenía su sede en Jerusalén era un reino de Dios. De los gobernantes de la línea real de David se decía que se sentaban sobre "el trono de Jehová" y estaban bajo el mandato de reinar según Su ley. (1 Crónicas 29:23) Por lo tanto Jerusalén era la sede del gobierno de Dios en un sentido representativo.

Por eso, cuando los babilonios bajo Nabucodonosor destruyeron a Jerusalén, y la tierra que era dominio de ésta fue completamente desolada, la gobernación mundial pasó a manos gentiles sin ninguna interferencia de un reino que representara la soberanía de Jehová. El Soberano Supremo se restringió de ejercer su gobernación de esta manera. Esta restricción de sí mismo en cuanto a ejercer soberanía sobre la Tierra por un reino suyo se asemeja a poner ataduras al tronco que quedó. Al tiempo en que fue destruida y desolada totalmente, Jerusalén, como la ciudad capital que representaba la expresión gubernamental de la soberanía de Jehová, comenzó a ser "pisoteada." Eso significa, por lo tanto, que los "siete tiempos" comenzaron cuando Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y la tierra de Judá fue completamente desolada. ¿Cuándo ocurrió ese acontecimiento?

La Biblia y la historia seglar se pueden usar para establecer 607 a. de la E.C. como la fecha de este acontecimiento. He aquí la evidencia:

---

* Los historiadores seglares modernos no presentan por lo general 607 a. de la E.C. como la fecha de este acontecimiento, pero ellos dependen de los escritos de hombres que vivieron siglos después del suceso. Por otra parte, la Biblia contiene testimonio de testigos oculares, y da factores que los escritores seglares pasan por alto. Además, el cumplimiento de la profecía bíblica al fin de los "siete tiempos" establece la fecha fuera de duda. En cuanto a por qué la cronología de la Biblia es más confiable que la historia seglar, vea el libro *Aid to Bible Understanding,* págs. 322-348.

Los historiadores seglares concuerdan en que Babilonia cayó ante Ciro el Persa en el año 539 a. de la E.C. Esta fecha está apoyada por todos los registros históricos disponibles de tiempos antiguos. La Biblia revela que Ciro, en su primer año de gobernación, emitió un decreto que permitió a los israelitas exilados o desterrados regresar a Jerusalén y reedificar el templo. Puesto que primero hubo la gobernación breve de Darío el Medo sobre Babilonia, el primer año de gobernación de Ciro para con Babilonia evidentemente se extendió de 538 a 537 a. de la E.C. (Daniel 5:30, 31) Puesto que había considerable distancia que viajar envuelta en la situación, tiene que haber sido para el "séptimo mes" de 537 a. de la E.C. (más bien que 538 a. de la E.C.) cuando los israelitas estuvieron de regreso en sus ciudades, y terminó la desolación de Jerusalén y de la tierra de Judá. (Esdras 3:1, 6) No obstante, permanecieron bajo dominación gentil, y por lo tanto dijeron de sí mismos que eran 'esclavos sobre su propia tierra.'—Nehemías 9:36, 37.

El libro bíblico de Segundo de las Crónicas (36:19-21) muestra que pasó un período de setenta años desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén y la desolación de su dominio hasta la restauración. Dice:

> "[Nabucodonosor] procedió a quemar la casa del Dios verdadero y a demoler el muro de Jerusalén; y todas sus torres de habitación las quemaron con fuego y también todos sus objetos deseables, a fin de causar ruina. Además, a los que quedaron de la espada se los llevó cautivos a Babilonia, y llegaron a ser siervos para él y sus hijos hasta que la realeza de Persia empezó a reinar; para cumplir la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo pagado sus sábados. Todos los días de yacer desolada guardó sábado, para cumplir setenta años."

Al contar setenta años hacia el pasado desde cuando los israelitas estuvieron de regreso en sus ciudades, es decir, desde 537 a. de la E.C., llegamos a 607 a. de

la E.C. Fue en ese año, por lo tanto, que Jerusalén, la sede del gobierno de Dios en sentido representativo, comenzó a ser pisoteada por naciones gentiles.

EL FIN DE LOS "SIETE TIEMPOS"

Jesucristo se refirió a este pisotear de Jerusalén cuando dijo a sus discípulos: "Jerusalén será pisoteada por las naciones, hasta que se cumplan los tiempos señalados de las naciones." (Lucas 21:24) Esos "tiempos señalados" habían de terminar 2.520 años después de 607 a. de la E.C. Esto sería en el año 1914 E.C. ¿Cesó entonces el pisoteo de Jerusalén?

Es verdad que en la ciudad terrestre de Jerusalén no hubo la restauración de un rey en la línea real de David en 1914 E.C. Pero no era de esperarse tal cosa. ¿Por qué no? La ciudad terrestre de Jerusalén ya no tenía ningún significado santo desde el punto de vista de Dios. Jesucristo, mientras estuvo en la Tierra, declaró: "Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella... ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos de la manera que la gallina junta su pollada debajo de las alas, pero ustedes no quisieron! ¡Miren! Su casa se les deja abandonada a ustedes." (Lucas 13:34, 35) Además, el reino en las manos de Jesucristo no es un gobierno terrestre con Jerusalén o ninguna otra ciudad como capital. Es un reino celestial.

Por eso, fue en los cielos invisibles que se produjo en el año 1914 E.C. el cumplimiento de Revelación 11:15: "El reino del mundo sí llegó a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él gobernará como rey para siempre jamás." Lo que Jerusalén *representó,* es decir, el gobierno mesiánico gobernando con aprobación divina, ya no estaba siendo pisoteado más. De nuevo había un rey de la dinastía davídica que, por nombramiento divino, ejercía gobernación sobre los asuntos de la humanidad. Los sucesos visibles que han acontecido aquí en la Tierra en

cumplimiento de la profecía bíblica desde 1914 E.C. comprueban que esto es realidad.

Una de estas profecías se encuentra en el sexto capítulo del libro bíblico de Revelación. Allí se describe en términos simbólicos la entrega de autoridad real a Jesucristo y los acontecimientos que siguen a eso.

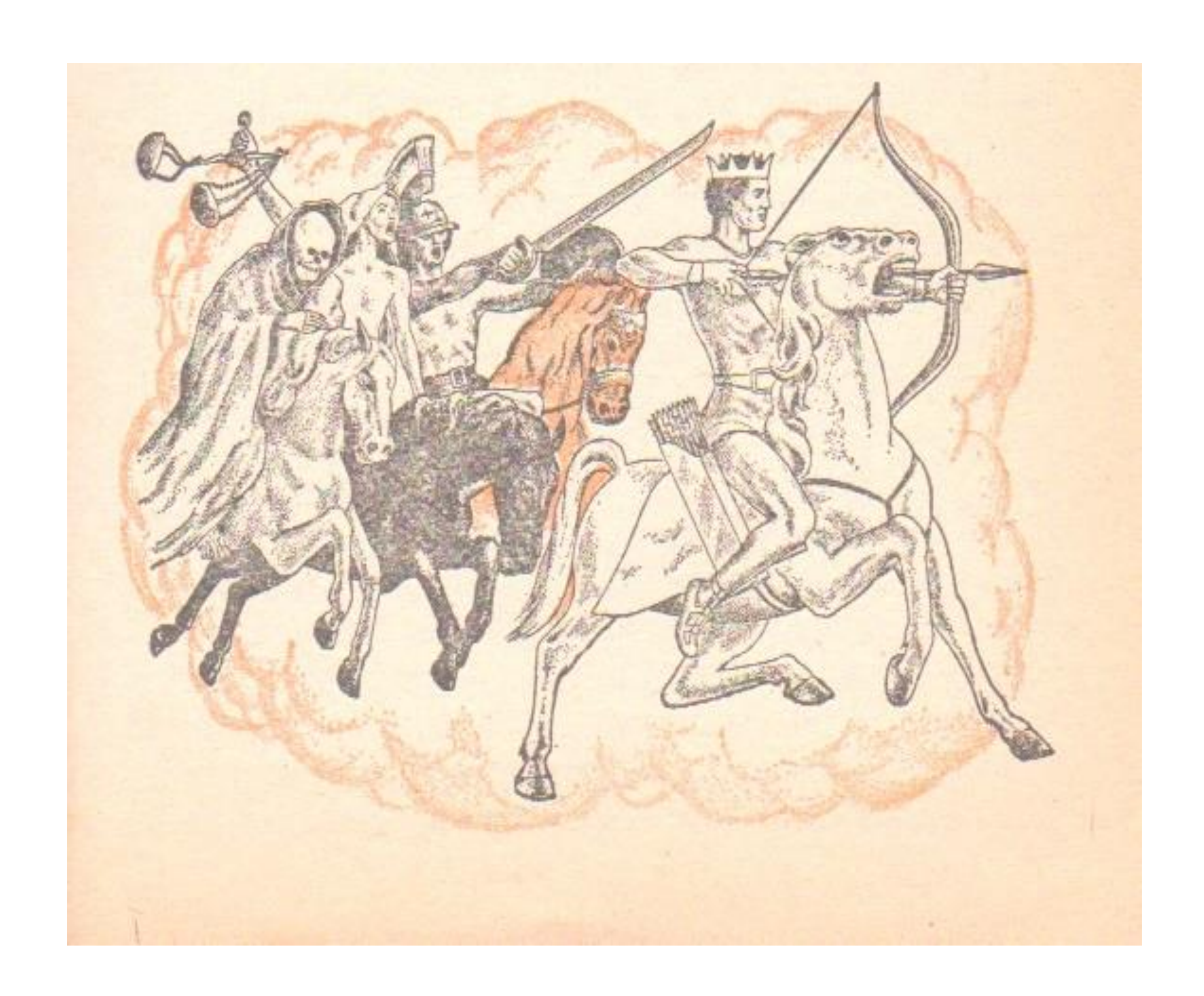
En cuanto a que Jesús recibe la gobernación real, el relato dice: "¡Miren! un caballo blanco; y el que iba sentado sobre él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para completar su victoria." (Revelación 6:2) Más tarde, el libro de Revelación identifica inequívocamente al que monta ese caballo, diciendo: "¡Miren! un caballo blanco. Y el que iba sentado sobre él se llama Fiel y Verdadero, y juzga y lleva a cabo guerra en justicia. . . . Y sobre su prenda exterior de vestir, aun sobre su muslo, tiene un nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores."—Revelación 19:11-16.

En cuanto a lo que sucedería aquí en la Tierra después que Jesús recibiera la "corona" de la gobernación real activa sobre el mundo de la humanidad, el capítulo 6 de Revelación pasa a decir:

> "Salió otro, un caballo de color de fuego; y al que iba sentado sobre él se le concedió quitar de la tierra la paz para que se mataran atrozmente los unos a los otros; y le fue dada una gran espada. Y cuando abrió el tercer sello, oí a la tercera criatura viviente decir: '¡Ven!' Y vi, y, ¡miren! un caballo negro; y el que iba sentado sobre él tenía en su mano una balanza. . . . Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta criatura viviente decir: '¡Ven!' Y vi, y, ¡miren! un caballo pálido; y el que iba sentado sobre él tenía el nombre Muerte. Y el Hades venía siguiéndolo de cerca. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con una espada larga y con escasez de alimento y con plaga mortífera y por las bestias salvajes de la tierra."—Vss. 4-8.

¿No se han cumplido estas palabras? ¿No rabió desde 1914 en adelante la espada de la guerra global? ¡Ciertamente que sí! En la I Guerra Mundial hubo matanza de criaturas humanas en una escala desconocida antes. Más de nueve millones de combatientes murieron de heridas, enfermedades y otras causas. Las muertes civiles que fueron resultado directo o indirecto de la guerra también ascendieron a millones. La segunda guerra mundial apagó un número todavía mayor de vidas. Se quitó la vida, según cálculos, a cincuenta y cinco millones de civiles y combatientes.

¿No acechó por la Tierra, como un caballo negro, la escasez de alimentos? Sí, en muchas partes de Europa hubo hambre durante el período de la I Guerra Mundial y después. En Rusia millones de personas murieron. Después de la segunda guerra mundial vino lo que *The World Book Encyclopedia* (1973) describe como “la mayor escasez mundial de alimento de la historia.” Y hoy la sombría realidad es que una



de cada tres personas en la Tierra está muriéndose de hambre lentamente o sufriendo de mala alimentación.

La peste mortífera también mató a muchos. En unos meses, durante 1918-1919, tan solo la epidemia de gripe española mató a aproximadamente 20.000.000 de personas. Ningún desastre por sí solo había causado en ningún tiempo antes una tan inmensa destrucción de vida entre la humanidad.

En verdad estas cosas han sido demasiado grandes para que no hayan sido notadas. Dice Joseph Carter, en su libro *1918 Year of Crisis, Year of Change:* "En aquel otoño [de 1918], se apiló horror sobre horror, porque tres de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis —la guerra, el hambre y la pestilencia— realmente habían salido." Hasta este día los jinetes simbólicos no han detenido su marcha.

Así, existe evidencia visible de que en 1914 E.C. las ataduras restringentes fueron removidas del tronco simbólico del sueño de Nabucodonosor. Jehová Dios empezó a ejercer autoridad por medio del reino de su Hijo, el Señor Jesucristo. Pero, ¿por qué no mejoró esto las condiciones en la Tierra? ¿Por qué ha estado asociado con dificultades el tiempo en que Cristo recibe autoridad para gobernar sobre la humanidad?

Esto se debe a que Satanás el Diablo está contra el reino de Dios por Cristo. Él peleó contra el reino cuando se le dio autoridad sobre la humanidad. Pero perdió la batalla y fue echado de los santos cielos junto con sus demonios. Encolerizado, él y sus demonios están agitando toda la dificultad que pueden entre la humanidad para causar la ruina de todos y todo. Es por eso por lo que, después de describir la guerra en el cielo y su resultado, el relato de la Biblia continúa así: "¡Alégrense, cielos y los que residen en ellos! Ay de la tierra y del mar, porque el

Diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran cólera, sabiendo que tiene un corto período de tiempo.”—Revelación 12:7-12.

¿Cuán corto es ese período de tiempo que le queda al adversario del Reino? Jesucristo reveló que el tiempo de Su venida en la gloria del Reino y la remoción del sistema de cosas impío caería dentro de la duración de la vida de una generación de personas. Dijo: “En verdad les digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas.”—Mateo 24:3-42.

Por eso, algunos de la generación que estaba viva en 1914 E.C. tienen que estar entre las personas que serán testigos de que Jesús completa su victoria y se apodera por completo del control de los asuntos de la Tierra. Eso también significa que muchos que están vivos ahora tienen la oportunidad de no morir nunca. ¿Por qué?

POR QUÉ MUCHOS QUE VIVEN AHORA NO CONOCERÁN LA MUERTE

Al completar su victoria, Jesucristo como rey obrará solamente contra los que rehúsan someterse a su gobernación. Pablo el apóstol inspirado, al consolar a compañeros de creencia que sufrían persecución, escribió lo siguiente acerca de esto: “Es justo por parte de Dios pagar con tribulación a los que les causan tribulación a ustedes, pero, a ustedes que sufren la tribulación, con alivio juntamente con nosotros al tiempo de la revelación del Señor Jesús desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego llameante, al traer él venganza sobre los que no conocen a Dios y sobre los que no obedecen las buenas nuevas acerca de nuestro Señor Jesús. Estos mismos sufrirán el castigo judicial de destrucción eterna de delante del Señor y de la gloria de su fuerza.”—2 Tesalonicenses 1:6-9.

Ciertamente no todas las personas rehúsan 'conocer' o reconocer la autoridad de Dios en su vida. No todos son desobedientes a las 'buenas nuevas acerca de Jesucristo.' Aunque son pocos, al comparárseles con la población del mundo, hay un cuerpo de cristianos que están esforzándose vigorosamente por demostrar que son siervos devotos de Dios y discípulos leales de Jesucristo. Aquellos que en el día de ejecución divina estén exclusivamente dedicados a Jehová Dios pueden estar seguros de que no serán barridos a la destrucción por ese juicio. La Biblia dice:

> "Estos son los que salen de la grande tribulación, y han lavado sus ropas largas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso es que están delante del trono de Dios; y le están rindiendo servicio sagrado día y noche en su templo; y El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni tendrán más sed, ni los batirá el sol ni ningún calor abrasador, porque el Cordero, que está en medio del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida. Y Dios limpiará toda lágrima de sus ojos."—Revelación 7:14-17.

La expectativa que tiene la grande muchedumbre de sobrevivientes de la "tribulación" no es de muerte, sino de vida. El "Cordero," es decir, el Señor Jesucristo, los estará guiando a "fuentes de aguas de vida." Esta no es vida por meramente setenta u ochenta años, sino para siempre. Él les estará aplicando los beneficios de Su sacrificio expiador de pecados, y los librará del pecado y de sus efectos mortíferos. A medida que respondan obedientemente a su ayuda, alcanzarán la perfección humana y no tendrán que morir.

No habrá interferencia procedente de Satanás y su hueste demoníaca que estorbe el progreso de ellos. Después que la "grande tribulación" haya puesto fin al inicuo sistema de cosas terrestre, Satanás será encerrado en el abismo por mil años. La

descripción simbólica que da la Biblia de este acontecimiento dice: “Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Y lo arrojó al abismo y lo cerró y lo selló sobre él, para que no extraviase más a las naciones.” (Revelación 20:1-3) Así, como si estuvieran muertos, Satanás y sus demonios no estarán en condición de causar dificultades a la humanidad.

La Biblia señala claramente que la generación que estaba viva en 1914 E.C. será la que verá la introducción de la gobernación del Reino, eliminada ya la interferencia satánica. Por eso, muchas personas que viven hoy tendrán la oportunidad de no morir nunca. Sobrevivirán a la destrucción del sistema impío actual y después de eso serán gradualmente libradas del pecado y llevadas a la perfección humana. Como criaturas humanas sin pecado entonces estarán exentas del salario del pecado... la muerte.—Romanos 6:23.

Esto hace que sea urgente que usted se coloque del lado del Rey Jesucristo, si todavía no lo ha hecho, y que viva ahora como uno de sus súbditos leales. Eso es lo que los testigos cristianos de Jehová están esforzándose por hacer, y están muy deseosos de ayudar a otros a hacer lo mismo.

CAPÍTULO 19

Miles de millones de personas ahora muertas vivirán de nuevo pronto

LA ADMINISTRACION del Reino en manos de Jesucristo y sus 144.000 gobernantes asociados ciertamente concederá espléndidas bendiciones a los sobrevivientes de la “grande tribulación.” En aquel tiempo los efectos dañinos de que Adán se hundiera a sí mismo y hundiera a su prole no nacida en el pecado no serán recordados de tal manera que causen dolor mental y emocional. Las palabras inspiradas del profeta Isaías prometen: “Las cosas anteriores no serán recordadas, ni subirán al corazón.”—Isaías 65:17.

Para que eso sea así, el dolor y la tristeza que resultan de los efectos mortíferos del pecado tienen que ser completamente deshechos. Esto incluiría el levantar a la vida a miles de millones de personas que ahora están muertas. ¿Por qué?

Bueno, si usted llegara a ser sobreviviente de la “grande tribulación,” ¿se sentiría verdaderamente feliz sabiendo que amigos y parientes amados que hubieran muerto en los años del pasado todavía estuvieran privados de la vida y sus bendiciones? ¿No le traería dolor de corazón y mente? Para remover toda posibilidad de ese dolor, los muertos tienen que ser resucitados. Solo si se les puede restaurar a la vida y ayudar a llegar a la perfección corporal y mental serán plenamente borrados los efectos dañinos del pecado.

Las Santas Escrituras nos aseguran que los muertos en general vivirán de nuevo. Se les dará la oportunidad de tener más que la corta duración de vida que terminó cuando murieron. Jehová Dios ha dado a su Hijo Jesucristo el poder de resucitarlos. (Juan 5:26-28) El que Jesús haya recibido poder para levantar a los muertos concuerda con el hecho de que proféticamente se dice de él en la Biblia que es el "Padre Eterno." (Isaías 9:6) Al levantar a la vida a los que duermen en la muerte, Jesús llega a ser el Padre de ellos.—Compare con Salmo 45:16.

BASE PARA LA CREENCIA

Para el que acepta la existencia de Dios, no debería haber problema en cuanto a creer firmemente en la resurrección. ¿No es razonable que Aquel que originalmente dio comienzo a la vida humana también sea lo suficientemente sabio como para restaurar la vida a los muertos, para re-crear a criaturas humanas que hayan muerto? Jehová Dios ha prometido personalmente que los muertos vivirán de nuevo. También ha ejecutado obras poderosas que fortalecen la confianza de uno en esta promesa.

Jehová Dios dio poder a algunos de sus fieles siervos para en realidad levantar a los muertos a la vida. En Sarepta, no lejos de la orilla oriental del mar Mediterráneo, Elías el profeta resucitó al hijo único de una viuda. (1 Reyes 17:21-23) Su sucesor Eliseo resucitó al hijo único de una prominente señora hospitalaria de Sunem, en la parte norte de Israel. (2 Reyes 4:8, 32-37) Jesucristo resucitó a la hija de Jairo, presidente de una sinagoga cerca del mar de Galilea; al hijo único de una viuda de Naín, al suroeste del mar de Galilea; y a su querido amigo Lázaro, que había estado muerto cuatro días y que fue enterrado no lejos de Jerusalén. (Marcos 5:22, 35, 41-43; Lucas 7:11-17; Juan 11:38-45) En Jope,

en la costa del Mediterráneo, el apóstol Pedro levantó de entre los muertos a Dorcas (Tabita). (Hechos 9:36-42) Y el apóstol Pablo, al detenerse en la provincia romana de Asia, resucitó a Eutico después que éste se mató al caer desde una ventana de un tercer piso.—Hechos 20:7-12.

La resurrección más notable fue la de Jesucristo mismo. Este acontecimiento histórico bien comprobado por testigos suministra la más fuerte prueba de que hay una resurrección. Eso es lo que señaló el apóstol Pablo a los que estaban reunidos en el Areópago de Atenas, Grecia: “[Dios] se propone juzgar a la tierra habitada con justicia por un varón a quien él ha nombrado, y ha proporcionado a todos los hombres la garantía con haberlo resucitado de entre los muertos.”—Hechos 17:31.

La resurrección de Jesús fue un hecho establecido fuera de toda duda. Hubo mucho más que dos o tres testigos que pudieron testificar de ello. ¡Pues, en una ocasión Jesucristo resucitado se apareció a más de quinientos discípulos! Tan bien confirmada estaba su resurrección que el apóstol Pablo podía decir que el negar la resurrección significaba negar la fe cristiana en conjunto. Escribió: “Si, de veras, no hay resurrección de los muertos, tampoco ha sido levantado Cristo. Pero si Cristo no ha sido levantado, nuestra predicación ciertamente es en vano, y nuestra fe es en vano. Además, también somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos dado testimonio contra Dios de que él levantó al Cristo, pero a quien no levantó si los muertos verdaderamente no han de ser levantados.”—1 Corintios 15:13-15.

Los cristianos primitivos, como el apóstol Pablo, sabían con certeza que Jesús había sido levantado de entre los muertos. Tan poderosa era su convicción de que se les recompensaría en la resurrección que

estuvieron dispuestos a enfrentarse a persecución severa, hasta a la muerte misma.

RESURRECCIÓN A VIDA DE ESPÍRITUS

La resurrección de Jesucristo muestra que el levantar de la muerte a los muertos no significa dar vida de nuevo a idénticamente el mismo cuerpo. Jesús no fue resucitado a la vida humana, sino a la vida de espíritu. Con referencia a esto, el apóstol Pedro escribió: "Pues, hasta Cristo murió una vez para siempre respecto a pecados, un justo por los injustos, para conducir a ustedes a Dios, habiendo sido muerto en la carne, pero hecho vivo en el espíritu." (1 Pedro 3:18) En su resurrección Jesús no recibió un cuerpo de carne y sangre, sino uno apropiado para la vida celestial.—1 Corintios 15:40, 50.

Por supuesto, ese cuerpo de espíritu era invisible a los ojos humanos. Por eso, para que sus discípulos lo vieran después de su resurrección, Jesús tuvo que materializarse en carne. Debe notarse que Jesús no fue enterrado con ropa, sino que fue envuelto en finos vendajes de lino. Después de su resurrección los vendajes permanecieron en la tumba. Por eso, tal como Jesús tuvo que materializar ropa, también se materializó en carne para hacerse visible a sus discípulos. (Lucas 23:53; Juan 19:40; 20:6, 7) ¿Extraño? No, esto era exactamente lo que los ángeles habían hecho antes de este tiempo al aparecerse a criaturas humanas. El hecho de que Jesús materializó un cuerpo de carne explica por qué sus discípulos no siempre lo reconocieron al principio y por qué podía aparecer y desaparecer súbitamente.—Lucas 24:15-31; Juan 20:13-16, 20.

Solo los 144.000 coherederos que están asociados con Jesucristo en la gobernación experimentarán una resurrección como la de él. Considerando esa resurrección a la vida de espíritu, la Biblia nos dice:

> "Lo que siembras no es vivificado a menos que primero muera; y en cuanto a lo que siembras, no siembras el cuerpo que se

desarrollará, sino un grano desnudo, sea de trigo o cualquiera de los demás; pero Dios le da un cuerpo así como le ha agradado, y a cada una de las semillas su propio cuerpo. . . .

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levanta en incorrupción. Se siembra en deshonra, se levanta en gloria. Se siembra en debilidad, se levanta en poder. Se siembra cuerpo físico, se levanta cuerpo espiritual. Si hay cuerpo físico, también lo hay espiritual. Así también está escrito: ‘El primer hombre Adán vino a ser alma viviente.’ El último Adán vino a ser un espíritu dador de vida. No obstante, no es primero lo que es espiritual, sino lo que es físico, después lo que es espiritual. El primer hombre procede de la tierra y es hecho de polvo; el segundo hombre procede del cielo. Tal como el que fue hecho de polvo es, así aquellos hechos de polvo son también; y tal como el celestial es, así los que son celestiales son también. Y así como hemos llevado la imagen de aquel hecho de polvo, llevaremos también la imagen del celestial.”—1 Corintios 15:36-49.

RESURRECCIÓN A LA VIDA EN LA TIERRA

Pero, ¿qué hay de los que, a diferencia de Jesucristo y sus 144.000 compañeros gobernantes, serán resucitados a vida terrestre? Puesto que han ‘regresado al polvo,’ ¿tendrá Dios que juntar de nuevo todos los átomos que en el pasado formaron sus cuerpos para que sus cuerpos sean idénticos en todo sentido a lo que eran al momento de la muerte?

No, eso sencillamente no podría ser. ¿Por qué no? Ante todo, porque esto significaría que serían devueltos a la vida en una condición de estar a punto de morir. Las personas que fueron resucitadas en el pasado no fueron devueltas a la vida en la misma condición de enfermos que precedió a su muerte. Aunque no eran perfectas al tiempo de su resurrección, tenían un cuerpo completo y razonablemente sano.

Además, no sería razonable insistir en que se recogieran

precisamente los mismos átomos para formar su cuerpo restaurado. Después de la muerte, y por medio del proceso de deterioro, el cuerpo humano se convierte en otros compuestos químicos orgánicos. Estos pueden ser absorbidos por las plantas, y la gente puede comerse estas plantas o su fruto. Así, los elementos atómicos que componían la persona que murió pueden con el tiempo llegar a estar en otras personas. Obviamente, al tiempo de la resurrección no se pueden juntar de nuevo exactamente los mismos átomos en toda persona a la cual se hace volver a la vida de entre los muertos.

Entonces, ¿qué significa la resurrección para el individuo? Significa que se le trae de vuelta a la vida como la misma *persona*. ¿Y qué hace que un individuo sea la persona que es? ¿Es la sustancia química que compone su cuerpo? No, puesto que las moléculas del cuerpo están siendo reemplazadas con regularidad. Lo que realmente lo distingue de otras personas, pues, es su apariencia física general, su voz, su personalidad, sus experiencias, desarrollo mental y memoria. Por eso, cuando Jehová Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, levanta a una persona de entre los muertos, evidentemente le suministra a esa persona un cuerpo que tenga los mismos rasgos que antes. La persona resucitada tendrá la misma memoria que había adquirido durante su vida y tendrá plena consciencia de esa memoria. La persona podrá identificarse, y los que la conocían también podrán identificarla.

‘Pero si una persona es re-creada así,’ alguien pudiera decir, ‘¿es realmente la misma persona? ¿No es sencillamente una copia?’ No, porque esta manera de razonar pasa por alto el hecho ya mencionado de que hasta en la vida nuestros cuerpos están cambiando constantemente. Hace aproximadamente siete años

las moléculas que componían nuestro cuerpo eran diferentes de las moléculas que lo forman hoy. Hasta diferimos en apariencia a medida que los años pasan. Sin embargo, ¿no tenemos las mismas huellas digitales? ¿No somos las mismas personas? Muy ciertamente que sí.

Aquellos a quienes la resurrección les parece casi increíble deberían reflexionar en un proceso similarmente maravilloso que acontece al tiempo de la concepción humana. La diminuta célula que se forma por la unión del espermatozoide y el óvulo tiene dentro de sí la potencialidad de llegar a ser una persona diferente de toda otra persona que ha vivido. Dentro de esta célula están los factores que dirigen la edificación del individuo y la formación de la personalidad fundamental que hereda de sus padres. Entonces, por supuesto, después de eso sus experiencias en la vida añaden aspectos a esa personalidad. De manera semejante a lo que sucede al tiempo de la concepción, al tiempo de la resurrección o re-creación a la persona muerta se le restaurará su personalidad y registro de vida, imprimiéndose en cada célula de su cuerpo las características que la hacen diferente de todas las demás personas. Y dentro de su corazón, mente y cuerpo se habrán impreso las cualidades, peculiaridades y habili-

¿No es posible para el que hace que un infante se desarrolle en la matriz de su madre también resucitar a los muertos?

dades añadidas que desarrolló durante su vida anterior.

En cuanto al Creador, el salmista inspirado hizo notar lo siguiente: “Tus ojos vieron hasta mi embrión, y en tu libro todas sus partes estaban escritas, respecto a los días cuando fueron formadas y no había todavía ni una entre ellas.” (Salmo 139:16) Por consiguiente, tan pronto como las combinaciones genéticas se forman al tiempo de la concepción, Jehová Dios puede percibir y tener un registro de los rasgos fundamentales de un niño. Por eso es completamente lógico que él pueda tener un registro exacto por medio del cual re-crear a uno que haya muerto.

Podemos confiar en la memoria perfecta de Jehová. ¡Pues, hasta humanos imperfectos, por medio de la cinta de video, pueden conservar y construir reproducciones visibles y audibles de personas! ¡Mucho mayor es lo que Dios puede hacer para mantener registros de esa índole, porque él llama por nombre a todas las innumerables estrellas!—Salmo 147:4.

Se puede ver, por lo tanto, que la resurrección o re-creación es posible debido a que el individuo difunto vive en la memoria de Dios. Debido a la memoria perfecta que Él tiene de los patrones o modelos de vida y a su propósito de resucitar a los muertos, Jehová Dios podía contar a hombres de fe difuntos como Abrahán, Isaac y Jacob como si estuvieran vivos. Eso es lo que Jesucristo llamó a la atención de los saduceos que no creían, diciendo: “Pero el que los muertos son levantados aun Moisés lo expuso, en el relato acerca de la zarza, cuando llama a Jehová ‘el Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob.’ Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos viven.”—Lucas 20:37, 38.

Ciertamente hay base amplia para creer en la resurrección o re-creación. Es verdad que algunos quizás rechacen la idea. Pero, ¿le

convendría a usted cerrar sus ojos y mente a la evidencia y negarse a creer en la resurrección? ¿Se le haría así más fácil perder a un pariente o amigo amado que muriera? ¿Estaría mejor preparado para enfrentarse a la sombría perspectiva de su propia muerte?

El saber que esta vida no es todo cuanto hay libra a uno del temor de que ésta le sea quitada prematuramente por medios violentos. Este temor ha sido explotado por Satanás el Diablo para mantener a la gente en esclavitud, maniobrándola por medio de sus agentes terrestres para que hagan lo que él quiere. (Mateo 10:28; Hebreos 2:14, 15) Temiendo la posibilidad de ser ejecutados, muchos no han seguido los dictados de su conciencia y por ello han cometido crímenes viles contra la humanidad, como se hizo en los campos de concentración de la Alemania nazi.

Sin embargo, la persona que tiene fe firme en la resurrección se fortalece en su resolución de hacer lo que es correcto aunque eso pudiera significar la muerte para ella. Para esa persona la vida de que disfrutará al ser levantada de entre los muertos es mucho más preciosa que unos cuantos años de vida ahora. No quiere poner en peligro su oportunidad de adquirir vida eterna por lo que, en comparación, difícilmente pudiera llamarse un alargamiento de su vida. Es como los hombres de tiempos antiguos de quienes informa el libro bíblico de Hebreos: “Fueron atormentados porque rehusaron aceptar la liberación por algún rescate [algún transigir en cuanto a lo que es correcto], con el fin de alcanzar una resurrección mejor.”—Hebreos 11:35.

Ciertamente los que confían en la promesa de Dios de levantar a los muertos están en mucho mejor condición que los que no tienen la esperanza de la resurrección. Pueden mirar al futuro sin temor.

La evidencia bíblica muestra que este sistema pronto terminará, dentro de esta generación, y será reemplazado por una administración justa en manos de Jesucristo y sus gobernantes asociados. Por eso es que miles de millones de personas que ahora están muertas pronto vivirán de nuevo y comenzarán a beneficiarse de la gobernación del Reino. ¡Qué magnífico será para los sobrevivientes de la "tribulación" el dar la bienvenida a los muertos que vuelvan! Piense en el gozo de poder tener de nuevo la animadora compañía de amigos queridos y parientes amados, oír sus voces familiares y verlos en buena salud.

¿Qué efecto debería tener esto en usted? ¿No debería impulsarlo a dar gracias a Dios por la maravillosa esperanza de la resurrección? ¿No debería su gratitud impulsarlo a hacer todo lo que pueda para aprender acerca de Él y entonces servirle fielmente?

CAPÍTULO 20

¿A quiénes beneficiará la resurrección?

MUCHAS preguntas surgen en cuanto a la resurrección de los muertos. ¿Quiénes serán resucitados? ¿Infantes? ¿Niños? ¿Tanto los justos como los inicuos? ¿Volverán a unirse con sus cónyuges anteriores los que estaban casados?

La Biblia no da todo detalle en cuanto a la resurrección. No obstante, contiene la maravillosa promesa de que los muertos serán levantados a la vida y da suficientes detalles para establecer fe en esa promesa. ¿Debería el silencio que guarda acerca de ciertos asuntos evitar que apreciáramos la solidez de esa promesa?

En nuestros tratos con el prójimo nosotros no esperamos que se nos suministre cuanto detalle hay en cuanto a las cosas, ¿verdad? Por ejemplo, si a usted lo invitaran a un banquete, no le preguntaría al que extiende la invitación: '¿Dónde se va a sentar toda la gente? ¿Ha hecho preparaciones para cocinar para tantas personas? ¿Cómo puedo estar seguro de que tendrá suficientes utensilios de servir y platos?' Hacer esas preguntas sería un insulto, ¿verdad? Nadie pensaría en decirle a un anfitrión: 'Primero convénzame de que va a ser un gozo para mí estar allí.' El tener la invitación y saber de quién viene debería ser suficiente para que uno confiara en que todo saldrá bien.

En realidad, nadie apreciaría tener que explicar y probar cada declaración que hace. Digamos que un conocido describiera una

experiencia que tuvo al salvar de ahogarse a alguien. Si fuera un amigo respetado, no le pediríamos que probara que realmente hizo las cosas que hubiera descrito. El exigir esto mostraría falta de confianza. No sería base para edificar y mantener una amistad. Obviamente, pues, la persona que no aceptara la promesa divina de una resurrección sin que primero se le clarificara todo detalle jamás podría ser contada como amigo o amiga de Él. Dios acepta como amigos solo a los que ejercen fe, que confían en Su palabra. (Hebreos 11:6) Él suministra abundante evidencia sobre la cual basar esa fe, pero no obliga a la gente a creer por medio de suministrar y probar todo detalle de modo que esa fe sea innecesaria.

Así, la ausencia de ciertos detalles sirve para probar a las personas en cuanto a lo que son en el fondo. Hay quienes tienen una elevada opinión de sí mismos y sus propias ideas preferidas, y que siguen un proceder de independencia. No quieren rendir cuentas a nadie. El creer en la resurrección exigiría que reconocieran que es necesario vivir en armonía con la voluntad de Dios. Pero no quieren hacer eso. Por lo tanto, debido a la ausencia de ciertos detalles en cuanto a la resurrección, pueden hallar lo que consideran justificación para no creer. Son muy parecidos a los saduceos del tiempo del ministerio terrestre de Jesús. Los saduceos rehusaban creer en la resurrección y señalaron a lo que pensaban que era un problema invencible. Le dijeron a Jesús:

> “Maestro, Moisés nos escribió: ‘Si el hermano de algún hombre muere teniendo esposa, pero ésta quedó sin hijos, su hermano debe tomar la esposa y levantar prole de ella a su hermano.’ Pues bien, hubo siete hermanos; y el primero tomó esposa y murió sin hijos. Así el segundo, y el tercero la tomó. Igualmente los siete; no dejaron hijos, sino que murieron. Por último, murió también la mujer. Por consiguiente,

en la resurrección, ¿de cuál de ellos llega a ser esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.”—Lucas 20:28-33.

Al contestar la pregunta de ellos, Jesucristo expuso lo equivocado del razonamiento de los saduceos y dio énfasis a la seguridad de la promesa de la resurrección. Replicó:

“Los hijos de este sistema de cosas se casan y se dan en matrimonio, pero los que han sido considerados dignos de ganar aquel sistema de cosas y la resurrección de entre los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio. . . . Pero el que los muertos son levantados aun Moisés lo expuso, en el relato acerca de la zarza, cuando llama a Jehová ‘el Dios de Abrahán y Dios de Isaac y Dios de Jacob.’ Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos ellos viven.”—Lucas 20:34-38.

POR QUÉ LA RESURRECCIÓN NO OFRECE NINGUNA PROMESA DE MATRIMONIO

Basándose en la respuesta de Jesús a los saduceos, algunos pudieran perturbarse debido a que él dijo que no habrá casamiento entre los que son levantados de entre los muertos. Pudieran hasta pensar que sin matrimonio la resurrección es algo indeseable, que no les sería de beneficio.

Sin embargo, cuando se razona en cuanto a la respuesta de Jesús, hacemos bien en recordar que somos imperfectos. Nuestros gustos y disgustos están acondicionados en gran medida por las cosas a las cuales nos hemos acostumbrado. Por eso, nadie tiene realmente base alguna para estar seguro de que no le gustarían las provisiones futuras que Dios hará para los resucitados. Además, no se han suministrado todos los detalles. Esto ha sido verdaderamente una bondad por parte de Dios. Hay que considerar que, como humanos imperfectos, al principio pudiéramos reaccionar desfavorablemente a cosas que realmente llenarían nuestra vida de gozo si estuviéramos en estado de perfección. Por lo tanto pudiera

ser que esos detalles estén más allá de lo que actualmente podamos recibir. Cristo Jesús mostró percepción y consideración de las limitaciones de las criaturas humanas imperfectas, como se desprende de lo que dijo a sus discípulos en una ocasión: "Tengo muchas cosas que decirles todavía, pero ustedes no las pueden soportar ahora."—Juan 16:12.

Los que alcanzarán una resurrección a vida inmortal de espíritus en los cielos no tienen concepto alguno de lo que eso será. No pueden compararlo con nada de lo que conocen en la Tierra. Sus cuerpos serán completamente diferentes. Todas las distinciones de sexo que son pertinentes a las criaturas humanas serán cosas del pasado para ellos. Por eso no puede haber matrimonio entre los que son levantados a la vida como espíritus en los cielos porque todos ellos juntos como cuerpo llegan a ser la "novia" de Cristo.

Pero, ¿qué hay de los que vuelven de entre los muertos a la vida en la Tierra? ¿Se les volverá a unir con sus cónyuges de matrimonio anteriores? No hay declaración alguna en la Biblia que indique que esto sucederá. Las Escrituras muestran definitivamente que la muerte disuelve el matrimonio. Romanos 7:2, 3 dice: "La mujer casada está atada por ley a su esposo mientras éste vive; pero si muere su esposo, queda desobligada de la ley de su esposo . . . de modo que no es adúltera si viene a ser de otro hombre."

Por eso, si una persona decide casarse de nuevo ahora, no tiene que preocuparse en cuanto a los efectos que esto pudiera tener en un cónyuge resucitado en el futuro. Si la soltería no es para este individuo, no tiene que luchar para mantenerla con la esperanza de volver a unirse en matrimonio con su cónyuge anterior en la resurrección. Ciertamente, pues, era bondad por parte de Dios

no exigir que las relaciones de matrimonio anteriores estuvieran en vigor cuando la persona resucitara, como pensaban erróneamente los saduceos.

Aunque no sabemos dónde en la Tierra ni con quién vivirán los resucitados, podemos estar seguros de que el arreglo que exista, sea cual sea, contribuirá a la felicidad de los resucitados. Las dádivas de Dios, incluso la resurrección, satisfarán plenamente los deseos y necesidades de la humanidad obediente. Sus dádivas son perfectas, sin defecto. (Santiago 1:17) Las dádivas generosas que ya hemos recibido como expresiones de su amor nos convencen de eso.

NIÑOS Y OTROS SERÁN LEVANTADOS

¿Qué hay de los niños que mueren? ¿Regresarán ellos también a la vida cuando la justicia reine en esta Tierra? Ciertamente eso es lo que querrían los padres amorosos para cualesquier niños de los cuales los haya privado la muerte. Y hay base sólida para tener esa esperanza.

Entre aquellos de quienes la Biblia informa que fueron resucitados hubo niños. La hija de Jairo, que vivía en Galilea, tenía unos doce años de edad; Jesús la resucitó. (Lucas 8:42, 54, 55) Los muchachos que fueron levantados de entre los muertos por los profetas Elías y Eliseo pueden haber sido de más o de menos edad que ésa. (1 Reyes 17:20-23; 2 Reyes 4:32-37) En vista de estas pasadas resurrecciones de niños, ¿no es correcto esperar que acontezca una resurrección de niños en gran escala durante la gobernación de Jesús como rey? ¡Ciertamente que sí! Podemos estar seguros de que lo que Jehová Dios se haya propuesto con relación a esto, sea lo que sea, será lo justo, sabio y amoroso para todos los que tengan que ver con ello.

La Biblia revela que, con mucho, la mayoría de la humanidad

—hombres, mujeres y niños— serán resucitados de entre los muertos. Como afirmó el apóstol Pablo en su defensa delante del gobernador Félix: “Tengo esperanza en cuanto a Dios . . . de que va a haber resurrección así de justos como de injustos.” (Hechos 24:15) Los “justos” son los que vivieron dentro del favor de Dios. Los “injustos” son los demás de la humanidad. Pero, ¿quiere decir eso que todo individuo que ha muerto tendrá una resurrección? No, no quiere decir eso.

LOS QUE NO SERÁN RESUCITADOS

Algunas personas han sido juzgadas por Dios como personas que no merecen una resurrección. En cuanto a los que en la actualidad rehúsan someterse a la gobernación de Cristo y no hacen bien a Sus “hermanos” en la Tierra, la Biblia dice: “Estos partirán al cortamiento eterno.” (Mateo 25:46) Experimentarán este cortamiento eterno cuando Jesucristo, junto con sus fuerzas angelicales, destruya a todos los opositores de Su gobernación justa en la “grande tribulación,” que ahora está cerca.

En cuanto a cualesquiera que, en vías a formar parte del reino de los cielos, resultaran infieles a Dios, se nos dice: “No queda ya sacrificio alguno por los pecados, sino que hay cierta horrenda expectativa de juicio y hay celo ardiente que va a consumir a los que se oponen.”—Hebreos 10:26, 27.

Además, hay clases de personas de las cuales se dice que experimentan una destrucción eterna. Jesucristo indicó que los fariseos no arrepentidos y otros líderes religiosos de su día como clase habían pecado contra el espíritu santo. Dijo de ese pecado: “Toda suerte de pecado y blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu no será perdonada. Por ejemplo, a cualquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el

espíritu santo, no le será perdonado, no, ni en este sistema de cosas ni en el venidero.” (Mateo 12:31, 32) Puesto que no hay perdón para tal pecado, todos los que sean culpables de negar manifestaciones obvias del espíritu de Dios pagarán la pena de ese pecado imperdonable por medio de permanecer muertos para siempre.

Aparte de lo que la Biblia dice específicamente en cuanto a los que han perecido para siempre, no podemos decir que ciertos individuos en particular no serán levantados de entre los muertos. Sin embargo, el hecho de que algunos no lo serán debería servir como advertencia a nosotros para que evitemos un proceder que llevara a no agradar a Dios.

UNA RESURRECCIÓN DE JUICIO

El hecho de que se haya de levantar de entre los muertos a la mayoría de la humanidad es en realidad una bondad inmerecida por parte de Dios. Es algo que Dios no tiene que hacer, pero su amor y compasión para con la humanidad lo movieron a colocar la base para ello suministrando como rescate a su Hijo. (Juan 3:16) Por lo tanto, es difícil imaginarse que hubiera humanos que no apreciaran el que se les levantara de entre los muertos con la posibilidad de vivir para siempre. Sin embargo, habrá algunos que no desarrollarán un apego completo, inquebrantable y leal a Jehová Dios. Por eso, saldrán perdiendo en cuanto a las bendiciones duraderas que les ofrecerá el que se les haga volver a la vida.

Jesucristo llamó atención a esto cuando habló de una “resurrección de juicio” y la puso en contraste con la “resurrección de vida.” (Juan 5:29) El hecho de que la vida aquí se pone en contraste con el juicio muestra claramente que lo que está envuelto aquí es juicio condenatorio. ¿Qué es esta condenación?

Para entender esto, contraste primero la situación de los que son resucitados a la vida terrestre con la de los que son resucitados a la vida celestial. La Biblia dice de los que participan en la "primera resurrección": "Feliz y santo es cualquiera que tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos no tiene autoridad la muerte segunda." (Revelación 20:6) Levantados a vida inmortal en los cielos, los 144.000 coherederos de Cristo *no pueden morir*. Su lealtad a Dios es tan segura que él puede confiarles una vida indestructible. Pero no sucede así en el caso de todos los que son levantados a la vida en la Tierra. Habrá algunos de estos últimos que se harán desleales a Dios. El juicio condenatorio que se les dictará por su infidelidad será la "muerte segunda," una muerte de cuya "autoridad" es imposible el recobro.

Sin embargo, ¿por qué terminaría alguien siguiendo un proceder que lleva a juicio condenatorio cuando se le ha otorgado el favor inmerecido de haber sido levantado de entre los muertos?

La respuesta a esta pregunta se puede entender mejor a la luz de lo que dijo Jesucristo acerca de la gente que sería resucitada. Dirigiéndose a sus compatriotas que no creían, Jesús dijo:

> "Varones de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por lo que Jonás predicó, pero, ¡miren! algo más que Jonás está aquí. La reina del Sur será levantada en el juicio con esta generación y la condenará; porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, pero, ¡miren! algo más que Salomón está aquí."—Mateo 12:41, 42; Lucas 11:31, 32.

Referente a una ciudad que rehusara tercamente escuchar el mensaje de la verdad, Jesús declaró lo siguiente:

"Le será más soportable a la tierra de Sodoma y Gomorra en el Día de Juicio que a aquella ciudad."—Mateo 10:15; vea también Mateo 11:21-24.

¿Cómo sería más soportable la situación en el Día de Juicio para Sodoma y Gomorra? ¿Cómo condenarían a la generación de los compatriotas de Jesús la "reina del Sur" y los ninivitas que respondieron a la predicación de Jonás?

Esto será por la manera en que esos resucitados responderán a la ayuda que se les dará durante el reinado de Jesucristo y sus 144.000 reyes-sacerdotes asociados. Ese período de gobernación será un "Día de Juicio" porque suministrará a todas las personas la oportunidad de demostrar si quieren someterse o no a los arreglos de Dios. En el caso de los que sean como los habitantes incrédulos de ciudades en las cuales se hicieron las obras poderosas de Jesucristo, esto no va a ser fácil.

Se les hará difícil reconocer humildemente que estuvieron equivocados al rechazar a Jesús como el Mesías y entonces tener que someterse a él como su Rey. El orgullo y la terquedad hará más difícil para ellos la sumisión que para los habitantes de Sodoma y Gomorra, quienes, aunque pecaminosos, nunca rechazaron oportunidades espléndidas como las que se ofrecieron a las personas que fueron testigos de las obras de Jesucristo. La mejor respuesta de los ninivitas resucitados y la de la reina de Sabá servirá de reprensión para la generación resucitada de los compatriotas de Jesús que vivieron en el tiempo de Su ministerio terrestre. Será mucho más fácil para estos ninivitas y otros como ellos aceptar la gobernación de alguien para con quien nunca habían tenido prejuicios.

Los que positivamente rehúsen progresar en el camino de la justicia bajo el reino de Cristo experimentarán el juicio

condenatorio de la “muerte segunda.” En ciertos casos esto sucederá antes que alcancen la perfección humana.

Además, otros, después de haber sido llevados a la perfección humana, con falta de aprecio fracasarán en cuanto a demostrar devoción leal a Jehová Dios al sometérseles a prueba en cuanto a ello. Después del reinado de mil años de Cristo, Satanás el Diablo será soltado por corto tiempo de su encierro en el abismo. Como atacó la soberanía de Dios para seducir a Eva, que entonces persuadió a Adán, de nuevo tratará de hacer que las criaturas humanas perfectas se rebelen contra la gobernación de Dios. Del intento de Satanás y el resultado de éste, Revelación 20:7-10, 14, 15 dice:

“Luego que hayan terminado los mil años, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a extraviar a aquellas naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos para la guerra. El número de éstos es como la arena del mar. Y avanzaron sobre la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero fuego descendió del cielo y los devoró. Y el Diablo que los estaba extraviando fue arrojado al lago de fuego y azufre . . . Esto significa la muerte segunda: el lago de fuego. Además, cualquiera que no se halló escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.” Esto significa la destrucción eterna o aniquilación de ellos. Así, estos infieles tendrán lo que Jesús llamó “una resurrección de juicio,” un juicio condenatorio.

Por otra parte, los que rehúsen unirse a Satanás como rebeldes serán juzgados dignos de recibir vida eterna. Para siempre se regocijarán con tener vida como criaturas humanas perfectas, expresando amor y siendo amados por toda la eternidad. La de ellos resultará ser una “resurrección de vida.”

Aun ahora podemos comenzar a desarrollar las cualidades que Dios busca en los que él reconoce como sus siervos aprobados. Si mostramos que tenemos aprecio por todo lo que él ha hecho y comenzamos de antemano a andar en el camino de la justicia, podemos tener la maravillosa expectativa de tener mucho más que la vida actual. Sí, ¡podemos tener vida eterna en perfección, libre de toda tristeza y dolor!

CAPÍTULO 21

¿Cómo puede usted tener más que esta vida?

DE TODA la información anterior se desprende muy claramente que en cuanto a la vida hay mucho, mucho más de lo que ahora experimentamos. Imagínese... ¡Jehová Dios ha puesto ante la humanidad la espléndida expectativa de vida aquí en la Tierra en medio de condiciones de justicia, sin enfermedades ni muerte! Usted puede disfrutar de esto, no solo por cien años ni mil años, sino para siempre. ¡Y el tiempo en que esto será realidad está tan cerca!

¿Llegará usted a estar entre los que se beneficiarán de la realización del glorioso propósito de Dios para el hombre y su hogar, la Tierra? Definitivamente puede estar entre ellos. Pero tiene que obrar sin tardanza. Vivimos ahora en el tiempo en que esta advertencia bíblica adquiere gran urgencia: “Antes que venga sobre ustedes la cólera ardiente de Jehová, antes que venga sobre ustedes el día de la cólera de Jehová, busquen a Jehová, todos ustedes los mansos de la tierra, los que han practicado Su propia decisión judicial. Busquen justicia, busquen mansedumbre.

Probablemente sean ocultados en el día de la cólera de Jehová.”—Sofonías 2:2, 3.

La “cólera ardiente de Jehová” está contra todos los que han engañado a su semejante mintiendo acerca de Dios y su propósito. Y él no considera sin culpa a los que apoyan a esos hombres por medio de asistir a los servicios religiosos de éstos o ser miembros de sus organizaciones. El tiempo que queda antes de la ejecución del juicio divino es corto. Si usted ama la justicia es necesario que obre rápidamente en cuanto a obedecer el mandamiento bíblico de romper todo nexo con el imperio mundial de la religión falsa. Tome en serio la urgente amonestación de la Palabra de Dios, que dice: “Sálganse de ella, pueblo mío, si no quieren participar con ella en sus pecados, y si no quieren recibir parte de sus plagas.”—Revelación 18:4.

Pero no basta con sencillamente romper las conexiones de uno con organizaciones que han tolerado y estimulado la injusticia. La Biblia nos notifica que “la ira de Dios se está revelando desde el cielo contra toda impiedad e injusticia,” sí, contra las prácticas mismas y los que continúan participando en ellas. (Romanos 1:18) No nos deja en duda alguna en cuanto a lo que son estas prácticas. Las identifica claramente e insta a todos los que quieren tener la aprobación de Jehová a limpiar de su vida esas cosas. El amor a Jehová y la gratitud por Su bondad puede hacer posible ese cambio.—Efesios 4:25–5:6; Colosenses 3:5, 6.

No es tiempo para que uno trate de justificarse, suponiendo que los buenos actos que uno haga de día en día más que compensan por las deficiencias de uno. En el caso de Adán y Eva el que ellos fijaran sus propias normas de lo bueno y lo malo llevó a calamidad. Y hasta en nuestro día es cierto el proverbio bíblico

que dice: “Existe un camino que es recto delante del hombre, pero los caminos de la muerte son el fin de él después.” (Proverbios 16:25) Ahora es el tiempo, pues, en el cual aprender los caminos de Jehová, buscar su “justicia.” Este es también el tiempo en el cual ‘buscar mansedumbre,’ es decir, ser uno sumiso al juicio de Dios y humildemente aceptar su corrección y disciplina, amoldándose a su voluntad. Solo al hacer esto le será posible a uno ‘ser ocultado en el día de la cólera de Jehová.’

No llegue a la conclusión, como han hecho algunos, de que su modo de vida ha sido demasiado malo para que Dios lo perdone. Más bien, consuélese con las palabras que se dirigieron a los israelitas infieles de la antigüedad: “Deje el inicuo su camino, y el hombre perjudicial sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, quien tendrá misericordia de él, y a nuestro Dios, porque él perdonará en gran manera.” (Isaías 55:7) Además, siéntase estimulado por la promesa de él que dice: “Aunque los pecados de ustedes resulten ser como escarlata, se les hará blancos justamente como la nieve; aunque sean rojos como tela de carmesí, llegarán a ser aun como la lana.”—Isaías 1:18.

Jehová Dios no se complace en ejecutar juicio contra nadie, sino que desea que todos disfruten de la vida. (2 Pedro 3:9) Con todo, Jehová no puede pasar por alto voluntariamente la injusticia, y no lo hará. Por eso, es necesario que todos los que quieran tener su aprobación se arrepientan de su modo de vivir anterior y cambien sus caminos y se amolden a la voluntad justa de Él.—Isaías 55:6.

Lo que se debe hacer ahora es empezar a aprender lo que Dios exige de uno, adquirir el conocimiento vital que contiene su Palabra, y entonces obrar en armonía con él. Este es el camino que lleva a vida eterna. (Juan 17:3) Los testigos cristianos de

Jehová gustosamente le darán ayuda personal para que adquiera un conocimiento exacto de la Biblia, gratuitamente. También lo invitan a sus Salones del Reino, donde con regularidad consideran la Palabra de Dios.

UN CAMINO VERDADERAMENTE BENEFICIOSO

Al responder a las cosas que aprenda de la Biblia, experimentará cambios provechosos en su vida. Verá que la aplicación de los principios bíblicos mejorará las relaciones en el hogar, en el trabajo y en su contacto diario con su semejante. (Romanos 12:17-21; 13:8-10; Efesios 5:22–6:4; 1 Pedro 3:1-7) Esto contribuirá mucho a hacer su vida más feliz, más contenta y significativa aun ahora.

Por supuesto, esto no significa que estará inmune a los problemas y presiones del mundo. Todavía va a tener que vivir en medio de personas que no aman la justicia, y algunas de ellas sin duda alguna se esforzarán por desanimarlo para que no aprenda ni aplique la Biblia en su vida. (2 Timoteo 3:12; 1 Pedro 4:4) Pero, a medida que su conocimiento de la Palabra de Dios aumente, usted verá que puede enfrentarse a los problemas de la vida con mucha más eficiencia que los que se apoyan solo en el razonamiento humano. En vez de amargarse debido a las injusticias que sufra, sabrá por qué razón se presentan y tendrá la firme convicción de que el reino de Dios por Cristo pronto pondrá fin a todas estas cosas que evitan que se disfrute plenamente de la vida.—2 Pedro 3:11-13.

A medida que adquiera fe en las provisiones amorosas de Dios para la vida eterna, se irá librando de la influencia opresora que la perspectiva de la muerte ejerce en toda la humanidad. Ya las falsedades que se han enseñado acerca de la muerte no detraerán de su disfrute de la vida. El punto de vista miope de que esta vida es todo cuanto hay perderá toda influencia que haya tenido con relación a tentarlo a sacrificar los principios correctos y una buena

conciencia en un esfuerzo por adelantar en el mundo. La convicción de que Dios puede hacer que los muertos vuelvan a la vida, y lo hará, le permitirá obtener libertad del miedo a la muerte misma. Fe basada en un conocimiento exacto de la Palabra de Dios le hará posible disfrutar de la vida ahora como nunca antes y regocijarse con la espléndida expectativa del futuro... vida eterna en el justo nuevo orden de Dios.

Que el aprecio a las provisiones amorosas que Dios ha hecho para la humanidad encienda en usted un deseo ardiente de conocer Su voluntad y efectuarla. Que lo mueva, de un corazón sincero, a decir junto con el salmista: “Hazme conocer tus propios caminos, oh Jehová; enséñame tus propias sendas. Hazme andar en tu verdad y enséñame, porque tú eres mi Dios de salvación.”—Salmo 25:4, 5.

Anuncio

La ‘venida’ del reino de Dios significará más para la humanidad que cualquier otro acontecimiento de la historia. Por eso, todos tenemos que estar plenamente informados acerca del Reino.

Los testigos de Jehová gustosamente considerarán este tema importante con usted y su familia, o con usted individualmente, sin cobrarle por ello. Simplemente escriba a la dirección que corresponde a su país, según la lista que se da en la siguiente página de este libro, y solicite tal consideración bíblica. Se harán arreglos para que un Testigo capacitado lo visite y le ayude a obtener un entendimiento claro del Reino.

Millones de personas de todas partes de la Tierra se han beneficiado ya de este servicio gratuito. Usted, también, puede obtener las respuestas satisfactorias que le ayudarán a edificar fe en el reino de Dios.

¿Le gustaría leer la Palabra de Dios traducida con exactitud en lenguaje fácil de entender? Ya se han impreso más de 57.000.000 de ejemplares de la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”. Usted puede solicitar su ejemplar mediante escribir a Watch Tower, a la dirección que corresponda a su país. (Vea la página siguiente.)

LO QUE SE PREDIJO DE HOY Y DEL FUTURO

Sucesos que la Biblia predijo para hoy se han cumplido. Esto es base para sólida confianza en lo que dice del futuro. ¿Sabe que la Biblia predice un futuro en el cual toda la Tierra será un paraíso? ¿Es posible eso? La Biblia muestra que por algún tiempo el hombre vivió en un paraíso, en Edén.

¿Por qué se perdió aquello? ¿Qué tiene que ver la actitud suya para con Dios y su adoración verdadera con si a usted se le favorecerá o no con vida en el Paraíso restaurado?

El libro de 416 páginas **El Paraíso restaurado a la humanidad... ¡por la Teocracia!** contesta. Contiene un análisis de las profecías de Ageo y Zacarías, desde el punto de vista ventajoso del siglo veinte. Es de cubierta dura y le será enviado, porte pagado, por solo 50c de dólar.

Si desearía una visita para tratar preguntas bíblicas, escriba a **Watchtower** a una de las direcciones que se dan abajo.

ALEMANIA, REPUBLICA FEDERAL DE: Postfach 13025, 62 Wiesbaden-Dotzheim. **ARGENTINA:** Gorriti 5647-49, Buenos Aires 14. **BELGICA:** rue d'Argile 60, B-1950 Kraainem. **BOLIVIA:** Casilla Núm. 1440, La Paz. **BRASIL:** Rua Guaíra, 216, Bosque da Saúde, 04142 São Paulo, SP; Caixa Postal 12.896, 01000 São Paulo, SP. **CANADA M6A 1Z5:** 150 Bridgeland Ave., Toronto, Ontario. **COLOMBIA:** Apartado Aéreo 2587, Barranquilla. **COSTA RICA:** Apartado 10043, San José. **CUBA:** Avenida 15 Núm. 4608, Almendares, Marianao, Habana. **CHILE:** Clorinda Wilshaw 501, Ñuñoa, Casilla 261-V, Correo 21, Santiago. **DOMINICANA, REPUBLICA:** Avenida Francia 33, Santo Domingo. **ECUADOR:** Casilla 4512, Guayaquil. **EL SALVADOR:** Apartado (06) 401, San Salvador. **ESPAÑA:** Calle Pardo 65, Barcelona 16. **ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:** 117 Adams St., Brooklyn, N.Y. 11201. **FRANCIA:** 81 rue du Point-du-Jour, 92100 Boulogne-Billancourt. **GUATEMALA:** 11 Avenida 5-67, Guatemala 1. **HONDURAS:** Apartado 147, Tegucigalpa. **INGLATERRA:** Watch Tower House, The Ridgeway, Londres NW7 1RN. **ITALIA:** Via della Bufalotta 1281, 00138 Roma. **MEXICO:** Apartado Postal 42-048, México 4, D.F. **NICARAGUA:** Apartado 183, Managua, D.N. **PANAMA:** Apartado 1386, Panamá 1. **PARAGUAY:** Casilla de Correo 482, Asunción. **PERU:** Gervasio Santillana 370, Casilla 5178, Miraflores, Lima. **PUERTO RICO 00927:** Calle Onix 23, Urb. Bucaré, Río Piedras. **SUIZA:** Ulmenweg 45, P.O. Box 477, CH-3601 Thun. **TRINIDAD, ANTILLAS:** 2 La Seiva Road, Maraval, Port of Spain. **URUGUAY:** Francisco Bauzá 3372, Montevideo. **VENEZUELA:** Avda. Honduras, Qta. Luz, Urb. Las Acacias, Caracas 104.

